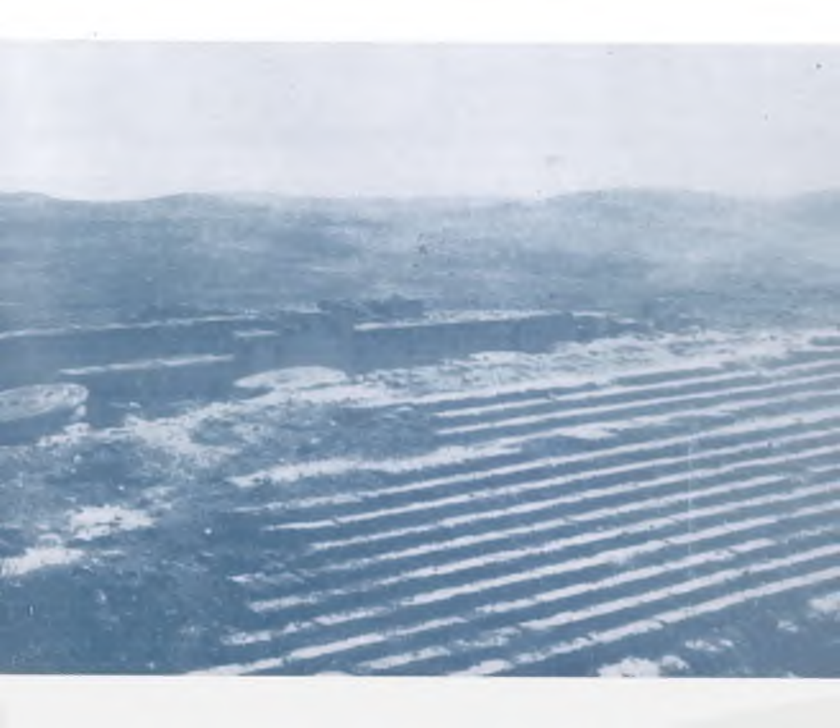
André Parrot

SAMARÍA CAPITAL DEL REINO DE ISRAEL



NIHIL OBSTAT:
Dr. Pablo Termes Ros, Canónigo
Censor

IMPRÍMASE:
Dr. Juan Serra Puig, Vicario General
10 de octubre de 1963

El título de la edición original francesa, es el de
SAMARIE CAPITALE DU ROYAUME D'ISRAËL
habiendo sido publicada por DELACHAUX & NIESTLÉ, S. A.
de Neuchâtel (Suiza) y París

Depósito Legal B. 22445 - 1963
Número de Registro 782 - 63

G.I.S.A. - Mallorca, 518 - BARCELONA

Preámbulo

A unos 10 kilómetros al norte de Nāblus, a través de una región muy quebrada, se columbra muy destacada una colina que la moderna carretera que se dirige hacia Galilea deja a mano derecha al no pretender escalarla. Se trata de la «montaña de Samaría», que según se nos explica en el primer libro de los Reyes (16,24), Omrí rey de Israel compró a un cierto Šémer por dos talentos de plata. El soberano tenía el propósito de construir en ella una ciudad que debía convertirse en la capital del reino del Norte. La elección era excelente. Situada en el cruce de las grandes vías de comunicación, dominando múltiples itinerarios, observatorio magnífico — con tiempo despejado y situándose en lugar apropiado se puede contemplar un rincón del Mediterráneo — emplazado en el centro de una región de abundante cultivo de olivos y viñedos, Samaría, recién creada en todos sus aspectos iba a afirmar su rango en la historia de un mundo entregado a las más intensas luchas y en el cual había ya dos «grandes», Egipto y Asiria, que se enfrentaban por encima de otros reinos demasiado pequeños para poder salvaguardar indefinidamente su independencia.

Omrí, Acab y Jeroboam II, reyes de Israel, fueron soberanos creadores e incluso audaces. A pesar de los comentarios severos y en algunos casos justificados de los historiógrafos bíblicos, es necesario reconocerles una indiscutible capacidad de hombres de estado, de diplomáticos y de guerreros que otros muchos hubieran en-

vidiado. La arqueología ha demostrado también hasta qué punto llegaron como constructores, determinando el escenario donde se produjo la intervención de los profetas Elías y Eliseo, Amós el pastor, y el enigmático Oseas.

La Samaría israelita no pudo aguantar más de dos siglos. En el año 722 los asirios se instalaron en ella, deportando a la mayor parte de su población. No obstante, su fin no había llegado todavía. Después de innumerables vicisitudes que trataremos de explicar, la ciudad disfrutó de un nuevo esplendor poco antes de la era cristiana. «Durante los días del rey Herodes» fue una de las más brillantes ciudades de Palestina dominada por los romanos. Según parece, Jesús de Nazaret no entró nunca en ella, pero, sin embargo, no es posible olvidar su encuentro, no lejos de allí, con la Samaritana junto al pozo de Jacob y la parábola del Buen Samaritano. Aunque fuese bajo otro aspecto, Samaría siguió conservando su posición, circunstancia que no puede pasar desapercibida. Cuando el cristianismo empezó a convertirse en una religión militante, ciertos hombres venidos de Jerusalén predicaron en ella el nuevo Evangelio. Más tarde, la misma tradición incluso le atribuyó la tumba de Juan Bautista, el precursor, ejecutado en Maqueronte, desde donde algunos hombres decididos trajeron la cabeza, al no poder hacer lo mismo con el cuerpo. Sin duda alguna, debido a los acontecimientos que en ella ocurrieron y gracias a los innumerables recuerdos que evoca, Samaría es, después de Jerusalén, la ciudad más impresionante de Palestina.

Capítulo Primero

El reino de Israel

Antes de la fundación de Samaría. La muerte de Salomón, hacia 930 a. c., fue la señal de una inmediata dislocación de un estado que no tenía más allá de setenta y cinco años. Para poder conservarlo hubiera sido necesaria esa unidad nacional que sólo pueden forjarla varios siglos de vida en común. En lugar de esto, las antiguas rivalidades (rivales) se desataron de nuevo, y el viejo antagonismo del Sur contra el Norte reapareció. Roboam, hijo de Salomón, subió a Siquem y trato de expresarse con palabras enérgicas[1] y conciliar a los descontentos, pero tuvo que inclinarse ante otro más fuerte, Jeroboam, que regresó del exilio y fue proclamado rey[2]. Roboam se vio obligado a regresar a Jerusalén conservando únicamente a su lado dos tribus, la de Judá y la de Benjamín[3], frente a diez que se adhirieron con entusiamo a Jeroboam.

Esta escisión política, conocida con el nombre de «el cisma», señala el principio del desquiciamiento de Palestina. Un estado unido hubiera podido servir de árbitro entre las diversas naciones vecinas. Dos estados divididos sólo podían ser vistos como una presa tentadora. Su hostilidad debía empujarlos hacia coalisiones

[1] 1 Re 12,13.
[2] 1 Re 12,20.
[3] 1 Re 12,21.

funestas y reiteradas luchas fraticidas que sólo podían conducirlos a una conclusión fatal: la destrucción y la desaparición de uno y otro pueblo [1].

Jeroboam, primer rey de Israel, se dio cuenta que la religión debía constituir la armadura del nuevo estado. Al instalarse en Siquem y hacer de ella su capital [2], el rey debió guiarse seguramente por antiguos recuerdos: tradiciones patriarcales [3], gestas de Josué y de los Jueces [4], proximidad de las montañas santas, Garizim y ʿĒbāl [5]. Dejando aparte Jerusalén, no había en el norte de Palestina población alguna que pudiera invocar un pasado más prestigioso. Jeroboam hizo más todavía: al erigir santuarios en Betel y en Dan consagró su territorio a la divinidad [6]. Pero ¿a cuál de ellas? Seguramente fue a Yahweh, aun cuando evidentemente sufrió la influencia de los «becerros de oro» es decir, de los toros. En la religión cananea, el toro era el animal-atributo del dios Hădad [7] dueño de los elementos y, por consiguiente, el traspaso no debió de ofrecer grandes dificultades. Yahweh, a su vez señor de los elementos, no dejó de quedar asimilado a una divinidad cananea, y entre

[1] En 722 esto ocurrió a Israel, en manos de los asirios; en 586 a Judá bajo los golpes de los neobabilonios.

[2] 1 Re 12,25.

[3] Gn 12,6 (Abraham), 37,14 (José); Jos 24,32.

[4] Jue 9; Jos 24.

[5] ABEL, *Géographie de la Palestine*, I, págs. 360-370. ALBRIGHT, en *The Biblical Period*, pág. 31, opina por el contrario que el nuevo rey quiso manifestar su independencia hacia el sistema tribal, puesto que Siquem se hallaba en un enclave cananeo en Manasés.

[6] Dan se hallaba en el extremo norte del país, mientras que Betel señalaba el límite meridional.

[7] Según R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra (Ugarit) et l'Ancien Testament*, pág. 100, el toro de Betel representaba a ʾĒl, mientras el de Dan representaba a Hădad. En cambio, S. B. GUREWICZ ha sostenido que los «becerros de oro» constituían el símbolo de la independencia nacional, y que fue más tarde cuando se convirtieron en objeto de un culto idólatra. Colocados en los límites septentrional y meridional del país, estaban destinados a la protección de las fronteras. Esta teoría resulta nueva, pero algo paradójica. Cf. Bibliografía.

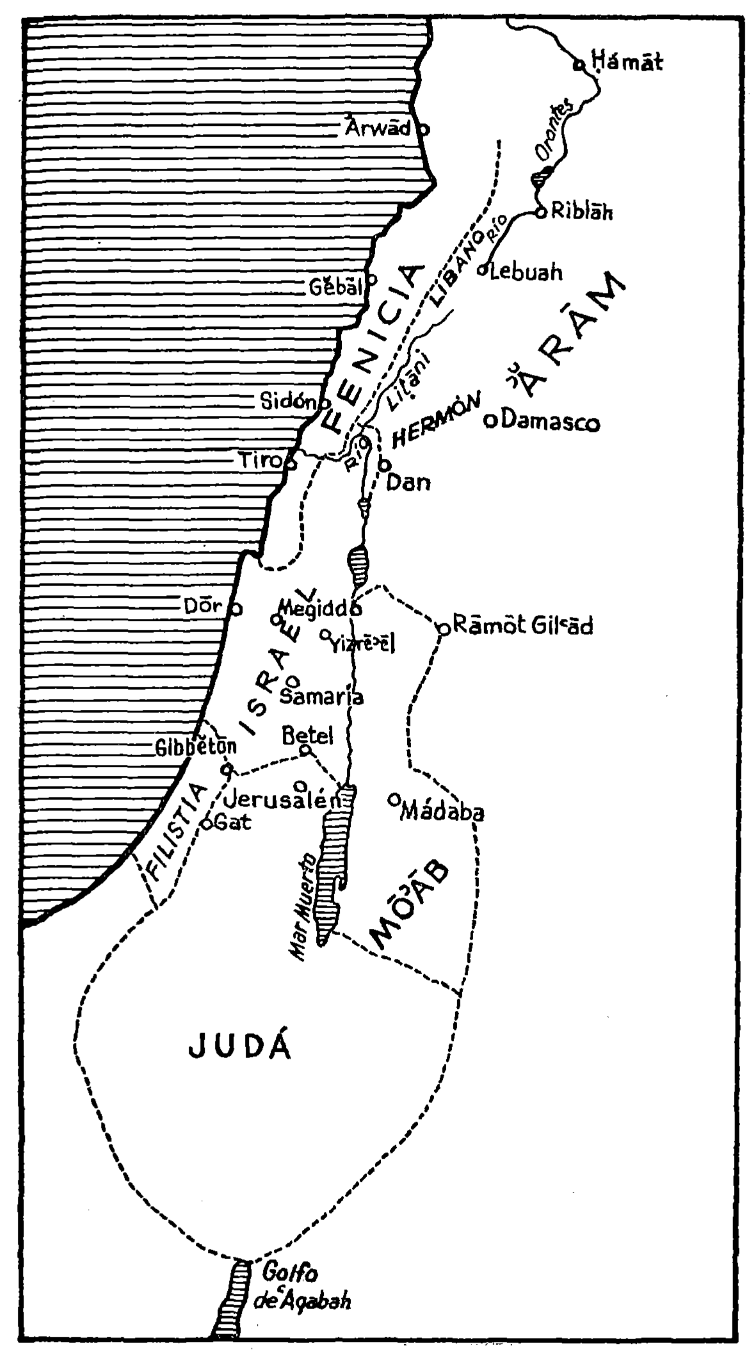


FIG. 1. Palestina en la época de los Reyes

aquellos que hacían acto de profesión de ortodoxia yahwista, nadie se llamó a engaño. Esta iniciativa real fue severamente apreciada y etiquetada: se convirtió en «el pecado de Jeroboam»[1].

La elección de Betel y de Dan no se justificaba únicamente por razones geográficas (fig. 1), sino también por los recuerdos religiosos que allí existían. Si el primero de ellos podía reivindicar una fundación patriarcal[2], el segundo se remontaba hasta la época de los Jueces[3]. En esta forma Jeroboam enlazaba hábilmente con el pasado, pero no obstante, la oposición empezó a manifestarse y a organizarse. El rey se vio obligado a marcharse de Siquem e instalarse en Pĕnūʾēl[4], lo cual demuestra que ya no debía sentirse seguro. A pesar de ello, su reinado continuó, y únicamente lo interrumpió la muerte al cabo de veintidós años. Nadab, hijo del difunto, fue quien subió al trono[5]. Cabía esperar que la dinastía quedase consolidada durante largo tiempo, pero no fue así, y el país se vio entregado a una successión de golpes de estado y de ejecuciones.

En efecto, Nadab, hijo de Jeroboam, sólo se mantuvo durante dos años[6]. Mientras asediaba la ciudad de Gibbĕtōn, que se encontraba en poder de los filisteos, fue asesinado por un tal Basa, hijo de ʾĂḥiyyāh de la casa de Isacar. El nuevo rey inmediatamente pasó a cuchillo

[1] Jeroboam no se proponía cambiar de divinidad, pero al representar al Dios invisible el mismo símbolo que Báᶜal-Hădad, rebajaba el yahwismo al mismo nivel de las religiones vecinas y preparaba el camino para las peores componendas», R. DE VAUX, *Les Livres des Rois*, pág. 79, nota *b*. Del mismo autor, *Le schisme religieux de Jeroboam* 1.er, en *Angelicum*, XX (1934), págs. 77-91.

[2] Gn 12,8 (Abraham); 28,19 (Jacob). En Jer 48,13 no se trata de referencia a un lugar, sino del nombre del dios Betel (cf. *Bible du Centenaire*, nota *f*, a propósito de este versículo).

[3] Jue 17-18. Según R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra...*, pág. 160, el ídolo venerado por los danitas tenía la forma de un toro joven.

[4] 1 Re 12,25.

[5] 1 Re 14,20.

[6] 1 Re 15,25.

a «toda la casa de Jeroboam» y se instaló en Tirṣāh [1], nueva capital, alcanzando veinticuatro años de reinado [2]. Cuando murió, su hijo Ela le substituyó sin hallar dificultades. Dos años más tarde, Zimrī, un oficial que mandaba la mitad de los carros, asesinó a su soberano durante una francachela, en casa de 'Arṣa', prefecto del palacio [3].

El ejército no se mostraba de acuerdo. Un contingente que se hallaba acampado ante Gibbĕtōn [4], al conocer la noticia proclamó rey a Omrí [5], su jefe superior. Inmediatamente éste marchó de Gibbĕtōn y digiéndose hacia Tirṣāh puso cerco a la capital. Zimrī, al verse perdido, prendió fuego al palacio y pereció entre las llamas. Solamente había permanecido en el trono siete días [6].

No obstante, la situación no había quedado definitivamente consolidada, ya que el pueblo permanecía dividido: mientras una parte se había adherido a Omrí, la otra, de fuerza aparentemente igual, se había inclinado hacia un tal Tibnī. Obligados a dirimir la cuestión por la fuerza, Omrí resultó vecedor [7]. El camino quedaba de nuevo libre. Samaría iba a entrar en la Historia.

[1] 1 Re 15,33. El lugar no ha podido identificarse con seguridad, y a propósito de las diferentes hipótesis propuestas (Tallūzah, Teiyasir, Tell el-Fārᶜah, el-ᶜArāq), véase ABEL, *Géographie de la Palestine*, II, pág. 485. El P. DE VAUX que en estos momentos excavaba el-Fārᶜah, considera, tras muchas dudas, que el lugar podría corresponder a Tirṣāh. Ésta fue la hipótesis de W. F. ALBRIGHT expuesta en 1931, en *JPOS*, XI, pág. 241.

[2] 1 Re 15,33.

[3] 1 Re 16, 9-10.

[4] Gibbĕtōn, ciudad filistea, es sin duda el actual Tell el-Mālāt, cf. ABEL, *Géographie de la Palestine*, II, pág. 333.

[5] El nombre de Omrí (= el de la gavilla), según ALT es de origen cananeo. M. NOTH, *Histoire d'Israël*, pág. 240, lo considera de origen árabe. En una inscripción latina del Líbano se ha descubierto un *Omrius*, cf. J. A. MONTGOMERY, *A Latin Inscription in the Lebanon*, en *AASOR*, II-III (1923), págs. 116-118.

[6] 1 Re 16,15-18.

[7] 1 Re 16,21.

Samaría capital de Israel. Omrí y Acab. En 1 Re 16,24 es donde por primera vez la ciudad aparece mencionada en el Antiguo Testamento. El dato es conciso y definitivo. El historiógrafo, después de precisar que Omrí reinó sobre Israel durante doce años, seis de ellos en Tirṣāh, prosigue textualmente: «Compró a Šémer el monte de Samaría por dos talentos de plata y lo fortificó, denominando a la ciudad que había construido, con arreglo al nombre de Šémer, dueño del monte, Samaría (Šōmĕrōn)[1]». Aun cuando esta explicación etimológica pueda o no pueda resultar exacta[2], lo cierto es que no podía encontrar nada mejor para bautizar este emplazamiento[3], uno de los mejores observatorios de la «montaña de Efraím».

Después de Siquem, Pĕnūʾēl y Tirṣāh, que sin duda no le habían satisfecho plenamente, Omrí, rey de Israel, pero al mismo tiempo comandante supremo, se había preocupado de encontrar un lugar que respondiese a las condiciones más favorables para establecer la capital del estado (fig. 2). Necesitó seis años para decidirse, pero cuando por fin hizo la elección fue cosa definitiva[4]. El terreno tenía a Šémer como propietario y fue a él

[1] Los LXX han transcrito Σεμερών y Σαμάρεια (a partir de 1 Re 16,28). Los asirios la conocían bajo el nombre de Samerīna. El pequeño poblado que existe actualmente cerca de las ruinas se denomina Sebaṣṭiyeh, copiado exactamente de la Sebaste de los tiempos de Herodes el Grande.

[2] El P. Abel, *Géographie de la Palestine*, II, pág. 444, se pregunta si el nombre original no pudo ser el de Šāmīr, donde residió y fue enterrado el juez Tōlāᶜ (Jue 10,1-2).

[3] *Šōmĕrōn* efectivamente puede significar también «puesto de guardia»; véase *Bible du Centenaire*, nota a 1 Re 16,24. Altura: 443 m sobre el nivel del mar.

[4] En un reciente estudio, *Der Stadtstaat Samaria* (1954), A. Alt sostiene la teoría de la existencia de una doble capital en el nuevo Estado: Samaría, centro cananeo de la monarquía, y Yizrĕᶜēl, centro israelita. La primera es propiedad personal de la dinastía (la que fundó Omrí) y se transmite por herencia. La segunda responde al principio de la elección real, carismática.

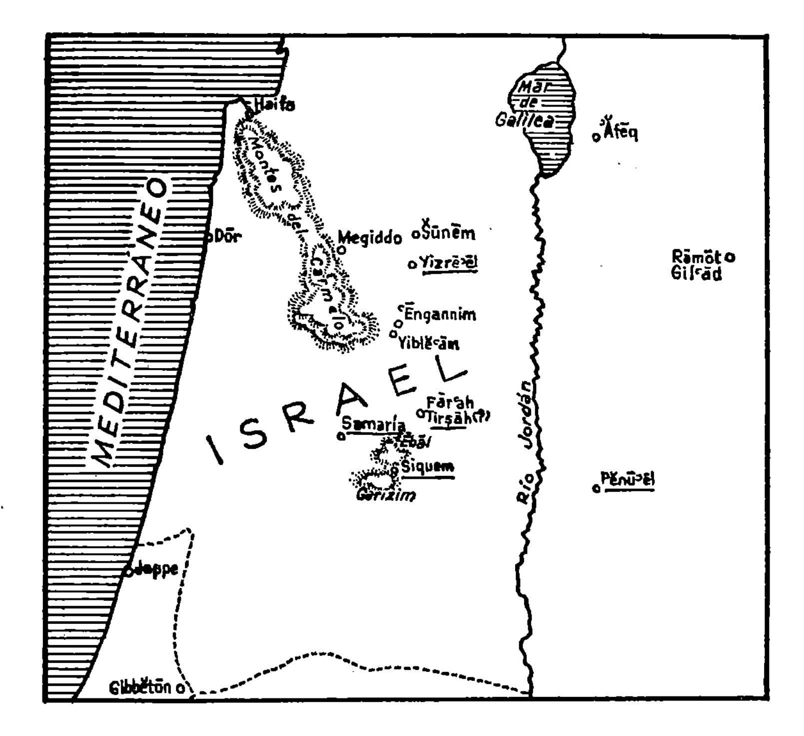


Fig. 2. Región central del reino de Israel

a quien se pagó la suma de dos talentos de plata [1]. Acto seguido Omrí pudo pasar a la acción.

Al parecer no tuvo que derribar ninguna importante zona de viviendas para poder construir la residencia real. No había ninguna aglomeración que le estorbase [2]. Lo único que le faltó fue el tiempo, ya que sólo pudo dispo-

[1] 1 Re 16,24. Algo menos de 20,000 francos oro.

[2] El P. Vincent fue el primero en observar los vestigios de una ocupación contemporánea al final de la época que en términos de arqueología palestinense se denomina Bronce Antiguo (hacia 2000 a. c.), después de lo cual el lugar fue abandonado. Cf. *RB,* 1946, págs. 589-590 y nota 2.

ner de seis años [1] para convertir Šōmĕrōn en una capital. La tradición bíblica consignada en el libro de los Reyes es de un laconismo desesperante, pues se limita a remitirnos al libro de los «Anales de los reyes de Israel», resumen extraviado, pero no sin antes haber manifestado una opinión severa sobre este soberano que procedió peor aún que sus padres, persistiendo entre otros «en el pecado de Jeroboam» [2].

La Biblia nada dice en cuanto a la política exterior, que con cierto éxito mantuvo el rey. Gracias a la estela de Mēšaᶜ [3] hemos podido saber que Omrí dominó la Transjordania, ocupando el país de Moab. También resulta sintomático que fuese bajo el reinado del primer rey de Samaría cuando Asurnasirpal (883-859) llegó hasta las costas fenicias, donde las ciudades le pagaron tributo [4]. A pesar de ello se abstuvo de penetrar en el territorio de Israel, demostrando así que este país le inspiraba un cierto respeto. Resulta extremadamente curioso que los asirios, a través de toda su historia, únicamente conocieron al país de Israel bajo el nombre de *Bit Humria* (casa de Omrí), y siguieron considerando a sus reyes como *mar Humri* (hijos de Omrí) [5], incluso cuando la dinastía inicial había desaparecido desde mucho tiempo atrás.

Desde sus comienzos quedó sólidamente afianzada, y Acab, hijo del rey difunto subió al trono sin la menor dificultad [6], permaneciendo en él durante veinte años [7]

[1] 1 Re 16,23. Según ALBRIGHT, *BASOR*, 100 (1945), pág. 20, sería conveniente reducirlo más todavía y sólo calcular dos años.

[2] Alusión a las prácticas cúlticas antes citadas (pág. 8).

[3] *Infra*, pág. 22.

[4] Ruad, Gĕbal, Sidón, Tiro. Véase el cuaderno de esta misma colección *Nínive y el Antiguo Testamento*, pág. 24.

[5] Esto resulta francamente chocante, si observamos que Salmanasar dice, refiriéndose a Jehúᵓ (842-815), que se trata de un descendiente de Omrí, cuando precisamente fue él quien hizo asesinar a todos los de su casa.

[6] 1 Re 16,28.

[7] Para esta aserción adoptamos la cronología de ALBRIGHT, *loc. cit.*, págs. 20-21. Así, pues, los veintidós años de 1 Re 16,29 deberían reducirse ligeramente.

(869-850 A. C.). Su reinado hubiera podido ser mucho más prolongado a no ser por una muerte violenta, ocurrida esta vez en el campo de batalla, que puso fin a sus días. Esto ocurría en los momentos en que los arameos de Damasco y los israelitas de Samaría estaban en guerra permanente. Por una sola vez aceptaron unirse en coalición para cortar el camino a las empresas guerreras asirias, hecho ocurrido en la batalla de Qarqar[1], pero una vez eliminado el peligro aun cuando sólo fuese momentáneamente, Acab y Ben Hădad se encontraron de nuevo frente a frente.

Mientras el reinado de Omrí puede explicarse y justipreciarse en unas pocas líneas[2],



[1] Para mayores detalles, véase nuestro cuaderno *Nínive y el Antiguo Testamento* págs. 27-28 y también *infra*, pág. 20.

[2] 1 Re 16,23-28 o sea, en total seis versículos.

FIG. 3. Melqart, dios de Tiro.

el de Acab ha sido considerado digno de una mayor extensión [1]. También hemos de reconocer que se lo merece a causa de una serie de acontecimientos que fueron sucediéndose, tanto de política interior como exterior. A juicio del historiógrafo bíblico, el soberano se mostró «peor que todos aquellos que le habían precedido» [2] ya que fue más lejos incluso que el mismo Jeroboam. Después de haberse casado con Jezabel, [3] hija de ʾEtbaᶜal, rey de los sidonitas, [4] no se limitó a construir en Samaría un templo dedicado a Melqart, dios de su mujer [5] (fig. 3), sino que se asoció a este culto, prosternándose ante este ídolo y haciéndole sacrificios [6]. El paganismo cananeo no sólo era tolerado, sino reconocido oficialmente. Con ello se producía una situación que los fieles yahwistas no podían admitir y contra la cual trataban de luchar. El adalid de esta intransigencia fue el profeta Elías, quien en diferentes ocasiones tuvo que huir y esconderse [7] para escapar a la venganza de la reina, personaje temible, que no vacilaba en

[1] 1 Re 16,29-34;17-22,40.

[2] 1 Re 16,30.

[3] En hebreo ʾÎzébel (cf. nuestra Isabel). Este nombre se compone de *I* (abreviatura de ʾĂḥī (mi hermano) o Ăbī (mi padre) y de *Zébel* (nombre de un dios fenicio). Así, pues, significaba: Zébel es mi hermano (o mi padre).

[4] El hebreo ha transcrito ʾEtbáᶜal (= con Báᶜal), el nombre que debía de ser ʾIttōbáᶜal (= Báᶜal está con él). Efectivamente, se conoce a un ʾIttōbáᶜal, rey de Tiro entre 887-856 aproximadamente, soberano de los «sidonitas», es decir, de la franja costera fenicia, en la cual Sidón y Tiro eran las ciudades principales.

[5] La iconografía de Melqart (= rey de la ciudad, Tiro según algunos y según otros, el mundo infernal) ha podido concretarse recientemente gracias a una estela actualmente en el museo de Alepo, cf. M. DUNAND, *Stèle araméenne dédiée a Melqart*, en *Bulletin du Musée de Beirouth*, II (1939), págs. 65-76; VI (1942-1943), págs. 41-45; R. DE VAUX, *ibid.*, V (1941), pág. 9; W. F. ALBRIGHT, en *BASOR*, 87 (1942), págs. 23-29 (con reproducción); 90 (1943), págs. 32-34; G. LEVI DELLA VIDA, *ibid.*, 90 (1943), págs. 30-32; R. DUSSAUD, en *Syria*, XXV (1946-1948), págs. 208-209; A. HERDNER, *ibid.*, págs. 329-330; A. JEPSEN, en *AFO*, XVI (1953), págs. 315-317 (fecha: poco antes 870 A. C.).

[6] A. LODS, *Israël, des origines au milieu du VIIIᵉ siècle*, pág. 489.

[7] En el torrente de Kĕrīt (1 Re 17,3), en Ṣārĕfat en la costa fenicia (1 Re 17,9) e incluso en la montaña de Ḥōrēb, en el extremo sur de Palestina (1 Re 19,8).

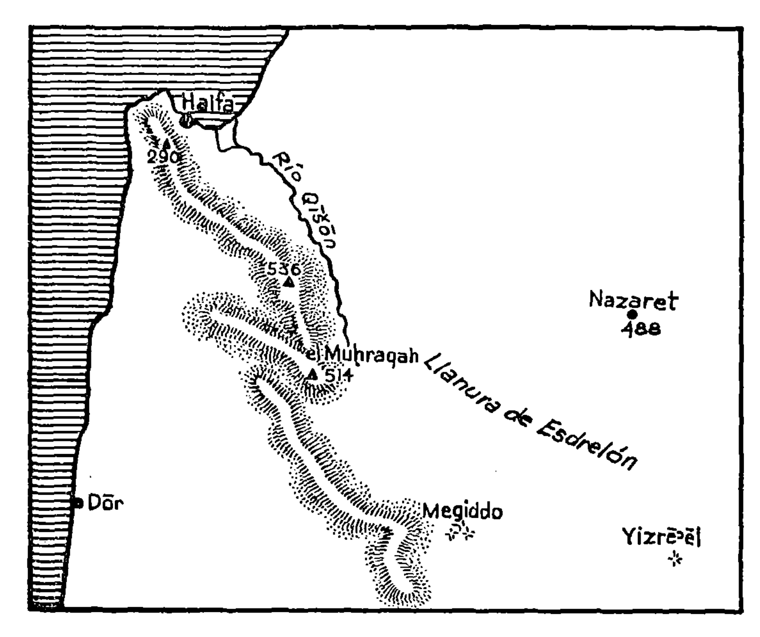


FIG. 4. Región del Carmelo

servirse de los peores recursos para alcanzar sus fines [1]. Al parecer su marido nunca supo rehusarle nada.

Esta lucha de los profetas erigidos en contra del poder real absoluto, constituye una prueba del cambio que se produjo en los ánimos. En lo sucesivo, y utilizando el nombre de Yahweh, un hombre puede amenazar mortalmente al rey [2], ya sea por motivos religiosos o socia-

[1] Así lo demostró en el asunto de la viña de Nābōt (1 Re 21).

[2] Entre los oráculos de ʾĂḥiyyāh contra la familia de Jeroboam (1 Re 14,10), de Jehú contra la de Basa (1 Re 16,3-4) y la brutalidad de la intervención de Elías frente a Acab (1 Re 21,19), puede apreciarse una expresión de cierta altura. ¡Qué lejos estamos de los tiempos de Saúl!, cuando David decía: «¡Líbreme Yahweh de poner mi mano en un ungido de Yahweh!» (1 Sm 26,11).

les [1]. Y al hacerlo así se enfrenta con los profetas «de bienaventuranzas», quienes también en nombre de Yahweh se limitan anunciar siempre un porvenir esplendoroso [2]. Estos elementos aislados [3] son intransigentes, incorruptibles, y fácilmente puede comprenderse que hayan pasado por momentos de cansancio y de descorazonamiento [4], cuando todo parecía perdido y cualquier lucha parecía inútil, desde el momento en que la hostilidad de la corte no cedía [5].

Y no obstante, Elías había alcanzado una brillante victoria en ocasión de la memorable confrontación que tuvo como escenario el monte Carmelo. En una parte, se hallaba Elías defendiendo la causa de Yahweh, y en otra, había cuatrocientos cincuenta profetas de Bá‘al. Como se recordará, se trataba de poner fin a una sequía de tres años, mediante un sacrificio que constituía al mismo tiempo una prueba: el dios que encendería la leña del holocausto sería el verdadero dios [6].

La *escena del Carmelo* es una de las más célebres en la historia de los comienzos del profetismo en Israel, y con frecuencia ha sido estudiada por los exegetas, los

[1] Un ejemplo lo constituye la apropiación de la viña de Nābōt (1 Re 21). Esta propiedad no se hallaba en Samaría, sino en Yizrĕ‘ĕ’l (cf. 2 Re 9,25-26), en las orillas de la llanura de Esdrelón, donde el rey tenía otra residencia.

[2] Así ocurrió con Sedecías quien «en nombre de Yahweh» y con la aprobación de sus colegas predijo la victoria contra los arameos (1 Re 21,11-12).

[3] Entre ellos se encontraba Miqueas (1 Re 22,9,13-28) a quien no hay que confundir con el profeta canónico que vivió un siglo más tarde.

[4] Así fue como Elías exclamó cierto día: «¡Ya basta, oh Yahweh! ¡Toma mi vida!» (1 Re 19,4).

[5] Aun cuando según observa A. LODS, en *Israël*, pág. 488, quizás los hechos fueron dramatizados y simplificados, no parece ser que Jezabel estuviese nunca dispuesto a aceptar la menor transacción.

[6] Según A. LODS, *op. cit.*, pág. 490, parece que no se trataba de saber quién era Dios en forma absoluta, sino de saber quién era Dios en Israel. R. DE VAUX, *Les livres des Rois*, pág. 101, opina por el contrario, que fue «la fe monoteísta» lo que constituyó «la apuesta extraordinaria de esta competición». Esto nos parece dudoso, ya que desde el punto de vista religioso todavía no se había llegado a tal extremo.

historiadores de las religiones y por los geógrafos. Cierta tradición sitúa el emplazamiento del sacrificio (fig. 4) en el sudeste de la cadena, en el-Muḥraqah. Otra, por el contrario, trata de situarla en el noroeste, cerca de la moderna ciudad de Haifa [1]. En un estudio muy original [2], el P. De Vaux llamaba la atención sobre diversos detalles de la narración, que se adaptarían admirablemente con Báʿal de Tiro, es decir, con Melqart [3]. En esta forma se alejaría por igual de aquellos que identifican la divinidad de la montaña, ya sea con un simple Báʿal local [4], o con el Baʿalšamīm sirio, señor de los cielos [5].

La reciente publicación de un fragmento de escultura con una dedicatoria en griego, hallada en un monasterio del monte Carmelo [6], ha reactualizado el tema, y a través de importantes estudios, son muchos los especialistas que basándose en esta inscripción de época baja (siglo II D. C.) tratan de establecer la certeza sobre un hecho ocurrido más de mil años antes [7]. No obstante las posiciones no han cambiado, y el interrogante persiste entre Melqart, Baʿalšamīm o Hădad, dios vencido y humillado

[1] ABEL, *Géographie de la Palestine,* I, págs. 351-352, supone que el agua en cuestión (1 Re 18,34-35) debió de ser extraída, según la primera hipótesis, de Biʾrel-Manṣūrah, a treinta y cinco minutos de subida.

[2] R. DE VAUX, *Les prophètes de Baal sur le Mont Carmel,* en *Bulletin du musée de Beyrouth,* V (1941), págs. 7-20.

[3] R. DUSSAUD, *Melqart,* en *Syria,* XXV (1948), págs. 205-230; W. F. ALBRIGHT, *Archaeology and the Religion of Israel,* págs. 80 y 196; H. SEYRIG, *Héraclès, Melkart et Nergal,* en *Syria,* XXIV (1944-1945), págs. 69-71.

[4] A. ALT, *Das Gottesurteil auf dem Karmel,* en *Festchrift Georg Beer* (1935), páginas 1-18, reproducido en *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel,* II (1953), págs. 135-149. M. NOTH, *Histoire d'Israël,* pág. 252, nota 5, se ha adherido a esta teoría.

[5] O. EISSFELDT, *Baʿalshamēm und Jahwe,* en *ZATW,* 1939, págs. 1-31.

[6] M. AVI-YONAH, *Mount Carmel and the God of Baalbek,* en *Israel Exploration Journal,* II, 2 (1952), págs. 118-124. Se trata de un pie votivo, evidentemente divino, con una dedicatoria a Zeus Heliopolitano (dios del) Carmelo (por) Gaius Iulios Eutychas, colono de Cesarea.

[7] O. EISSFELDT, *Der Gott Karmel* (1953); K. GALLING, *Der Gott Karmel und die Achtung der fremden Götter,* en *Festschrift Alt* (1953) págs. 105-125.

en el transcurso de esta jornada memorable[1], cuando Yahweh, a demanda de Elías, envió su fuego[2] para consumir toda la instalación sacrificial y demostrar con ello su superioridad indiscutible.

No obstante, es evidente que el rey Acab se preocupaba mucho más del peligro que se le cernía procedente de su frontera del norte, que del exterminio de los profetas de Báʿal[3]. El enemigo era Damasco y los arameos, que presentándose con su máximo empuje llegaron a rodear a Samaría[4]. Ésta fue la única ocasión durante todo su reinado en que el país fue invadido. En otros casos los combates tuvieron lugar en la zona fronteriza, en suelo transjordano. Acab triunfó en la batalla de ʾĀfēq[5], y fue después de la reconciliación cuando se alió con su adversario de la víspera y también con el rey de Ḥămāt, para tratar de frenar las ambiciones asirias que se ponían en evidencia a través de Salmanasar III (858-824 A. C.).

El encuentro tuvo lugar en Qarqar, pero la victoria no se inclinó concretamente por ninguno de los dos bandos[6]. Acab recuperó rápidamente su libertad de ac-

[1] Un magnífico vitral del siglo XVI, en la iglesia de San Juan (Sint Janskerk) de Gouda (Holanda) lo ilustra espléndidamente.

[2] Según los exegetas, debió de tratarse de un rayo. Hace algunos años, A. LUCAS, en *PEQ*, enero-abril de 1945, discutía el milagro del Carmelo a base de un texto de 2 Mac 1,19-22, en el cual se hace referencia a una «agua espesa» arrojada sobre el altar y que se encendió bajo los rayos solares. El agua citada en 1 Re 18,35 podría ser el producto de alguna destilación en seco, substancia inflamable del orden del metano u otros productos. A esto cabría objetar que en el momento de la ofrenda (ver. 36), es decir, ya muy adelantada la tarde, el sol había perdido mucho de su fuerza.

[3] 1 Re 18,40.

[4] 1 Re 20,1-21. Se trataba de una coalición de «32 reyes».

[5] 1 Re 20,26. Actualmente Fiq, al este del lago Tiberiades y al sur de la meseta de Ǧōlān. Evidentemente las cifras son algo exageradas, lo mismo que la de las pérdidas sufridas por los damascenos: 100,000 muertos en una sola jornada (1 Re 20,29), 27,000 hombres enterrados bajo las murallas de la ciudad (ver. 30).

[6] Sobre estos acontecimientos, la historiografía bíblica guarda un silencio total. Véase nuestro cuaderno *Nínive y el Antiguo Testamento*, págs. 33-34.

ción. Era tan limitado su interés en ayudar a su vecino inmediato, aunque fuera temporalmente, que poco después lo encontramos combatiéndolo de nuevo. Este encuentro tuvo lugar frente a Rāmōt de Galaad [1], y en el curso del cual el rey de Israel quedó mortalmente herido en su carro. La escena [2] se nos relata con trazos tan sumamente sobrios que la hacen más impresionante todavía. Alcanzado por una flecha, Acab se aparta de la refriega, pero no abandona a sus soldados. Su sangre se derrama. Permanece de pie en su carro para engañar a sus enemigos lo mismo que a sus soldados. Por la noche muere a consecuencia de esta hemorragia que no se pudo contener, produciéndose una desbandada general. El cuerpo del soberano es conducido a Samaría, y en el estanque [3] se lavó el carro con agua abundante.

Al igual que en el caso de Omrí, su padre, los historiógrafos bíblicos nos remiten al libro de los Anales de los reyes de Israel, con vacío desesperante puesto que como ya hemos indicado, esta obra ha desaparecido. La única mención concreta se refiere a «la casa de marfil» que el soberano construyó [4], y el relato del reinado termina con la fórmula tan conocida: «Acab se durmió con sus padres» [5].

[1] El lugar no ha podido ser identificado con una certeza absoluta. Se piensa en *Hosn Adjlun* a 26 km al sudoeste de Deraa y por lo tanto, igualmente en territorio transjordano. Sin duda el nombre se ha conservado en el actual Ramta. Véase ABEL, *Géographie de la Palestine*, II, págs. 430-431, quien acepta la hipótesis de DALMAN. Posteriormente N. GLUECK ha intentado localizar Ramot de Gaalad, en tell Rămīth, a 7 km al sur de Ramta (*BASOR*, 92 (1943), pág. 12; *The River Jordan*, pág. 170).

[2] 1 Re 22,29-38.

[3] 1 Re 22,38.

[4] Más adelante explicamos en qué forma la arqueología permite actualmente poder ilustrar todas estas cuestiones.

[5] Las tumbas reales de Israel han escapado a toda investigación.

EL FIN DE LA CASA DE ACAB. Aun cuando la muerte de Acab no provocó ningún problema dinástico — Ocozías [1] había ocupado el lugar de su padre sin dificultad alguna — en cambio, dejó al Estado enfrentado con el peligro exterior. En el extranjero no se equivocaron: el hombre fuerte había desaparecido y, por lo tanto, era la ocasión de aprovecharse. Moab fue el primero en dar la señal [2], levantándose contra Israel que desde tiempos de Omrí ocupaba una parte de su territorio, la región de Mádaba. De fuentes bíblicas ignorábamos estos acontecimientos, que la estela de Mēšaᶜ [3] nos ha hecho saber con una precisión inequívoca. Ocozías no tuvo tiempo de reaccionar, debido a que murió como consecuencia de una caída [4]. Su hermano Joram [5] (849-842) se encargó de ello [6], por cierto, sin éxito alguno. Mēšaᶜ era el más fuerte, y con la ayuda de Kĕmōš, su dios, recuperó su territorio.

Este primer fracaso fue el preludio de otros más graves todavía, provocados en esta ocasión por el poderío arameo. Resulta difícil, para no decir imposible, precisar la cronología y el orden de succesión de los aconteci-

[1] Este nombre teóforo en Yahweh (efectivamente, se observa en Ahazia o Ahaziahu) demuestra perfectamente que Acab no había abandonado totalmente al dios nacional, cf. A. LODS, *Israel*, pág. 488.

[2] 2 Re 1,1; 3,5.

[3] R. DUSSAUD, *Les monuments palestiniens et judaïques*, págs. 4-20; A. PARROT, *Le Département des Antiquités orientales*, pág. 14, lám. I. En otro *cuaderno* estudiaremos este monumento con mayores detalles.

[4] 2 Re 1,2,17. El rey había caído desde lo alto de la habitación más elevada de su palacio, «por la celosía de su ventana». Herido de gravedad no vaciló en enviar a consultar al dios Báᶜal-Zĕbūb, dios de ᶜĒqrōn. Cabe preguntarse si el verdadero nombre de esta divinidad no era el de *Báᶜal-Zĕbūb* (señor de las moscas), sino el de *Báᶜal-Zĕbūl* (= Aliyan-Báᶜal de Rās Šamrah), citado en el NT, Mt 10.25; Lc 11 18.

[5] Este hijo segundo de Acab también llevaba un nombre teóforo, Joram, que recordaba el de Yahweh. Cf. más arriba en esta misma página, y nota 1.

[6] 2 Re 3,7. Para esta campaña, Joram se había aliado con Josafat rey de Judá, y con el «rey» de Edom (ver. 9), cuyo territorio debían cruzar. Sobre el calificativo de «rey» aplicado a este último personaje, cf. *Bible du Centenaire*, nota *a*, 2 Re 3,9.

mientos relatados [1], que a menudo son objeto de la intervención de Eliseo, un nuevo profeta discípulo y continuador de Elías. Los arameos invaden el suelo de Israel; Samaría se ve sitiada, pero gracias a su emplazamiento y a su sistema defensivo [2], la ciudad logra salvarse de nuevo, y al igual que en los tiempos de Acab la lucha prosigue en la zona fronteriza, precisamente en Rāmōt de Galaad, que los soldados de Ḥăzā'ēl tienen asediado y se esfuerzan en quitarlo a Joram, quien, a ejemplo de su padre no se ha zafado ante el peligro. Al igual que su padre también fue herido, siendo evacuado a Yizrĕʿē'l donde no podía estar mejor para curarse y recuperar su salud. Y es en este momento cuando interviene Jehú, un oficial de Israel.

El golpe de estado de Jehú. La aparición repentina del general Jehú permanece asociada a una intervención profética: un hombre de Dios, en este caso Eliseo, conducirá al trono a un pretendiente hasta entonces desconocido. Pocas páginas de la historia de Israel ofrecen un mayor colorido que aquellas que componen estos dos capítulos del segundo libro de los Reyes [3]. Resulta tan brutal y sangriento, como apasionado y luminoso. Difícilmente ningún historiógrafo habrá narrado un golpe de Estado con mayor fuerza realista.

Como ya hemos explicado, Joram, herido en Rāmōt de Galaad (fig. 5), tuvo que regresar a Yizrĕʿē'l donde cuidaba sus heridas. Su sobrino Ocozías [4] rey de Judá,

[1] Todos los exegetas están de acuerdo sobre este particular, y lo mismo A. Lods, *Bible du Centenaire*, II, págs. 248-249, que el P. De Vaux, *Les Livres des Rois*, pág. 145, nota *c*.

[2] Véase *infra*, pág. 43.

[3] 2 Re 9-10.

[4] La madre de Ocozías era efectivamente Atalia, hija de Acab y de Jezabel. Se había casado con Joram, rey de Judá. Ver tabla cronológica en pág. 106.

fue a visitarle con objeto seguramente de tratar con su tío de quien es aliado, sobre la marcha de la guerra en curso. Éste fue el momento elegido por Eliseo para actuar con una rapidez tal que demuestra su espíritu de

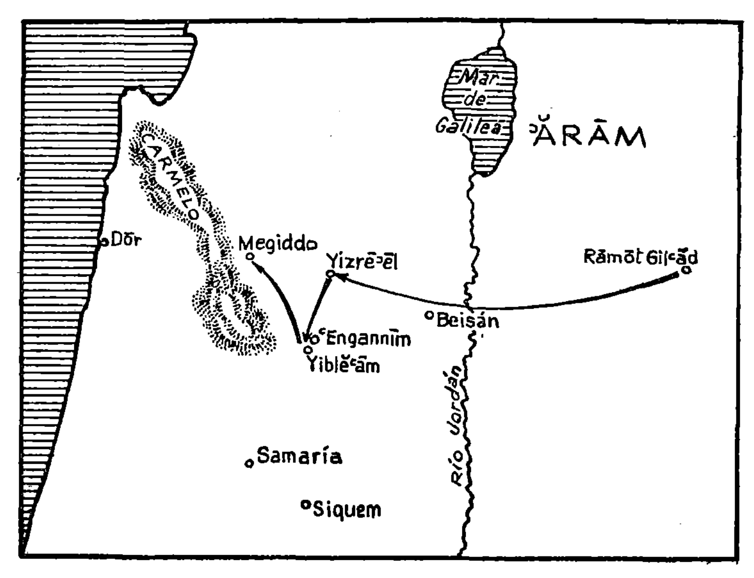


FIG. 5. Región de Yizrĕʿēʾl

decisión. Envió a uno de sus discípulos a Rāmōt, con una misión imperativa: ungir como rey de Israel a Jehú [1] uno de los jefes del ejército. Todo transcurrió como era previsto y el ejército se adhirió inmediatamente al nuevo soberano.

Entonces era necesario deshacerse del anterior. Jehú se cuidará de este menester. Subiendo en su carro, salió de Rāmōt, donde hizo encerrar a todo el mundo con objeto de que la noticia no se divulgase y pudiese llegar

[1] Es fácil admitir que Eliseo y Jehú se habían puesto de acuerdo sobre el desarrollo de los acontecimientos.

a Yizrĕʿēʾl antes que él. El centinela que desde esta ciudad vigila los alrededores, da cuenta de esta llegada. El rey, deseoso de saber lo que puede significar, envía a un jinete [1] al encuentro de estos desconocidos. Pero el jinete no regresa. Un segundo emisario corre la misma suerte. El rey se impaciente, hace enganchar su carro, y acompañado de Ocozías, su visitante, se presenta ante Jehú a quien el centinela ha identificado por su manera loca de conducir. Los dos grupos se han reunido ya. El desenlace no se hace esperar. Jehú ha tomado su arco, disparando una flecha que alcanza a Joram en pleno corazón. El rey muere, y su cadáver es echado fuera del carro [2]. Ocozías, rey de Judá, que tiene su vehículo propio intenta escapar, pero es alcanzado [3] y herido también, pudiendo apenas llegar a Megiddo [4] donde murió.

Jehú, que ha liquidado a los dos principales personajes, llega a Yizrĕʿēʾl, donde encuentra a su tercera víctima, Jezabel esposa de Acab que está esperándole, y muere valerosamente pero con cierta fanfarronería [5]. Desfenes-

[1] Éste, como encargado de recoger noticias, hacía la pregunta: «¿Va bien todo? En los archivos reales de Mari, los corresponsales que escribían al rey Zimri-Lim, ya utilizaban unos mil años antes, una fórmula parecida: «El Palacio de Mari, la ciudad de Mari *están bien.* »

[2] Este menester fue realizado por Bidqar, el «tercer» hombre del carro (2 Re 9,25). Al igual que en los vehículos asirios, el rey iba acompañado por el conductor y un asistente. Véase *Nínive y el Antiguo Testamento*, pág. 27, fig. 8.

[3] Ocozías tomó el camino de la «casa del huerto», que podemos identificar con ʿĒn-Gannīm (el manantial de los huertos), actualmente Ǧenīn. Al dirigirse hacia la región mamelónica tenía más probabilidades de escapar, al mismo tiempo que se hallaba en el camino de Jerusalén. A pesar de todo fue alcanzado cerca de Yiblĕʿām (2 Re 9,27) identificado con Tell Belamé, a 2 km al sur de Ǧenīn. Cf. ABEL, *Géographie de la Palestine*, II, pág. 357.

[4] Para poder llegar a Megiddo, el carro real tuvo que retroceder en su camino, puesto que esta ciudad se encuentra a unos 22 km al noroeste, al borde de la llanura de Yizrĕʿēʾl. La elección de este refugio parece inexplicable, y cabe preguntarse si no se tratará de una corrupción en el texto.

[5] La vieja reina se había maquillado y adornado (2 Re 9,30), sin duda «para disimular el irreparable paso de los años» y al mismo tiempo para enfrentarse con su enemigo a quien recibió no sólo sin pedirle clemencia alguna, sino lanzándole sarcasmos.

trada, se estrella en el suelo y los perros se encarnizan con su cadáver [1]. Sobre ella cayó una doble maldición: fue presa de animales impuros y no recibió sepultura alguna.

Sin embargo, Jehú, amo de Yizrĕʿēʾl, todavía no había llegado a Samaría. Los jefes y notables de la ciudad, aterrorizados, le ofrecen inmediatamente una prueba de su servilismo: puestos en cestas, le envían las cabezas de «setenta hijos de Acab». Jehú los hacina en dos montones en la puerta de Yizrĕʿēʾl para que sirvan de espectáculo [2]. Ha llegado ya el momento de hacer su entrada oficial en Samaría. En el camino ve como se dirigen hacia él cuarenta y dos miembros de la familia real de Judá, quienes habían salido de Jerusalén ignorantes de todos estos acontecimientos, con la idea de visitar a sus familiares de Israel. A Jehú no se le ocurrió nada mejor que detenerlos, y después de ejecutarlos parece que se deshizo de sus cadáveres echándolos en una cisterna [3].

Pero la efusión de sangre no ha terminado aún. Samaría es objeto de una depuración total. Todo lo que resta de la casa de Acab es exterminado y para terminar definitivamente con los adoradores de Báʿal, Jehú los convoca a una fiesta solemne a la cual simula participar oficialmente. Todos los asistentes fueron brutalmente ex-

[1] En la escena del sueño del drama de Racine, Atalía contempla esta:

«... horrible mescolanza
de huesos y carnes desgarradas, y arrastrándose por el barro,
girones llenos de sangre y miembros espantosos,
que los perros devoraban disputando entre sí»
(Acto II escena V)

[2] Las cabezas cortadas y hacinadas constituía una costumbre de aquellos tiempos. Con mucha frecuencia aparecen en los relieves asirios. cf *Nínive y el Antiguo Testamento,* pág. 53, fig. 15. En el palacio de Khorsabad el zócalo del trono de Sargón futuro vencedor de Samaría aparece ornamentado con esta escena.

[3] Es lo que se puede deducir de la cita (2 Re 10,14). Con frecuencia, en el curso de excavaciones aparecen cisternas convertidas en verdaderos depósitos de cadáveres. Cf. Jer 41,9).

terminados. El golpe de Estado había terminado [1]. Hay dos cosas que sorprenden: que Jehú no se hubiera asociado con Eliseo que fue el promotor de la revuelta [2], y que no haya sentido la tentación de apoderarse de Jerusalén entonces sin rey, puesto que Ocozías había desaparecido también [3]. Sea lo que fuere, Israel había cambiado de dueño. Como ocurre en casos parecidos, las dificultades no habían quedado eliminadas, y el peligro exterior era más apremiante que nunca. Aun cuando en el interior y desde el punto de vista religioso, el culto a Bá^cal de Tiro parecía proscrito para siempre, el yahwismo riguroso tampoco había sido restablecido, y Yehú conservó en Dan y en Betel «los becerros de oro» del primer rey de Israel [4].

LA DINASTÍA DE JEHÚ. El reinado de Jehú se mantuvo durante veintiocho años (842-815). Aun cuando los historiógrafos bíblicos fueron prolijos en explicarnos el golpe de estado, fueron en cambio, discretos en cuanto a los acontecimientos que le sucedieron. En el interior la calma siguió a la tempestad. En el exterior, por el contrario, el horizonte aparecía sombrío. Los asirios se vuelven más y más amenazadores, y Jehú que no tiene motivos para apiadarse del destino de Damasco [5], envía

[1] Según A. ALT, *Der Stadtstaat Samaria*, pág. 40, la monarquía continúa siendo dinástica, aun cuando pierde el carácter dualista que había conservado desde Omrí. Samaría se convierte en la capital, única e israelita.

[2] Yōnādāb el rekabita cuya compañía buscaba Jehú algunas veces (2 Re 10,15,23) no era sino un personaje de segunda fila en comparación con el profeta.

[3] Claro está que en Jerusalén se encontraba Atalía, quien no habría cedido su puesjo sin combatir.

[4] 2 Re 10 29.

[5] Cuando menos sentimentalmente, puesto que la razón política hubiera aconsejado la unión con ʾĂrām. Las ejecuciones en masa que acompañaron a su toma de posesión, han alejado de Jehú a todos sus posibles amigos y aliados. En realidad no puede dirigirse ni al lado fenicio ni al judeo. Su duro proceder no fue ni de mucho aprobado por unanimidad. El profeta Oseas (1,4) lo condenaba en forma explícita: «Castigaré a la casa de Jehú por la sangre derramada en Yizrĕʿeʾl.»



FIG. 6. El Tributo de Jehú

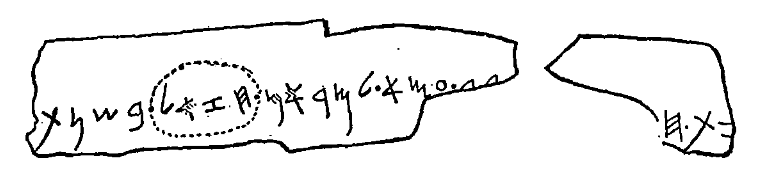


FIG. 7. Marfil con el nombre de Ḥăzā'ēl inscrito

su tributo a Salmansar III [1] (fig. 6) con objeto de evitar un fin peor. Cuando los soldados del rey de 'Aššūr regresaron a su país, Ḥăzā'ēl, rey de Damasco, cuyo nombre aparece en los marfiles hallados en Arslan Taš (fig. 7) [2] y cuyo perfil quizás está reproducido también

[1] La Biblia nada nos dice de este acto de obediencia, que el rey asirio ha exaltado con menos discreción en el obelisco negro, actualmente en el Museo Británico. Para mayores detalles véase *Ninive y el Antiguo Testamento*, pág. 29, lám. II.

El estudio más reciente sobre este obelisco es el de ERNST MICHEL, *Die Assur-Texte Salmanassars III* (858-824) en *Die Welt des Orients*, págs. 137-139.

[2] THUREAU-DAGNIN. *Arslan Tash*, págs. 135 136. Resulta curioso comprobar que Jehú y Ḥăzā'ēl eran ambos usurpadores. La narración de 2 Re 8,15, concuerda exactamente con los informes que poseemos de fuentes asirias, donde Ḥăzā'ēl «el hijo de nadie» substituye en el trono de Damasco al rey HădadʿÉzer que ha fallecido (GRESSMANN, *AOT* [1], pág. 344; *ANET*, pág. 280. Inscripción de la estatua de Salmanasar hallada en 'Aššūr).

en los mismos documentos (fig. 8) [1], se vengó inmediatamente de su vecino y liquidó definitivamente el asunto de las zonas en discusión, ocupando todos los territorios que Israel poseía en Transjordania [2], entre otros el país de Galaad con la célebre fortaleza de Rāmōt que había sido el motivo de discordia perpetuo de todas las guerras anteriores. Jehú no tuvo más remedio que inclinarse ante esta mutilación [3]. A su fallecimiento, su hijo Joacaz [4] subió al poder, que conservó durante dieciséis años (815-801) [5] aunque ignoramos casi todo lo que ocurrió durante este período en el curso del cual se produjeron nuevos retrocesos en el poderío de Israel, siempre a causa de Damasco. Ḥăzāʾēl primero, y luego Ben Hădad [6] su hijo, ensancharon su penetración en Palestina. Para tal fin rodearon el estado de Israel por la

[1] Si esta identificación no fuese aceptada, nos permitimos pedir a quienes la rechacen, que quieran indicarnos qué es lo que proponen en cambio. THUREAU-DAGNIN, *op cit*,, pág. 111, escribe: «Esta figura representa con toda probabilidad a un príncipe sirio, y nada impide que veamos en ella un retrato.»

[2] 2 Re 10,32-33; Am 1,3-4.

[3] Racine puso en boca de Atalía unas palabras que demuestran por parte del autor un conocimiento profundo de la posición histórica de los personajes que pone en escena:

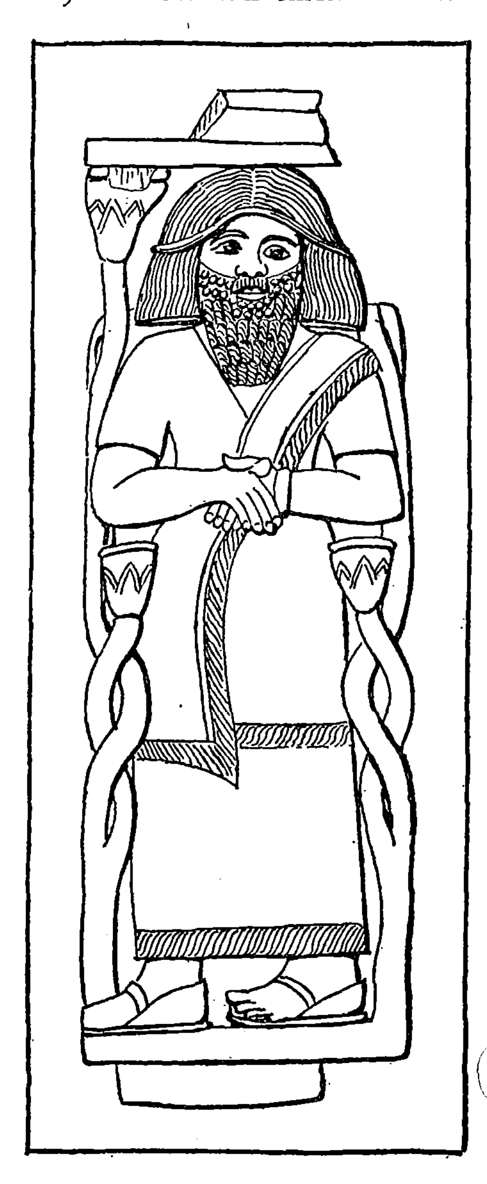
«Jehú, el orgulloso Jehú tiembla en Samaría
Empujado por todas partes por un vecino poderoso
Que he levantado contra este asesino,
y que me deja dueña soberana de estor lugares»
(Acto II escena V.)

El «vecino» es fácilmente identificable: se trata de Ḥăzāʾēl. Nada impide suponer que Atalía, nieta del rey de Tiro, haya podido intrigar contra su enemigo común.

[4] 2 Re 10,35; 13,1. La Vulgata ha transcrito como Joachaz lo que en hebreo aparece escrito como Yĕhōʾāḥāz.

[5] Diecisiete años según 2 Re 13,1.

[6] 2 Re 13,3. Se trata de Ben Hădad III, que así se diferencia de los otros dos reyes del mismo nombre que también reinaron en Damasco y aparecen mencionados en: 1Re 15,18 (en tiempos de Basa), 1Re 20,1 (en tiempos de Acab). No todos los investigadores aceptan que hayan existido tres reyes de Damasco con el nombre de Ben Hădad. A. DUPONT-SOMMER, en *Les Araméens*, págs. 33-35,47, es afirmativo. En cambio, W. F. ALBRIGHT, *BASOR*, 87 págs. 27-28 estima que sólo han existido dos reyes. M. NOTH, en *Histoire d'Israel* pág. 255 expone también sus reservas. DHORME, en *RB*, 1910 pág. 72, se refiere asimismo a tres Ben Hădad, aun cuando también llama Ben Hădad II al hijo de Ḥăzāʾēl.



parte oeste, siguiendo tan lejos que incluso llegaron a amenazar a Jerusalén [1]. El nuevo rey de Judá, el joven Joacaz, que el sacerdote Yĕhōᶜaddāh había salvado de las garras de Atalía [2], pudo calmar a su enemigo entregándole sin la menor reserva, todo el oro conservado, el de los tesoros del Templo y del palacio[3]. Joacaz de Israel, debió sin duda alegrarse de

[1] La ciudad filistea de Gad había sido ya conquistada (2 Re 12, 17).

[2] Constituye el tema de un drama de Racine, que se volvió a representar en la *Comédie Française* de París, en abril de 1955. A pesar de inspirarse en Perrot y Chipiez, incurrió en algunos anacronismos tales como situar en lugar principal un candelabro de siete brazos. Este accesorio no existía en tiempos de Atalía, y no fué introducido en el Templo hasta trescientos años después de esta reina ...

[3] 2 Re 12,18.

FIG. 8. Marfil de Arslan Taš: Ḥăzāʾēl (?) rey de Damasco.

las dificultades que su vecino sufría, al pensar en sus fuerzas tan severamente reglamentadas [1] como para quedar en ridículo al primer encuentro.

No obstante, Israel se aprovechará de las dificultades que por parte de los asirios se ciernen de nuevo sobre Damasco. Adad-nirari III (809-782) ha regresado, triunfando sobre la coalición de los reyes sirios [2]. Israel y Judá estiman que ha llegado el momento de liquidar sus propias cuentas. Joás de Israel (801-786) y Amasías de Judá (800-783) [3] llegan a las manos, y el segundo sale vencedor: Jerusalén es ocupada, desmantelada y se ve obligada a pagar tributo [4]. El rey de Israel recuperó además, algunas ciudades de ʾĂrām, que su padre se había visto obligado a ceder [5]. Al ocurrir su muerte, el reino del Norte había iniciado su recuperación, que prosiguió y se confirmó bajo Jeroboam.

Jeroboam II (786-746 a. c.). El nuevo soberano fue ciertamente uno de los más grandes reyes de Israel. Ninguno de ellos ocupó el trono durante tan largo tiempo —cuarenta y un años— [6] y ninguno proporcionó a su pueblo mayor prosperidad. No obstante, el historiógrafo bíblico ha sido muy discreto en cuanto a él [7] se refiere, sin duda porque Jeroboam hizo «aquello

[1] 10,000 soldados de a pie, pero sólo 50 jinetes y 10 carros (2 Re 13,7). Acab alineó 2000 en la batalla de Qarqar.

[2] De la cual Ḥăzāʾēl fue el animador (en la estela de Sabaʾa, donde Adad-nirari III relata su campaña, al rey de Damasco se le designa como «*Mari*», cf. De Vaux, en *RB,* 1934, pág. 516). Véase el texto asirio en *ANET,* pág. 282.

[3] Esta cronología resulta una de las más difíciles de fijar debido a los datos tan contradictorios. Así, por ejemplo, la duración del reinado que se fija en veintinueve años (2 Re 14,2), por lo general, queda reducida a 18 (cf. Albright, en *BASOR,* 100 (1945), pág. 21).

[4] 2 Re 14,12-14.

[5] 2 Re 13,25.

[6] 2 Re 14,23.

[7] ¡Seis versículos para un reinado de cuarenta y un años!

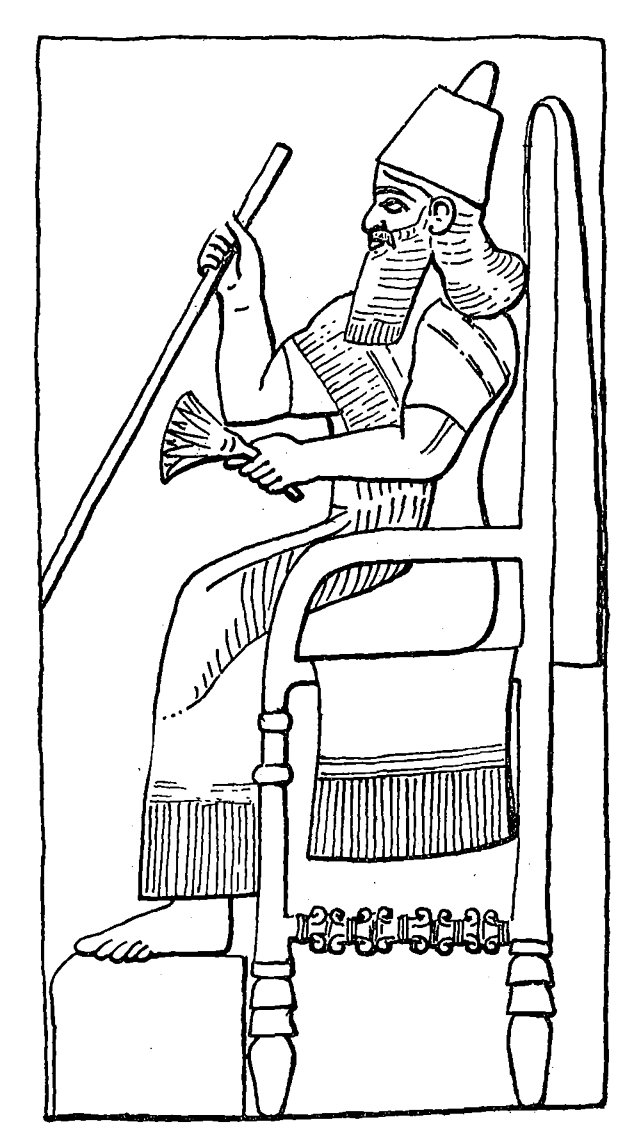


FIG. 9. Tiglatpileser III



LÁM. I. La colina de Samaría. *Págs. 12 y 41*



a) El niño Horus. *Pág. 49*

b) El dios Hah. *Pág. 50*

LÁM. II. Marfiles de los palacios reales. *Pág. 47*

que disgusta a Yahweh». Sin embargo, la objetividad requería que, cuando menos, se hubiese señalado el restablecimiento de sus fronteras, que desde «la entrada de Ḥămāt» en el norte, hasta «el mar de la llanura» en el sur [1], se había producido gracias a su intervención. Esta circunstancia aparece citada, pero sin elogio alguno, y, en este caso, se prefiere una vez más remitir al «libro de los Anales de los reyes de Israel», destacando no obstante la gran valía del soberano [2].

El profeta Amós fue quien se enfrentó con Jeroboam. En el mismo santuario de Betel, «en medio de la casa de Israel», el pastor de Tĕqōaᶜ en Judá, no vaciló en anunciar la muerte del rey y la deportación de su pueblo[3]. En la reprobación del profeta, que en sus ataques comprendía a Damasco, Gaza, Tiro, Ammón, Moab y Judá, Amós insistía en forma más directa y más extensamente contra Israel, su rey y sus notables, todos ellos condenados por los «crímenes» cometidos en la «montaña de Samaría», por sus casas de marfil o sus moradas de ébano [4]. Parece, no obstante, que no todos los profetas estaban de acuerdo en esta condenación, y que algunos de ellos sostenían al rey y le animaban en su política [5].

[1] 2 Re 14.25. Si el límite meridional resulta fácil de identificar (se trata del mar Muerto), no ocurre lo mismo con la parte septentrional. Vacilamos en fijarlo en un lugar tan alejado como sería la entrada de la llanura donde discurre el Orontes —que riega Hama—, situarlo en la llanura de Bēqaᶜ o en un lugar denominado *Lebué* que parece copiado de la Lĕbōʾ Ḥămāt bíblica. Tampoco podríamos ir más allá de la región del Hermón, en algún lugar de los alrededores de Merǧ ᶜAyūn. El versículo 28, según el cual se atribuiría a Jeroboam la conquista de Damasco y de Ḥămāt, aparece modificado y no cabe tenerlo en cuenta. Ni Israel ni Judá nunca poseyeron ninguna de estas dos ciudades.

[2] 2 Re 14,28.

[3] Am 7,11.

[4] Am 3,15. Más adelante comprobaremos en qué forma la arqueología ha confirmado todo esto. De momento nos limitamos a señalar el escenario y el segundo término histórico.

[5] Entre ellos hemos de incluir a Jonás, hijo de ʾĂmittay, nativo de la población galilea de Gat ha-Ḥēfer, actualmente Meǧhed, a 4 km al norte de Nazaret (cf. 2 Re 14,25).

Esta fue proseguida, y la prolongada duración del reinado explica los éxitos obtenidos. A pesar de todo, sería injusto no destacar las cualidades personales de un monarca que tuvo la oportunidad que merecía.

DECADENCIA Y RUINA DE ISRAEL (746-721 A. C.). En el transcurso de un cuarto de siglo se terminó toda euforia. Después de la muerte de Jeroboam II, su hijo Zacarías sólo pudo sostenerse seis meses [1]. Fue asesinado por Sal·lum, quien ocupó su lugar [2]. Un mes más tarde este fue eliminado por Menahem [3], quien reinó ocho años [4]. El rey tenía que pagar un pesado tributo a Tiglatpileser III (745-727 A. C.) [5] (fig. 9), al mismo tiempo que a otros varios soberanos, entre ellos los de Damasco, Tiro y Biblos [6].

La situación fue agravándose de año en año, y no serán los monarcas que van sucediéndose en Samaría los llamados a enderezarla. El caos interior [7], secuela de la reaparición de peligros exteriores, se ha manifestado de nuevo y ya no va a detenerse: Pĕqaḥyāh, hijo de Menahem muere asesinado por su oficial ayudante Péqaḥ [8]. Los militares, de nuevo en el poder, se esfuerzan en detener la única amenaza, el único peligro, que procede de Nínive. Olvidando viejos rencores, Péqaḥ se alía con

[1] 2 Re 15,8.
[2] 2 Re 15,10,13.
[3] 2 Re 15,14.
[4] Nuevas dificultades cronológicas, cf. ALBRIGHT, *BASOR*, 100, pág. 21. El P. DE VAUX, *op. cit.*, pág.. 231, sólo estima seis años en lugar de la cifra indicada en 2 Re 15,17.
[5] 2 Re 15,20.
[6] Cf. el cuaderno titulado *Nínive y el Antiguo Testamento*, pág. 31.
[7] Según R. GORDIS (*Hebrew Union College Annual*, XXV, 1954), la actuación de Oseas, fondo de los capítulos 1-3 del libro profético, se justifica por la situación caótica en que se encontró el reino de Israel hacia el año 740.
[8] 2 Re 15,25.

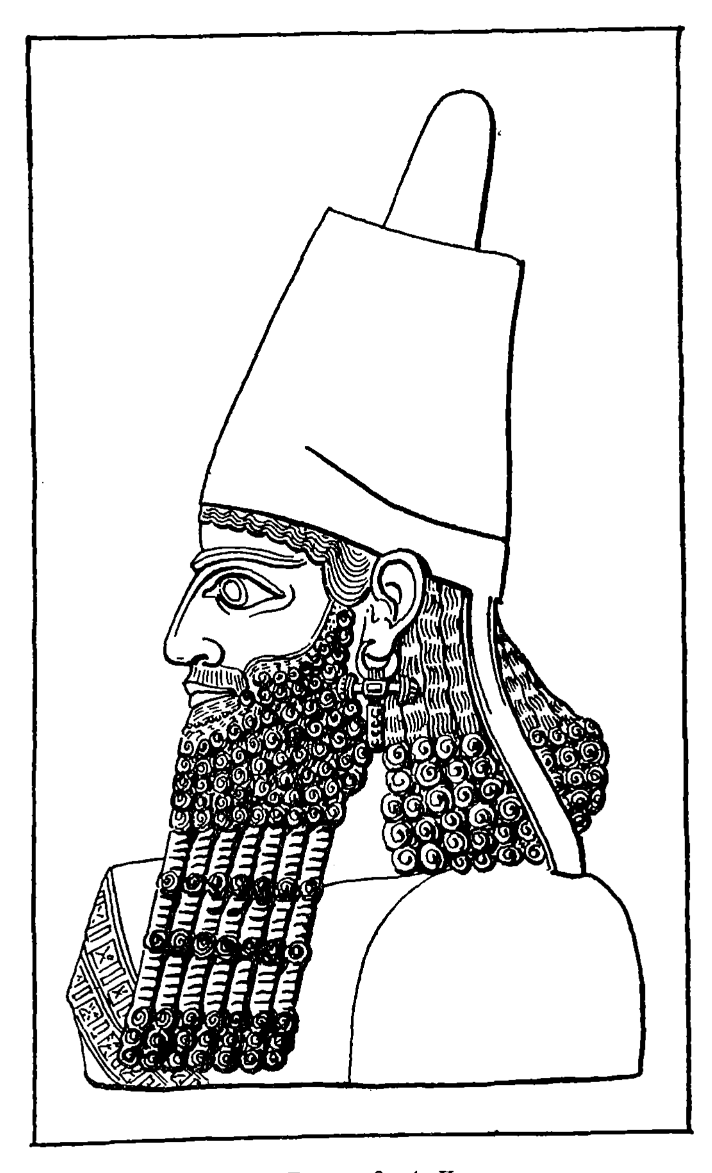


FIG. 10. Sargón II

Rĕṣīn (750-732), rey de Damasco [1]. Su elección fue pésima, puesto que ha llegado el fin de ʾĂrām: la ciudad es conquistada y todos los poblados del territorio arrasados. Rĕṣīn es ajusticiado [2].

En este desmoronamiento, Israel hubiera podido correr la misma suerte, pero de momento sólo pierde sus territorios septentrionales y occidentales [3]. Éstos se convierten en provincias asirias, con gobernadores, de *Magidu* (Megiddo), *Duʾru* (Dōr, en la costa mediterránea) *Galʾaza* (Galaad, Transjordania israelita) [4]. El pueblo o cuando menos las clases dirigentes, son deportadas.

Este revés tiene una repercusión inmediata en el aspecto interior: Péqaḥ muere asesinado, y Oseas, seguramente con el apoyo de los asirios sube al trono [5].

Aun cuando el nuevo rey no puede rehuir ninguna de las servidumbres, un trono siempre es una compensación. Esta situación se fue prolongando hasta cierto día en que Oseas, que hacía doble juego y trataba de sacudirse el yugo con la ayuda de Egipto [6], fue denunciado. Inmediatamente se procedió a su detención. Para evitar toda posible reincidencia, el rey de Asiria, que era entonces Salmanasar V (726-722 A. C.) puso sitio ante Sa-

[1] Éstos son los «dos tizones humeantes» de Is 7,2. Péqaḥ y Rĕṣīn al proceder contra Jerusalén habían querido castigar así a Acaz, rey de Judá quien rehusaba unirse a ellos para enfrentarse con los asirios.

[2] *ANET*, pág. 283, cita 592 poblaciones distribuidas entre los dieciséis distritos del reino. Cf. 2 Re 16,9. UNGER, en *Archaeology and the Old Testament*, pág. 258, haciéndose eco de E. SCHRADER se refiere a una tablilla de Tiglatpileser, leída por RAWLINSON y que luego desapareció, en la cual se explicaba la muerte de Rĕṣīn.

[3] 2 Re 15,29.

[4] Para mayores detalles, véase FORRER, *Die Provinzeinteilung des Assyrischen Reiches*, págs. 59, 69; ALT, *Das System der assyrischen Provinzen* ... en *Kleine Schriften*, II, págs. 195-205; DHORME, en *RB*, 1910, pág. 197.

[5] 2 Re 15,30. Tiglatpileser dice muy concretamente que instaló a Oseas (*A-u-siʾ*) como rey de Israel (*bit Humria*, «casa de Omri»).

[6] O. EISSFELDT expuso la hipótesis bastante atrayente que el Salmo 80 había sido compuesto entre 732 y 722 A. C., es decir entre la sublevación de Oseas y su detención por los asirios (cf. *Geschichte und Altes Testament*, págs. 65-78).

maría [1]. La ciudad resistió durante tres años, lo cual dice mucho en favor de sus medios y sus recursos, evidentemente muy inferiores a los de sus adversarios acostumbrados a la guerra de posiciones y equipados magníficamente. En los primeros meses del año 721, la capital fue ocupada y Sargón II (722-705 A. C.) (fig. 10), que había substituido a Salmanasar en el trono de Nínive festejo su victoria con el mayor esplendor. Poseemos diversos relatos grabados sobre piedra o sobre arcilla, y a continuación copiamos uno de los últimamente encontrados en las excavaciones de Nínive [2], dando su paralelo en el texto bíblico al narrarnos el mismo acontecimiento.

PRISMA DE SARGÓN

El hombre de Samaría, quien con un rey[3] *que me era hostil, se habían unido para no rendirme homenaje y no pagarme tributo, me dieron la batalla; con la fuerza de los grandes dioses, mis señores, choqué con ellos: 27,280 personas*[4] *con sus carros, los dioses en los cuales habían puesto su confianza*[5]*, como botín conté 200*

2 Re 17,5-6

El rey de Asiria invadió todo el país, se dirigió hacia Samaría y la sitió durante tres años. En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria se apoderó de Samaría y deportó a los israelitas a Asiria.

1 2 Re 17,5.

2 Numerosos prismas de arcilla, grabados en nombre de Sargón, fueron descubiertos por M. E. L. MALLOWAN durante sus excavaciones en Nimrud los años 1952 y 1953, habiendo sido publicados por C. J. GADD, en *Iraq* (1954), págs. 173-201.

3 Podría tratarse de Ilu-bi'di de Ḥămāt, o Sib'e de Egipto.

4 Otros textos dan la cifra de 27,290 cautivos.

5 Este rasgo constituye una alusión concreta al politeísmo reinante en Israel, según hace observar GADD, *loc. cit.*, pág. 181, pero ¿estaba Sargón verdaderamente bien informado sobre este aspecto?

PRISMA DE SARGÓN	2 Re 17,5-6
carros, al mismo tiempo que recuperaba mi donación real. Finalmente di instrucciones para que estableciesen su domicilio en el interior de Asiria[1].	Los instaló en Ḥălaḥ a orillas del Hābūr[2] el río de Gōzān[3] y en las ciudades de Media[4].

Las dos versiones se completan perfectamente y nos permiten conocer los hechos más importantes. La ciudad fue vaciada de su elemento vivo. El procedimiento funcionaba con la máxima precisión; se deportaba a las fuerzas vivas de la nación y se rellenaban los vacíos con la aportación de otras gentes a su vez procedentes de otros pueblos sojuzgados. En el sentido estricto de la expresión se trataba de «personas desplazadas». Este eufemismo amparaba una serie de procedimientos inhumanos juzgados como indispensables por los amos de entonces cuando habían dominado una nueva víctima. El reinado de Israel había terminado. Exactamente dos siglos después de su creación, había sido eliminado del mapa, y gracias a las exploraciones arqueológicas nos podemos dar mejor cuenta de lo que realmente significaba esta desaparición.

[1] Estas deportaciones carecen de los detalles que aparecen en el texto bíblico.
[2] Afluente del Éufrates, en su orilla izquierda.
[3] Región de Harrán. Se trata por consiguiente de la Alta Mesopotamia.
[4] La campaña de Sargón contra Media tuvo lugar antes de 714. El pasillo X del palacio de Khorsabad estaba completamente decorado con relieves que recordaban los tributos ofrecidos al rey por los representantes de 34 distritos sometidos. El Museo del Louvre posee abundancia de estas esculturas.

Capítulo II

Samaría israelita a la luz de la arqueología

La ciudad fue excavada en dos ocasiones; primero de 1908 a 1910 y luego desde 1931 a 1935. La primera exploración estuvo a cargo de la Universidad americana de Harvard; la segunda se realizó bajo la dirección de J. W. Crowfoot, quien durante las tres campañas realizadas tuvo como auxiliares a la *Joint Expedition* (Universidad de Harvard, Universidad Hebrea de Jerusalén, *Palestine Exploration Found,* Academia Británica y Escuela Inglesa de Arqueología de Jerusalén). La cuarta y última temporada (en 1935) sólo dio lugar a la actuación de una expedición inglesa.

En este emplazamiento, la excavación fue especialmente difícil, no precisamente a causa de las aglomeraciones modernas, sino de las plantaciones de olivos que obligan a los arqueólogos a una serie de exploraciones discontinuas por zonas [1] a través de los espacios libres, con lo cual se hacían más difíciles las apreciaciones y la comprobación de los diferentes resultados obtenidos. Estas cortapisas justifican la existencia de ciertas indecisiones en cuanto a las dataciones, y que no hayan podido esclarecerse varios puntos oscuros. El fallo no puede achacarse a los excavadores, y menos todavía al equipo

[1] Es lo que J. W. Crowfoot ha denominado *strip system*.

Crowfoot, cuyos trabajos merecen los más cálidos elogios, y cuyas observaciones han aportado algunas rectificaciones a las conclusiones de la Universidad de Harvard[1].

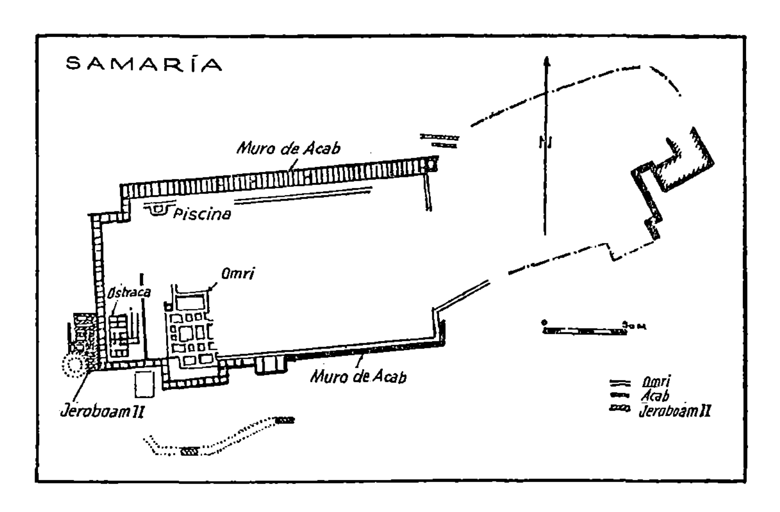


FIG. 11. Samaría israelita

Miss Kenyon, quien tenía el encargo de definir la estratrigrafía del lugar, ha podido apreciar dieciséis períodos, de ellos siete de la época israelita, única que de momento nos interesa. J. W. Crowfoot los define así: I-II época de Omrí-Acab; III, época de Jehú; IV-VI, época de Jeroboam, siglos IX y VIII A. C.; VII época contemporánea a la ruina de Samaría (721 A. C.)[2]. En verdad no resulta fácil establecer estas discriminaciones y se comprenderá la dificultad que existe en definir con cierto rigor aquello que procede de Omrí y lo que debe

[1] G. A. REISNER, C. S. FISHER y D. G. LYON, *Harvard Excavations at Samaria* (1908-1910), siglas *HES;* J. W. CROWFOOT, KATHLEEN M. KENYON y E. L. SUKENIK, *The Buildings at Samaria;* J. W. CROWFOOT y GRACE M. CROWFOOT, *Early Ivories from Samaria.*

[2] CROWFOOT, *The Building at Samaria*, pág. 8.

atribuirse a Acab, puesto que las actividades de estos dos soberanos se desarrollaron en Samaría durante un intervalo de veintiocho años, *como máximo* [1]. Una incertidumbre parecida se manifiesta cuando se trata de de-

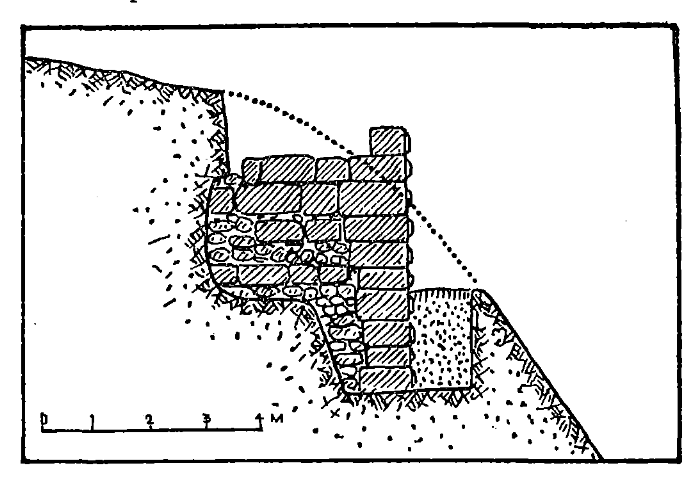


FIG. 12. Elementos de la muralla

finir ciertos elementos arquitectónicos, dudándose entre Acab y Jeroboam II, quienes en su tiempo sólo estuvieron distanciados por sesenta años [2].

Al elegir la colina de Samaría (lám. I) para fijar su capital, Omrí, que era soldado, debió pensar no solamente en un palacio sino también en unas fortificaciones (fig. 11). Existe la seguridad que ya desde el principio hubieron, por lo menos, dos recintos: una muralla *interior* de muy buena calidad, con un espesor medio

[1] Omrí (6 años) y Acab (22 años) según 1 Re 16,23 y 29. Anteriormente hemos explicado (pág. 14) que esta duración probablemente debería reducirse en cuatro años.

[2] Esto sin referirnos a otras variaciones considerables, ya que ciertas torres redondas que anteriormente los excavadores atribuyeron a Jeroboam II son como máximo de los tiempos helenísticos, es decir, que se les rejuvenecía en medio milenio. En cuanto a los monumentos, véase *infra,* pág. 78.

de 1,50 m, y una línea *exterior* de tipo «casamata», de 10 m anchura y flanqueada a intervalos por torres y bastiones que al parecer no estaban muy estrechamente unidos con la muralla. Esta quedaba encajada en la roca

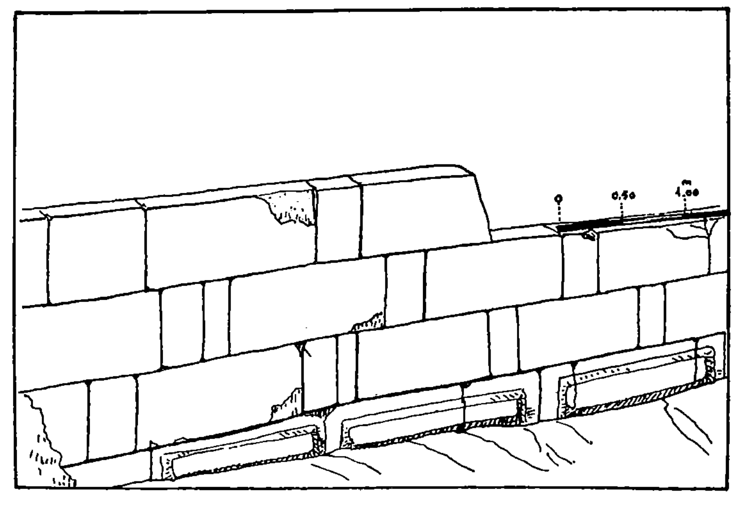


FIG. 13. Muralla israelita

(fig. 12) en la que se había hecho una cortadura para poder recibir una construcción en la cual se apreciaban dos estilos muy distintos; uno de ellos caracterizado por un desbastado más primitivo, más irregular; otro por el contrario, hecho con bloques preparados con el mayor cuidado (fig. 13) y ordenados metódicamente [1]. En esta construcción se observaron algunos apeos de madera [2] distribuidos entre la piedra, que en su parte superior terminaba probablemente mediante ladrillos crudos [3].

[1] Actualmente se atribuye el primero a Omrí y el segundo a Acab, lo que en verdad parece de una lógica absoluta.

[2] Procedimiento arquitectónico ya observado en el Templo de Jerusalén (1Re 7,12) y comprobado asimismo en otros trabajos de excavación (nuestro Cuaderno, *El Templo de Jerusalén*, pág. 29).

[3] Esta es la opinión del P. VINCENT, *RB*, 1946, pág. 591.

La calidad del aparejo y la talla muy cuidada iban acompañadas de otro rasgo arquitectural: a menudo los pilares aparecían coronados por capiteles del tipo llamado «protojónico» o «protoeólico» (fig. 14) de los

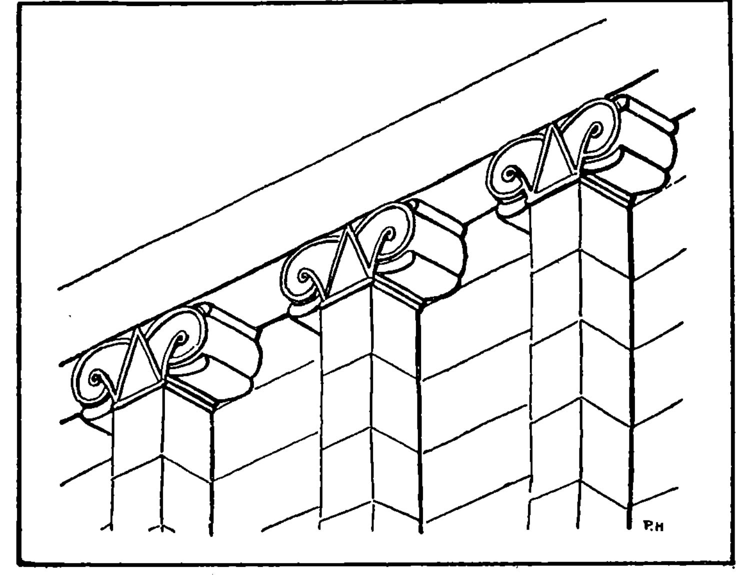


FIG. 14. Pilastras protoeólicas

cuales se conocen ya algunos ejemplos de Megiddo. Evidentemente constituían una prueba de elegancia discreta y bella [1].

Desde luego, existieron otras líneas fortificadas, puesto que se descubrieron otros alineamientos al norte de la muralla acasamatada, así como al sur de la «basílica».[2]

[1] J. W. CROWFOOT ... *The Buidings at Samaria*, págs. 13-15.

[2] Si no hemos comprendido mal, se trata de la «muralla exterior» de que nos habla el P. VINCENT (*RB*, 1925, pág. 438) que encerraba un óvalo de unas diez hectáreas, cuyas dimensiones tomadas en los ejes principales medían aproximadamente 400 metros de este-oeste y 250 metros de norte sur. La ciudad romana se extendió en una superficie de ochenta hectáreas, *infra*, pág. 82.

Esto explica la duración de los sitios sostenidos por la ciudad, que al disponer de espacios protegidos y por lo tanto, cultivables, era más difícil de someter [1], aunque no por ello dejase de sufrir el castigo del hambre [2].

Una sola puerta de época israelita ha podido ser localizada en el extremo occidental [3]: una rampa acodada por dos veces en ángulo recto daba acceso al interior de la ciudad. Como ocurría siempre en Oriente, esta puerta fue teatro de numerosas escenas: junto a ella, Acab y Josafat consultaron a los profetas antes de atacar a Rāmōt de Galaad [4]; también estuvieron allí los cuatro leprosos con ocasión del asedio de los arameos [5]; y asimismo el mercado y los altercados [6].

Es en el interior de estos recintos donde hay que buscar el o los palacios (fig. 15). Al parecer, en la residencia real cabe apreciar como mínimo tres períodos que se atribuyen a Omrí, Acab y Jeroboam II. El palacio de Omrí — o lo que queda de él — parece haber sido construido sobre el conjunto de los bloques arquitectónicos (patio-habitaciones) yuxtapuestos. Acab amplió esta instalación encerrándola dentro del recinto acasamatado. Entre esta última y una muralla rectilínea al este, había una edificación rectangular (31,80 × 11,30 m), con

[1] Asedio bajo Acab (1 Re 20); Joram (2 Re 6,24 y sigs.) y Oseas (2 Re 17,5-6). Este último asedio duró tres años.

[2] 2 Re 6,25-29, con los precios de ciertos productos, 80 siclos de plata (= 240 francos oro) por una cabeza de asno, 5 siclos de plata (= 15 francos oro) por un puñado de pepitas (según la ingeniosa hipótesis del P. De Vaux, en *Les Livres des Rois*, pág. 145, nota *d*). Lo más grave es que existen pruebas que en algunos casos se llegaron a comer criaturas. Esta lamentable práctica no deja de ser señalada en la Biblia, Dt 28,53-57; Lam 4,10, y asimismo en las tablillas acádicas y asirias, cf. *Iraq*, XVII (1955), pág. 79, nota 34.

[3] Crowfoot, *op. cit.*, págs. 18-19, fig. 8.

[4] 1 Re 12,10-22. Cabe preguntarse si los «cuernos de hierro» con los cuales se coronó Ṣidqiyyāh no son sino una imitación de los cuernos que adornaban la tiara de los Bá'al cananeos. En cuanto al lugar delante la puerta, cf. J. Gray, *The Krt Text* ... pág. 39.

[5] 2 Re 7,3.

[6] 2 Re 7,18-20.

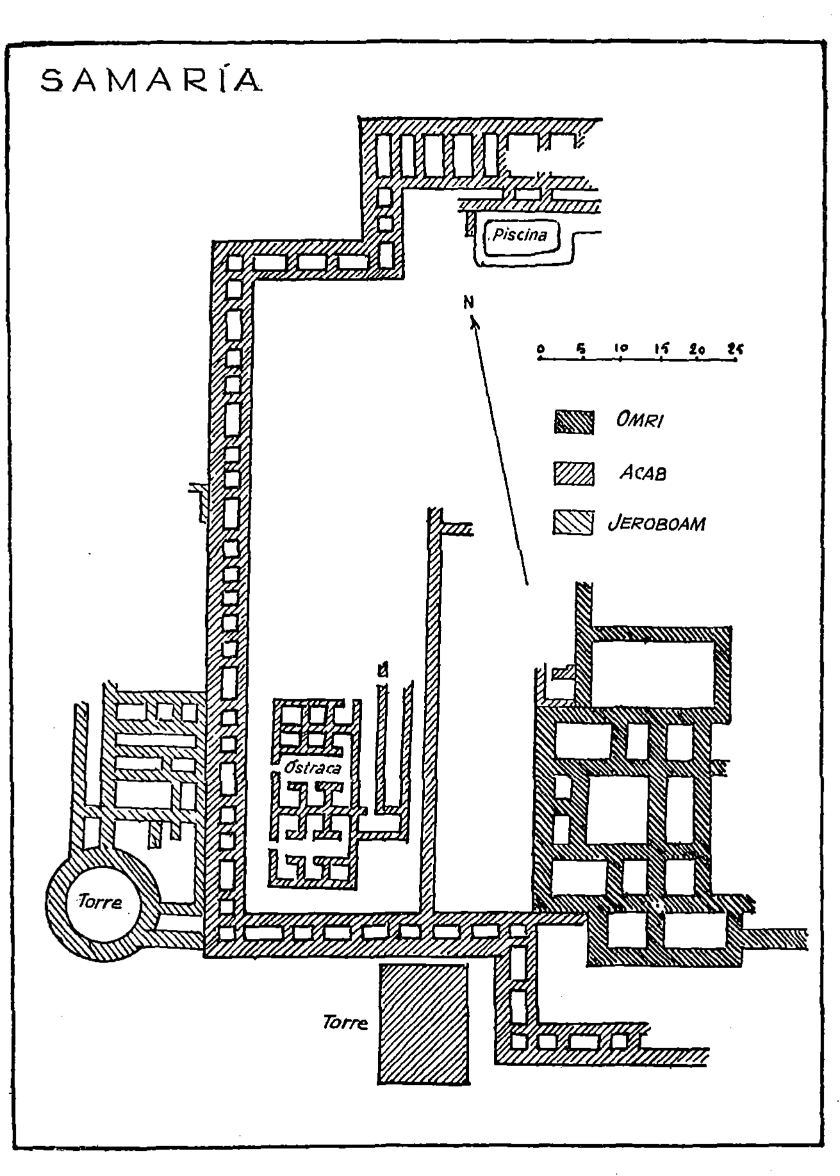


FIG. 15. Palacios israelitas
(La torre redonda es de la época helenística)

pequeños departamentos bastante cuadrados y con pasillos oblongos, que debía utilizarse para almacenar las provisiones de reserva. Fue allí donde la misión americana tuvo ocasión de recoger un magnífico lote de *óstraca*[1]. Asimismo fue en el interior del recinto del palacio donde se descubrieron la mayor parte de los márfiles, que si se hubiesen conservado intactos hubieran constituido una de las más ricas colecciones que jamás hubiese salido de un campo de excavación. No obstante, lo que quedó es muy importante[2].

Al norte del patio construido adosado al recinto acasamatado, fue descombrada una piscina rectangular (fig. 15) (10.23 × 4.20 m) y con las mayores probabilidades podemos situar allí la escena memorable del regreso a Samaría del carro ensangrentado de Acab, mortalmente herido durante el asedio de Rāmōt de Galaad. Éste sería, pues, «el estanque»[3] donde el carro fue lavado.

En el exterior, en un saliente al suroeste del recinto acasamatado, fue también descubierta una torre rectangular (16 × 12,5 m). La expresión hebrea *('armōn)* debe traducirse por torreón. Cabe preguntarse si no sería oportuno situar en este lugar el asesinato de Pĕqaḥyāh[4].

Se hace más difícil poder apreciar cuáles son las señales del paso de Jeroboam II. Cabe pensar que este soberano, no solamente restauró la residencia de sus antecesores, sino que incluso debió agrandarla. Quizás debiéramos atribuirle una parte de las instalaciones puestas al descubierto al exterior del recinto acasamatado y que parecen haber pertenecido al mismo gran conjunto

1 Sobre estos *óstraca*, véase *infra*, pág. 55.

2 A continuación, pág. 47.

3 1 Re 12,38. Hipótesis de R. DUSSAUD, *Samarie au temps d'Achab, Syria*. VI (1925), pág. 324.

4 2 Re 15,25. Se trata asimismo de una hipótesis de R. DUSSAUD, *loc. cit.*, página 323, que también indica la existencia de un torreón en Tirsa, 1 Re 16,18.

arquitectónico. Sea como sea, es a éste al que se refiere la Biblia cuando menciona a los «palacios de marfil»[1], que constituían uno de los adornos de la colina de Samaría. Las excavaciones han permitido confirmar esta denominación, al poner en nuestras manos un sinnúmero de plaquitas ornamentadas que debieron de figurar entre los adornos de los muebles (camas, sillas, tronos, etc.) de esta real morada[2].

LOS MARFILES DE SAMARÍA[3]. La misión de la Universidad americana de Harvard había recogido algunos objetos de marfil, que aparecieron en el suelo del patio del palacio de Acab[4]. Uno de ellos fue recogida unido a un fragmento de yeso en el cual aparecía gravado el nombre del faraón Osorkón II (870-847)[5], con lo cual se producía una espléndida sincronización con el

[1] 1 Re 22,39; Am 3,15; Sal 45,9. Las opiniones discrepan en cuanto a la interpretación que cabe dar a esta frase. Según REISNER, *op. cit.*, pág. 64, la propia construcción muy cuidadosa, de piedra calcárea de un blanco patinado debió de bastar para inspirar esta denominación; según R. DUSSAUD, *Syria*, 1926, pág. 318, se trataba de una «expresión oficial». En la *Bible du Centenaire*, 1 Re 22,39, nota *i*, A. LODS consideraba que el nombre «procedía del abundante empleo de esta materia preciosa en la decoración de las habitaciones y el mobiliario». La misma explicación aparece en DE VAUX, *Les Livres des Rois*, pág. 122, nota *b*. En cambio, CROWFOOT, *Early Ivories from Samaria*, pág. 1, se inclina a pensar en una sala del palacio decorada con paneles de marfil incrustados en las paredes.

[2] Consideramos que esta denominación procede de la presencia en el palacio de muebles con este tipo de adorno, ya que estas plaquitas no son a escala para una decoración mural.

[3] J. W. CROWFOOT y GRACE M. CROWFOOT, *Early Ivories from Samaria;* C. WATZINGER, *Denkmäler Palästinas*, I, págs. 112-114, lám. 37; A. BARROIS, *Manuel d'archéologie biblique*, I, págs. 503-507; W. F. ALBRIGHT, *The Archaeology of Palestine*, págs. 136-137, lám. 24; C. DECAMPS DE MERTZENFELD, *Ivoires phéniciens*, págs. 62-75, lám. VIII-XXII; VINCENT, en *RB*, 1939, págs. 633-637; R. D. BARNETT, *Phoenician and Syrian Ivory Carving*, en *Peq*, 1939, pág. 4 y sigs.; G. R., *Ivory Carvings from Samaria received by Fogg Museum*, en *Art and Archaeology* (1934), pág. 89.

[4] REISNER, *op. cit.*, pág. 368, lám. 56 (*c*, *f*), 66 (*b*).

[5] E. DRIOTON y J. VANDIER, *L'Egipte*, pág. 631; REISNER, *op. cit.*, lám. 56, *g*.

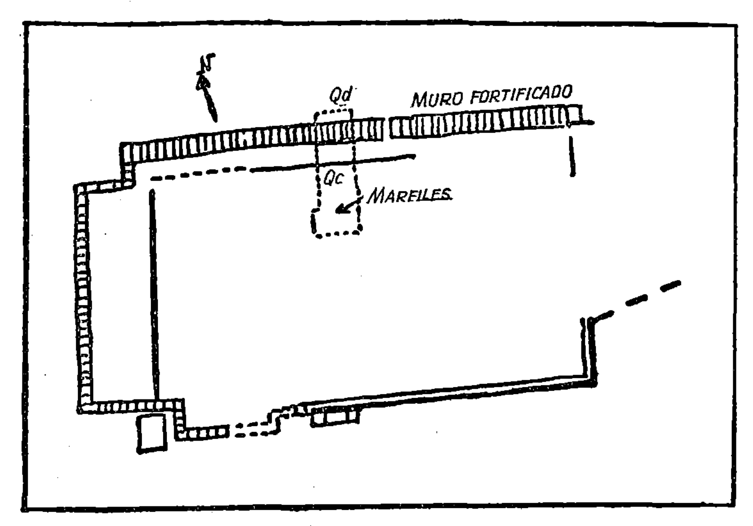
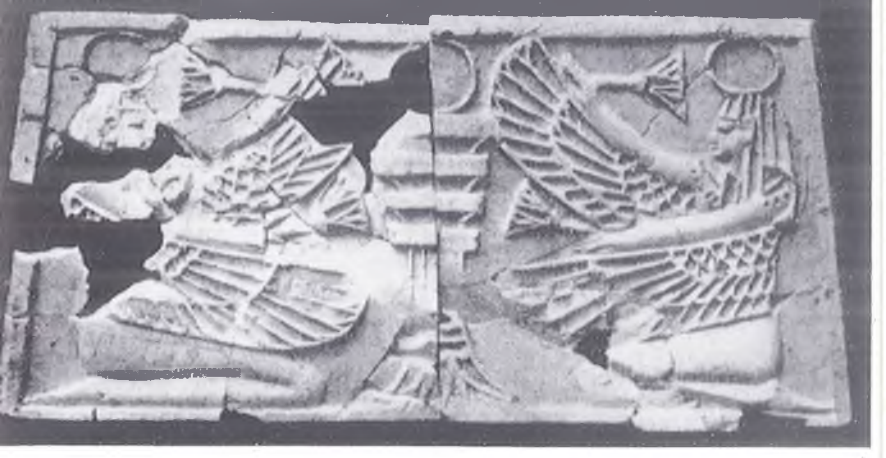


FIG. 16. Sector de los marfiles en el palacio

reino de Acab (869-850)[1]. Sin embargo, este botín no tenía la menor importancia si lo comparamos con el que fue descubierto por la misión Crowfoot. Cerca de doscientas plaquitas o fragmentos de plaquitas fueron descubiertos por esta última desde 1931 a 1935, y casi todas ellas se encontraron en el interior del recinto real[2]. El lote más importante apareció bastante agrupado y es en esta zona (Qc) (fig. 16) que el excavador sitúa la «casa del marfil» de los textos bíblicos, a pesar de que no haya sido posible encontrar el menor plano de su emplazamiento. Todo este sector presentaba muestras de la destrucción y del incendio que debió de aniquilar gran cantidad de estas plaquitas.

[1] Esto en el caso que admitamos que el nivel donde fueron hallado estos documentos no haya sido revuelto en tiempos pasados, hecho éste que los arqueólogos tiene ocasión frecuente de apreciar en el curso de sus excaciones.

[2] El detalle, según CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 4, nota 3, es el siguiente: entre 197 plaquitas o fragmentos, 184 proceden de Qc, 11 de Qk, 1 de Qn, y 1 de Qf. Véase croquis de situación en la pág. n.º 3 de la citada obra.



a)

b)

a) Las diosas egipcias Isis y Neftis . *Pag. 50* *b*) La esfinge alada. *Pág. 50*



LÁM. IV. Puerta oeste de la ciudad. *Pág. 84*

Éstas habían sido ejecutadas siguiendo técnicas muy diversas: grabado al buril, vaciado, con recorte calado, y a menudo realzados con cuadritos engarzados (lapislázuli, vidrio, etc.) o con incrustaciones de laminitas de oro [1]. Debía de producir un efecto polícromo muy agradable a la vista [2], evitando cierta monotonía en una ornamentación que sin ello resultaría de un amarillo uniforme.

Según testimonio de Amós (3,15) a las incrustaciones de lapislázuli y vidrio, se les ha de agregar también el marfil y el ébano, y esta técnica ha quedado confirmada últimamente por las excavaciones de Ra's Šamrah [3].

A continuación vamos a describir los temas representados en estas plaquitas [4], cuya inspiración egipcia no ofrece dudas:

1. *El niño Horus* (lám. II *a*) está sentado sobre una flor de loto. En su mano derecha sostiene el *flagellum*, cuyas tiras caen sobra su misma espalda, al mismo tiempo que apoya sobre la boca su mano izquierda. La plaquita esta incrustada con pasta vidriada azul-verde y realzada con oro.

2. *El niño Horus,* en la misma posición, aparece escoltado por el dios egipcio *Ra*, con cabeza de halcón, arrodillado, presentando con la mano izquierda la fi-

[1] THUREAU-DAGNIN, *Arslan-Tash*, pág. 139, ha demostrado que estas dos técnicas habían sido ya observadas en la inscripción de Adad-nirari III y así mismo con motivo del botín que había traído de Damasco, donde aparece una referencia a cierto marfil *tamlū* (incrustado) y *ibẓu* (recubierto). Estas técnicas aparecen igualmente en los marfiles recogidos en Nimrud por Mallowan, cf. *Iraq,* XIV (1952), pág. 47, lám. XIV.

[2] Ciertamente en el Cant 5,14, aparece ya una referencia a esta técnica: «Su vientre (el del esposo), es un rollo de *marfil* cubierto de *záfiros*», lo que nos aproximaría a Crowfoot, *op. cit.* pág. 10

[3] Aquí no se trata del descubrimiento de un objeto, sino de una cita epigráfica. En una tablilla cuneiforme del siglo XIII A. C., donde se anota el inventario del equipo de la reina Ahatmilku, aparece la referencia a una silla de *ébano, incrustada con marfil.* Cf. J. NOUGAYROL, *Le palais d'Ugarit*, III, pág. 184 (1955).

[4] Sólo vamos a describir los objetos más característicos.

gurita de Maat, diosa egipcia de la Verdad y quizá también símbolo de la oblación material [1].

3. *El dios Hah,* sentado con las piernas encogidas (lám. II *b*) sostiene en cada mano un ramo de laurel, del cual cuelga una cruz con asas. Por encima, un reborde hecho de palmas feniciochipriotas domina la escena, que continúa hacia la derecha.

4. Las diosas egipcias *Isis* y *Neftis* (lám. III *a*) aparecen arrodilladas frente a frente, a uno y otro lados del *djed* [2], sostenido sobre una flor de loto y coronado por un disco. Las divinidades protegen con sus alas el motivo simbólico [3].

5. *Esfinge alada* [4], androcéfala (lám. III *b*), andando a la izquierda hacia una planta. Estas plaquitas llevaban además una mecha saliente tanto encima como debajo, lo que demuestra que debían estar incrustadas en un conjunto.

6. Esfinges criocéfalas [5] aladas, situadas a uno y otro lado de las palmas [6].

[1] J. VANDIER, *La religion égyptienne*, pág. 166; A. MORET, *Motifs dogmatiques égyptiens à Samarie, Damas, Pasargade*, en *Journal Asiatique*, 1936, págs. 485-487; *Notice sur les plaques d'ivoire provenant du palais du roi Achab à Samarie*, en *CEA*, 1936, págs. 19-20.

[2] Símbolo egipcio en relación con el culto de Osiris, en el cual puede apreciarse algunas veces un árbol desramado. Sobre este particular véase A. MORET, *Le Nil et la civilisation égyptienne*, pág. 93; J. VANDIER, *op. cit.*, págs. 189-190, 225.

[3] Este tema de las diosas aladas amparando alguna persona sin importancia o una planta simbólica, aparecen reproducidos con frecuencia. Los mejores ejemplares fueron obtenidos en ArslanTaš, THUREAU-DAGNIN, *op. cit.*, lám. XIX-XXV. ¿Cabe dudar que la himnología protestante continúa inspirándose en esta iconografía, cuando al final del culto hace cantar a los fieles el cántico 527: «Señor, dichoso aquel a quien tendrás, *a la sombra de tus alas*»?

[4] En ello podemos apreciar un prototipo de los «querubines» que como ya sabemos a menudo aparecían representados en el Templo de Jerusalén. Cf. nuestro cuaderno: *El Templo de Jerusalén*, pág. 23, fig. 8.

[5] Con cabeza de carnero.

[6] Un ejemplar magnífico de este tipo ha sido encontrado en ArslanTaš, THUREAU-DAGNIN, *op. cit.*, lám. XXVII.

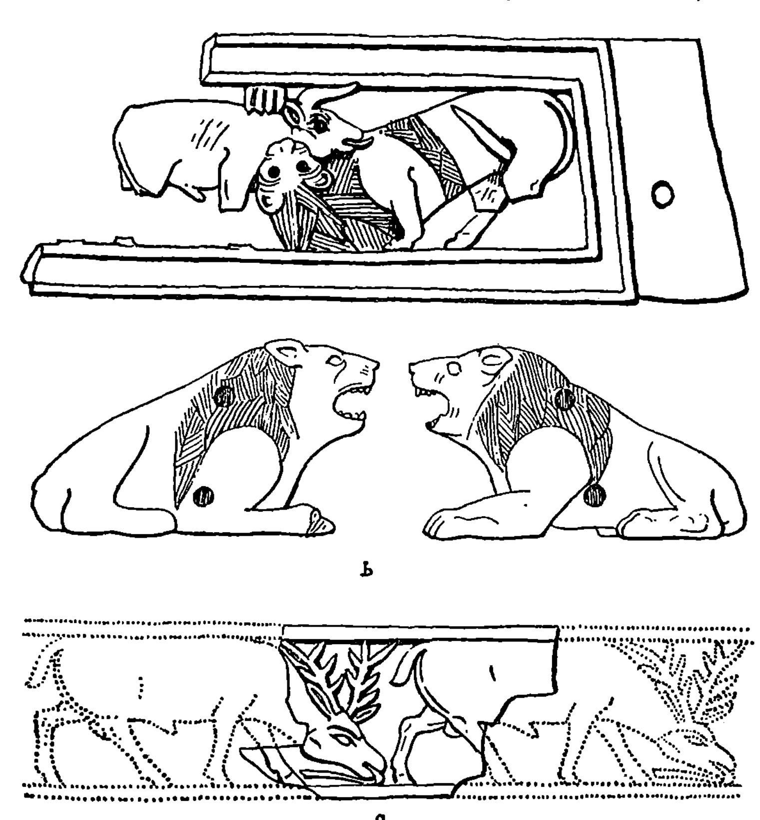


FIG. 17. Marfiles de Samaría

7. *León* atacando un *toro* (fig. 17 *a*), en el momento de morderlo bajo el cuello[1].

8. *Leones* tallados en forma redondeada (fig. 17 *b*) destinados muy probablemente a adornar los brazos de un

[1] Se trata de un tema muy frecuente en la iconografía oriental, sobre el cual se sugieren diversas explicaciones: el león (animal del desierto) contra el toro (animal doméstico); los nómadas contra los sedentarios; la sequía contra la fertilidad; Ištar contra Adad, y muchos otros más.

trono[1]. El lomo del animal llevaba una entalladura rectangular destinada a sostener un atributo o una figurita divina. La representación reiterada de este animal no debe de sorprendernos por ser frecuente en tierras de Palestina y más especialmente todavía en Samaría[2].

9. *Ciervos caminando* y *refrescándose*[3] (fig. 17 *c*).

10. *Mujer en la ventana* (fig. 18 *a*). Sólo se ha hallado un ejemplar de este tipo, que ha sido más frecuente en otros lugares[4]. En él puede apreciarse una cabeza que aparece enmedio de un recuadro hecho con tiras concéntricas[5].

11. *Personaje sentado en un trono.* Por desgracia, el ejemplar está muy mutilado, pero lo que queda de él muestra que los dos hombres que aparecen tenían los pies descalzos. El asiento era de respaldo alto y estaba almohadillado con un largo cojín que se salía por los lados y se doblaba por detrás. Sin duda se había querido representar al rey y uno de sus servidores.

12. *Elementos diversos* (fig. 18 *b*, *c*, *d*). En muchos de los fragmentos se reproducen vegetales y flores: loto, lis, papiros, palmas, margaritas, etc., que debieron figurar en la composición de cenefas, frisos y metopas incluidos en los diferentes conjuntos. De lo que sí estamos

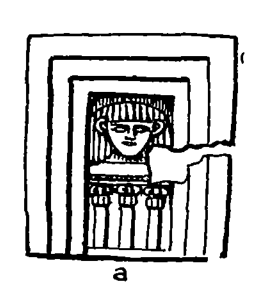
[1] El trono de Salomón, cuya descripción aparece en 1 Re, 10,19-20, estaba adornado con leones, de ios cuales se citan dos «de pie junto a los brazos».

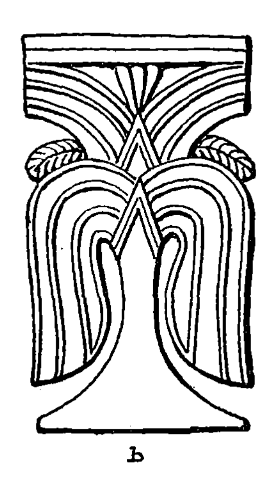
[2] 2 Re 17,25-26; Am 3,4,8.

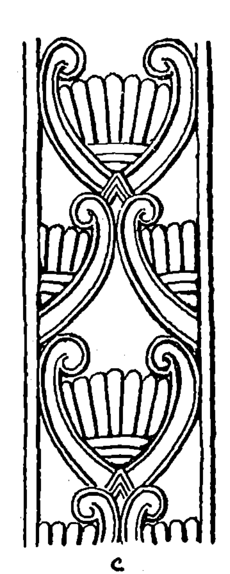
[3] Aquí cabe cierta relación con el texto bíblico: «Cual desea la cierva las corrientes de agua» (Sal 42,2). La traducción se presta a diversos matices, pudiendo interpretarse como una cierva que tiende la cabeza hacia las aguas corrientes (cf. *Bible du Centenaire*, III, pág. 41, nota *d*). Esto es exactamente lo que se representa en la plaquita, donde al animal se dirige hacia el agua que circula.

[4] ArslanTaš, Nimrud, Khorsabad. A menudo se la identifica con la Venus παρακύπτουσα, preguntando a los paseantes. En este caso podría pensarse también en «la mujer extranjera» del libro de los Prov 2,16.

[5] Es quizás en esta forma como deberíamos representarnos las ventanas citadas algunas veces en los textos, y que se parecen más a un postigo. En esta forma debió de aparecer la cabeza de Jezabel cuando interpeló a Jehú (2 Re 9,32). *Supra*, pág. 26.







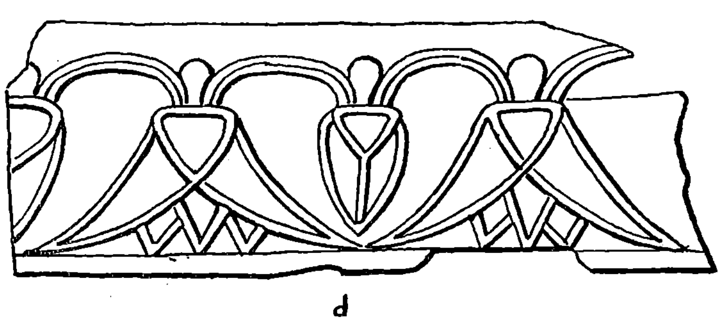


FIG. 18. Marfiles de Samaría

seguros, es que todos ellos fueron utilizados en la decoración del mobiliario en lugar de las paredes de las habitaciones [1].

Este mobiliario tan lujoso dice mucho en favor de la prosperidad de entonces, probablemente en tiempos de Acab y también de sus sucesores, entre ellas Jehú, y más especialmente Jeroboam II [2]. Efectivamente, la referencia al «palacio de marfil» construido por Acab [3], como también aquella sobre los «divanes de marfil» [4] en los cuales en tiempos de Jeroboam se arrellanaban los grandes de Samaría [5], corresponden muy exactamente a las dataciones que actualmente se atribuyen a estas plaquitas ornamentadas, que no son todas de la misma mano, es decir, del mismo taller, como tampoco de la misma época [6].

Cabe también preguntarse dónde fueron elaborados estos elementos, puesto que el lugar de fabricación se presta a muchas discusiones, ya que tanto podrían pro-

[1] Es también la opinión del P. VINCENT *RB,* 1939 pág. 636, a pesar del parecer contrario de J. W. y G.M. CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 1.

[2] En esto discrepamos de todos aquellos que consideran que los marfiles de Samaría pertenecen todos a la misma época, es decir, la de Acab (entre ellos J. W. y G. M. CROWFOOT y el P. VINCENT), y hacemos nuestra la teoría de ALBRIGHT, *The Archaeology of Palestina,* pág. 137, quien hace distinción entre dos grupos, datados respectivamente en los siglos IX y VIII A. C. A. G. BARROIS, en su *Manuel d'Archéologie Biblique,* I, pág. 506, no parece tener una idea muy definida, pero no obstante se refiere «a Acab y sus sucesores» (pág. 503).

[3] 1 Re 22,39.

[4] Am 6,4. Un diván adornado en forma similar fue descubierto en Ra'ˀs Šamrah en 1952, cf. SCHAEFFER, en *Syria,* XXXI (1954), pág. 53 y láms. VII-X.

[5] Con esto no pretendemos que estos personajes no hayan podido tener a su disposición un mobiliario «de la época», que hubiera sido más antiguo que Jeroboam II (786-746).

[6] Diferenciamos muy claramente las plaquitas (CROWFOOT, *op. cit.*, lám. XI) con caras muy expresivas que datamos en el siglo IX (primera mitad), de las otras (ibíd., lám. I-VI) relacionadas con el lote de Arslan Taš (siglo IX, segunda mitad), establecidas cronológicamente por el nombre de Ḥăzāˀēl quien reinó hacia 842 A. C. y por lo tanto *después* de Acab. Otros marfiles debieron ser tallados en el siglo VIII (es decir, bajo Jeroboam II, 786-746), de acuerdo con la opinión de excelentes especialistas tales como R. D. BARNETT, en *Iraq,* II (1935, pág. 185) o M.E.L. MALLOWAN, ibíd. XIII (1951), pág. 6.

Algunas de las plaquitas aparecen con el dorso grabado con letras arcaicas (hebreo, fenicio o arameo), con una grafía relacionada con el siglo IX A. C.

ceder de Samaría, como de la costa fenicia o incluso de Damasco [1].

Sin embargo, el resultado era el mismo: ante la miseria o la pobreza de muchos de los ciudadanos del Estado [2], un mobiliario tan lujoso podía constituir un verdadero escándalo, pero además, ante los ojos de los representantes del yahwismo integral ¿cómo era posible esperar que las gentes más selectas de Israel no se dejasen contaminar por las creencias religiosas extranjeras, así como por una mitología y una imaginería específicamente egipcias? [3] Con los «becerros de Jeroboam» ya se había empezado a contemporanizar con los cultos cananeos. Bajo la mirada de los notables y por voluntad real se presentaba otro panteón, cuya presencia cabía en lo posible que fuese algo más que una fantasía decorativa y un capricho ornamental.

LOS ÓSTRACA. Simultáneamente con los marfiles, los óstracas [4] constituyen un conjunto documental de la mayor importancia. En su mayor parte fueron recogidos

[1] Las guerras frecuentes que enfrentaban Samaría y Damasco se calmaban de vez en cuando, y enseguida se reemprendían las buenas relaciones como lo demuestran ciertos relatos del «ciclo de Eliseo» (2 Re 5: curación de Naᶜămān el sirio; 8,7-15: viaje de Eliseo a Damasco). WATZINGER, *Denkmäler Palastinas*, I, pág. 113, piensa en Tiro y en Damasco. El hallazgo de algunos marfiles sin terminar demuestra sin embargo, que muchos de ellos fueron trabajados en Samaría.

[2] Am 2,6; 3,10; 4,1; 5,11.

[3] Hemos citado a las principales divinidades representadas: Horus, Ra, Hah, Isis, Neftis. En un fragmento figura también Osiris. La costa fenicia se hallaba bajo una influencia egipcia más directa que el país arameo. No obstante, el descubrimiento bajo la mezquita de los Omeyas en Damasco, de una gran losa de piedra adornada con una esfinge (*Syria,* XXVI (1949), págs. 191-195), demuestra claramente que la iconografía del valle del Nilo llegaba a imponerse muy al interior, ya que no cabe duda que este ortostato fue esculpido en Damasco. Ahora bien, la forma de la esfinge recuerda ciertamente la que hemos conocido en Samaría.

[4] Reciben este nombre los pedazos de cerámica procedentes de jarros rotos, sobre los cuales ya sea con tinta o grabados con un punzón se han trazado algunos signos de escritura.

por la misión americana de Harvard en un edificio, que como ya hemos dicho [1] se hallaba emplazado entre el palacio de Omrí y el recinto acasamatado, al oeste. Al ser publicados por G. A. Reisner [2] dieron lugar a diferentes estudios [3] que no es el caso reseñar aquí, pero que por su diversidad nos demuestran el valor histórico, cultural y religioso de estos humildes pedazos de arcilla, que por fortuna se han conservado hasta nuestros días.

La colección descubierta por los americanos se compone de 65 piezas, 63 de ellas escritas con tinta y otras dos grabadas. Al parecer se trata de notas de entrega que debieron de acompañar a ciertos tributos en especies al ser llevados a los almacenes reales [4] por los intendentes. Estas notas están fechadas en el curso de diferentes años del reinado de un soberano cuyo nombre ha sido omitido, y corresponden a los años 9.º, 10.º, 15.º y 17.º [5] Sabemos los nombres de una docena de intendentes [6], y asimismo los de la ciudad expedidora, juntamente con los nombres de los individuos que tributaban. Dichos impuestos se aplicaban sobre el vino y sobre el aceite.

1 *Supra*, pág. 44.

2 *Israelite Ostraca from Samaria* (sin fecha), y asimismo *Harvard Excavations at Samaria,* págs. 227-246; lám. 55.

3 R. P. Abel, *Un mot sur les ostraca de Samarie*, en *RB,* 1911, págs. 290-293; *Géographie de la Palestine*, II, págs. 95-97; W. F. Albright, en *JPOS,* V, 1925, páginas 38-43; 1936, pág. 248 y sig.; R. Dussaud, *Samarie au temps d'Achab*, en *Syria,* VI (1925) págs. 314-338; VII (1926), págs. 9-29; H. Gressmann, en *ZATW* (1925), págs. 147-150; D. Diringer, *Le Inscrizione antico-ebraiche palestinesi* (1934), págs. 21-74; M. Noth, *Der Beitrag der samarischen Ostraka zur Lösung topographischer Fragen,* en *Palästina, Jahrbuch,* 1932, págs. 54-67; B. Maisler, *Der Distrikt Srq in den samarischen Ostraka,* en *JPOS,* XIV, 1934, págs. 96-100; *The Historical Background of the Samaria Ostraca,* en *JPOS*, XXII (1948), págs. 117-133; S. Moscati, *L'epigraphia ebraica antica* (1951), págs. 27-39; K. Galling, *Textbuch zur Geschichte Israels*, pág. 50.

4 Albright, en *JPOS,* V, pág. 42, explica que la redacción de estas notas de entrega o boletines estaba ordenada en la siguiente forma: En el año ... en tal lugar ... en nombre del intendente ... por cuenta del contribuyente...

5 R. Dussaud, *loc. cit.*, pág. 27, rectifica el 17 en 12, y el 15 en 11.

6 De lo cual cabría deducir que el reino de Israel al igual que en tiempos de Salomón, tenía un sistema de intendencia idéntico: un intendente encargado de suministrar a la casa real durante un mes (1 Re 4,7). Sobre este particular véase R. Dussaud, *loc. cit.*, pág. 28.

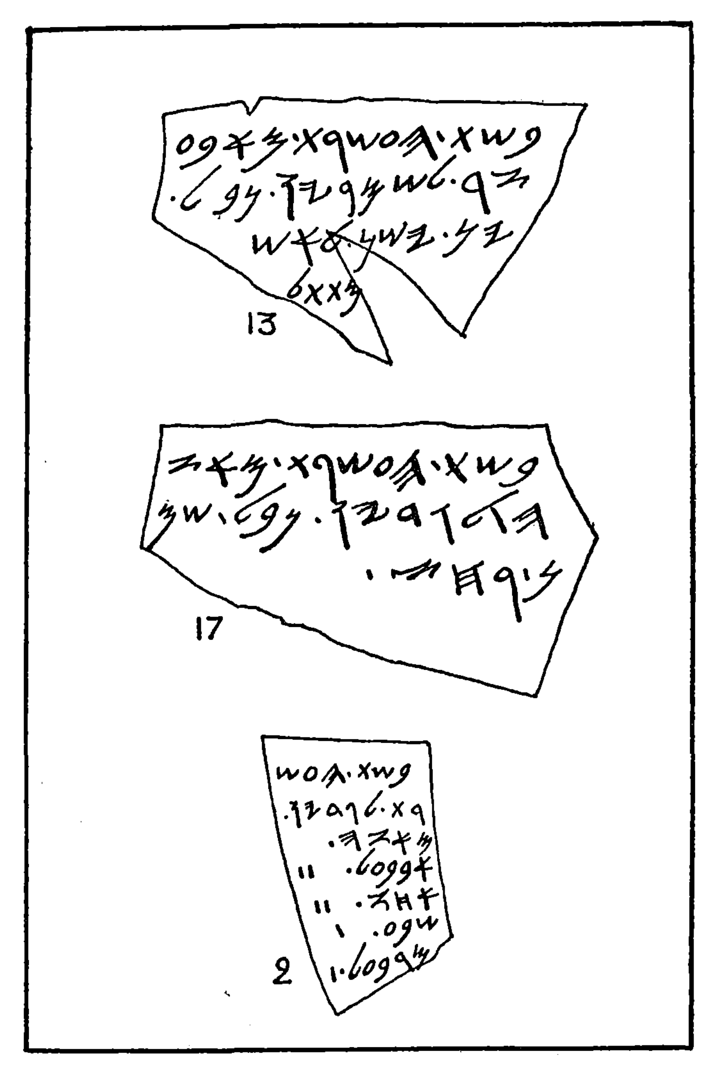


FIG. 19. Ostraca 13, 17, 2

De acuerdo con lo que antecede, en el óstracon 13 (fig. 19) podemos leer: «En el año 10 (envío de la ciudad) de ʾĂbīʿézer a Šĕmario, jarra de vino añejo.»

«A Iš (una jarra de vino añejo) de la ciudad de Tetel.»

El óstracon 17, indica:

«En el año 10 (envío de la ciudad) de ʿAzzāh a Gaddio, jarra de aceite fino.[1]»

El vino y el aceite son los dos productos que Amós asocia precisamente, cuando al referirse a las gentes de Samaría, dice de ellos: «... que beben el vino en copas y con el más exquisito aceite se ungen»[2].

Un repaso a la onomástica no deja de ofrecer interés. En ella se pone de manifiesto lo que ya se temía, o sea, la contaminación del pueblo por los cultos extranjeros. En efecto, puede observarse que algunos hombres llevan los nombres de: ʾĂbībaʿal, Mĕrībáʿal[3], Báʿalmĕʿōni, Báʿalazakar, etc., aun cuando la persistencia de nombres teóforos de Yahweh (Joiadaʿ, Joiashib, Joʿash, Gaddijo, ʿEgelyō)[4], demuestran que a pesar de todo, el yahwismo estaba bien arraigado en el corazón de un pueblo sometido a ciertos ejemplos venidos de arriba[5].

Paralelamente a los nombres propios personales, existen aquellos que se refieren a poblaciones[6], entre los cuales el más característico es quizás Siquem al sur de Samaría, aun cuando la mayoría de ellos están próximos

[1] La frase *šemen raḥas* es nueva. Reisner la traduce como aceite fino. R. Dussaud lo acepta también, añadiendo que se trata de aceite «destinado a ungir el cuerpo» (*loc. cit.*, pág. 25. Igual opinión en Diringer, *op. cit.*, pág. 38).

[2] Am 6,6

[3] Nombre de un hijo de Jonatán (1 Cr 8,34) que los narradores bíblicos han transformado en Mĕfībōšet (2 Sm 4,4). Estos dos nombres aparecen en el *óstracon* 2 (nuestra fig. 19).

[4] ʿEgelyō podría traducirse por «Yahweh es un toro joven», lo cual recordaría el culto de Betel. Esta observación es del P. Abel, *loc. cit.*, pág. 293.

[5] Esta circunstancia puede observarse también en los nombres de varios hijos de Acab (*supra*, pág. 22-23).

[6] Abel, Dussaud y Albright proponen varias identificaciones, pero en cambio, Reisner es más comedido.

a la capital. Sin embargo, la mención de Nōʿāh (siempre que su localización resultase segura) [1] demostraría que las zonas más septentrionales tampoco se evadían de estas contribuciones, gracias a las cuales la capital tenía asegurado su aprovisionamiento.

Poco después de efectuado el hallazgo y teniendo en cuenta el descubrimiento en esa zona de un pedazo de



Fig. 20. Sello de Šĕmāʿ, servidor de Jeroboam

jarrón con el nombre del faraón Osorkón II (870-847), se llegó a la conclusión que los óstraca pertenecían al reinado de Acab [2]. Un examen comparativo de la grafía creaba innumerables dificultades de orden cronológico, que se hacía difícil poder eliminar. La continuación de las excavaciones por el equipo de Crowfoot, permitió modificar las dataciones arquitecturales, lo cual permitió rebajar también las de los óstraca, que en esta forma quedaron establecidas en la época de Jeroboam II (786-

[1] R. Dussaud la ha encontrado en Naím (Lc 7,11) y, por lo tanto, más allá de la llanura de Yizrĕʿēʾl. Diringer sostiene la misma opinión, que ha sido impugnada por el P. Savignac en *RB*, 1935 pág. 292.

[2] En cambio, los excavadores habían dejado un margen cronológico más amplio cuando se referían al «palacio de Acab, ocupado en los alrededores de 865 a 722 a. c.» (*HES*, pág. 227). Sobre este regalo de Egipto a Samaría, véase Alan Rowe, en *Journal of the Manchester University Egyptian and Oriental Society*, XXV, 1947-1953 (1954).

746 A. C.)[1]. Creemos que verdaderamente no existe dificultad alguna en situarlos en la época de este soberano, gracias al magnífico sello anteriormente descubierto en Megiddo, que lleva grabado el nombre de «Šĕmāʿ, servidor de Jeroboam»[2]. El león con las fauces abiertas (fig. 20) ilustra admirablemente las palabras tan ampliamente conocidas del profeta: «Si ruge el león, ¿quién no temerá?[3]»

El resto del botín epigráfico atribuible cronológicamente al período real[4] es más modesto: un pedazo de estela israelita, de la cual sólo quedaba un pequeño fragmento con tres letras (*a*, *š*, *r*)[5]; los restos de una estela asiria, de piedra del país, con una inscripción sumamente mutilada; quizás también (?) algunos cascos de cerámica, con inscripciones en caracteres arameos, recogidos por una u otra expedición[6].

Aun cuando la arquitectura, los marfiles, y los óstraca nos ayudan a penetrar en «la vida cotidiana» de la corte de Samaría, existen otros objetos más modestos, pero todavía más útiles, tales como la cerámica, que no nos es posible ignorar. Cuando releemos algunas narraciones,

1 DIRINGER defiende siempre una datación alta (867-859 A. C.), mientras que B. MAISLER ha sugerido el reinado de Joacaz. Para ALBRIGHT, *The Archaeology of Palestine*, pág. 129: época de Jeroboam II; para M. NOTH, *Die Welt des Alten Testaments*, pág. 174: primera mitad del siglo VIII A. C.; para K. GALLING, *Textbuch...*, pág. 50: Joas (802-787 A. C.).

2 SCHUMACHER, *Tell el-Mutesselim*, I, pág. 99, fig. 147. Este sello ha sido reproducido muy a menudo (cf. H. GRESSMANN, *Altorientalische Bilder zum Alten Testament*, 578) y hemos de reconocer que lo merece.

3 Am 3,8.

4 Más adelante, *infra*, pág. 72, nos referiremos a algunos documentos que pertenecen a un período intermedio entre la conquista de la ciudad por los asirios (722 A. C.) y la llegada de Alejandro (332 A. C.)

5 SUKENIK, *Note on a Fragment of an Israelite Stele found at Samaria*, en *PEF.QS*, 1936, pág. 156.

6 Sobre estos cascos, véase *infra*, pág. 72.

tendría gran interés si pudiésemos saber cuál era la forma de ciertos recipientes mencionados. Para darnos cuenta de su importancia creemos bastará con un solo ejemplo: cuando el profeta Elías llega a Ṣārĕfat y se pone en relación con la viuda, el relato [1] que explica su estancia, menciona tres objetos de cerámica distintos: la cántara *(Kĕlī)* que contenía agua [2]; la vasija *(kad)* para la harina [3] y un jarro *(sappaḥat)* para el aceite [4]. Nadie puede dudar

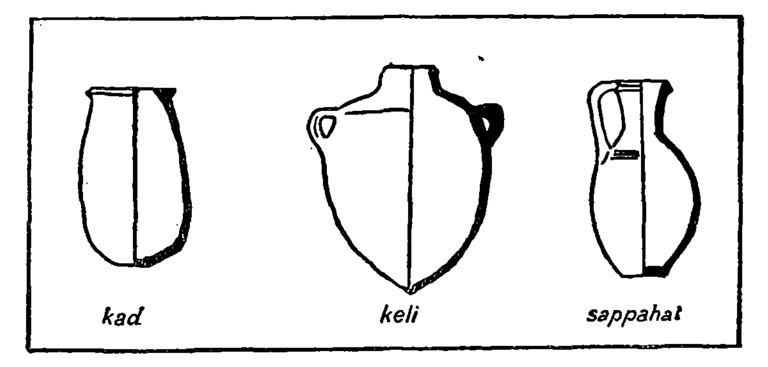


FIG. 21. Cántaras y jarros israelitas: *kad, kĕlī, sappaḥat*

que estos utensilios debían diferenciarse unos de otros por su modelado y por su forma. No obstante existen las mayores dificultades para poder establecer una buena selección entre el material arqueológico, y clasificar correctamente estos recipientes que los textos bíblicos diferencian [5] cuidadosamente.

[1] 1 Re 17.
[2] 1 Re 17,10.
[3] 1 Re 17,12.
[4] 1 Re 17,12.
[5] J. L. KELSO y J. PALIN THORLEY, *Palestinian Pottery in Bible Times;* JAMES KELSO, *The Ceramic Vocabulary of the Old Testament* (*BASOR, Supplementary Studies,* n.º 5-6); K. GALLING, *Biblisches Reallexikon,* artículo *Keramik,* col. 314-330; BARROIS, *Manuel d'archéologie biblique,* I, págs. 442-445.

En la figura 21 sugerimos tres formas que pudieran corresponder a los recipientes que los textos denominan respectivamente *Kĕlī*, *kad* y *sappaḥat*. Así mismo, según testimonio de Amós, todo hace suponer los notables de

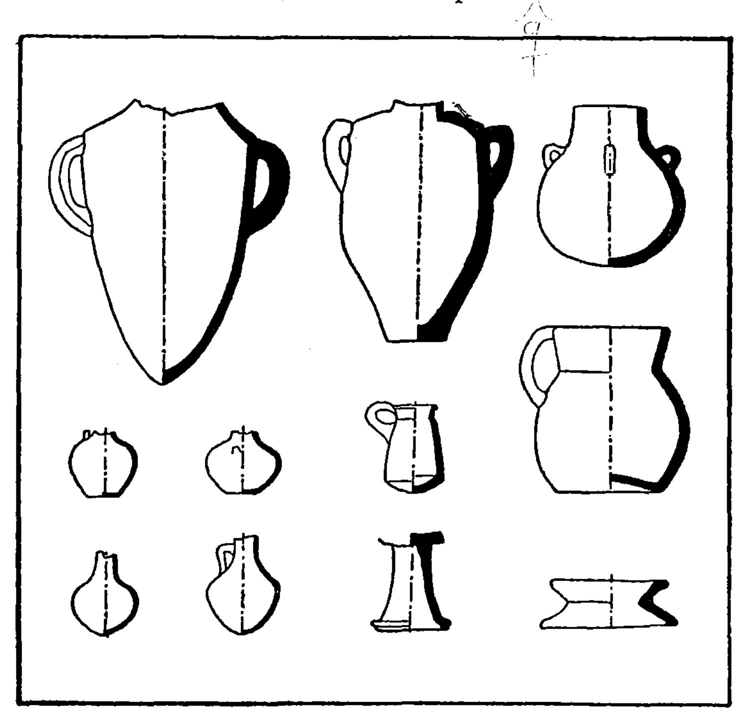


FIG. 22. Cerámica israelita hallada en Samaría

Samaría «bebían el vino en copas» [1]. Seguramente se trataba de utensilios más elegantes que los ejemplares de cerámica común (fig. 22) recogida en mejor o peor estado durante las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas.

[1] Am 6,6. La palabra empleada es «*mizrĕqē*».

Renunciamos a intentar separar del abundante material de metal (instrumentos y adornos) aquello que pudiera ser israelita, debido a que por falta de una estratigrafía segura no tenemos la menor seguridad en este terreno.



FIG. 23. Sargón saltando los ojos a un enemigo sujeto en trailla

Hubiera sido muy interesante poder localizar algunas muestras del armamento de los israelitas de Acab, de Jehú y de Jeroboam II, y examinar algunas joyas que posiblemente hubieran podido adornar la frente, las orejas, el cuello o las manos de alguno de los notables, o de algunas de las «vacas del Basán» [1] fustigadas por Amós. La única ilustración segura que poseemos es la de los «ganchos» o «anzuelos» [2] que el profeta les pronosticaba, y que aparecen en numerosos relieves asirios donde se nos presenta al monarca vencedor, quien sujeta en traílla mediante un anillo pasado por el labio superior, a sus enemigos vencidos [3]. El rey Sargón, vencedor de Samaría, se había hecho representar en esta actitud [4], añadiéndole una crueldad suplementaria: hizo saltar los ojos a su enemigo arrodillado [5].

Desconocemos el destino final reservado a Oseas último rey de Samaría. Después de su encarcelamiento, no sabemos si fue deportado como muchos de sus súbditos o ejecutado como otros de ellos, pero tanto si su muerte fue lenta como brutal, nada cambiaba al destino del Estado. Aun cuando la nación de Israel había dejado de existir, la ciudad de Samaría no fue condenada al mismo destino.

1 Am 4,1.

2 Am 4,2.

3 Por lo general, sobre este tema acostumbran a citarse las estelas de Asarhaddón, descubiertas en Zenğirli y en Tell Ahmar (véase nuestro cuaderno *Nínive y el Antiguo Testamento,* pág. 52 y fig. 14).

4 Palacio de Khorsabad, sala 8, relieve n.º 12 (nuestra fig. 23).

5 Éste fue el suplicio que en el siglo VI se aplicó a Sedecías, rey de Judá al ser llevado a Riblāh donde Nabucodonosor tenía su cuartel general (2 Re 25,6-7; Jer 52,10-11) También puede apreciarse una alusión explícita a este trato en Is 37,29;. Ez 29,4; 38,4.

CAPÍTULO III

Samaría en los períodos asirio, babilonio y helenístico

Cuando Samaría sucumbió después de un asedio de tres años, los asirios llevaron a cabo el proceso habitual: la deportación inmediata de buena parte de la población [1] y el traslado a los palacios a orillas del Tigris del botín capturado en la ciudad conquistada [2].

Este primer movimiento fue completado con otro en sentido contrario: Sargón hizo trasladar a Samaría otros contingentes de colonos procedentes de territorios anteriormente vencidos. Desde este punto de vista, la tradición bíblica y la narración asiria están en perfecto acuerdo. Veamos como nos explican el acontecimiento:

PRISMA DE SARGÓN [3]	2 RE 17,24
Reconstruí la ciudad de Samaría, mayor de lo que había sido antes.	El rey de Asiria trajo

[1] A través de los textos asirios hemos podido saber el total de prisioneros, 27 280 ó 27 290 (*supra*, pág. 37).

[2] Cabe la posibilidad que los marfiles encontrados en el palacio de Khorsabad, residencia de Sargón, puedan proceder de Samaría y de la «casa de marfil» de los textos bíblicos. Sobre los marfiles, véase G. LOUD, *Khorsabad*, II, págs. 96-97 y láminas 51-54. Estos son del tipo siguiente: mujer en la ventana (9 ejemplares), esfinge alada caminando (15 ejemplares), diosas aladas (3 ejemplares). No obstante no se ha podido apreciar en todo el conjunto el menor signo de escritura aramea o fenicia.

[3] Texto descubierto en Nimrud y publicado por GADD, en *Iraq*, XVI (1954),

PRISMA DE SARGÓN	2 RE 17,24
En ella instalé a gentes de otros territorios que yo mismo había conquistado anteriormente. Establecí a uno de mis oficiales como gobernador, y los incluí entre el pueblo de Asiria.	gente de Babilonia, de Kūtāh, de ʿAwwāʾ, de Ḥămāt y de Sĕfarwáyim, y los asentó en las ciudades de Samaría en substitución de los israelitas; tomaron así posesión de Samaría y habitaron en sus ciudades.

A pesar de todas estas precauciones, los comienzos de la ocupación no fueron fáciles. El país, cuya población no había sido totalmente deportada, trató de sacudirse el yugo asirio. En efecto, el nombre de Samaría aparece entre los insurrectos que instigados por Ilubiʾdi habían reunido sus fuerzas. Vemos citados los nombres de Arpad, Simirra, Damasco, Gaza y Samaría[6], ayudados por Egipto. La sublevación fracasó, y la represión fue muy dura. Hanno de Gaza, cabecilla principal, fue objeto de especiales atenciones, ya que después de su captura fue encadenado y enviado a ʾAššūr.

El cambio de régimen se vio afectado además por otros transtornos. Los nuevos colonos tuvieron ciertas

pág. 180, que confirma los otros textos ya conocidos de antiguo y citados con frecuencia (cf. PRITCHARD, *ANET*, pág. 284).

1 Sargón había dominado en Babilonia la rebelión de Marduk-apal-iddin (= Mĕrōʾdak-Balʾădān, Is 39,1).

2 Actualmente Tell Ibrahim a unos 30 km al noroeste de Babilonia. Allí se adoraba al dios Nergal.

3 Lugar no identificado. Quizás pudo tratarse de ʿĒlām, cf. DHORME, en *RB*, 1910, pág. 376.

4 Actualmente Hama, sobre el Oronte, en la Siria central. Sargón nos indica el nombre del rey de esta ciudad: Yaubiʾdi (o Ilubiʾdi).

5 Quizás Sibráyim (Ez 47,16) entre Ḥămāt y Damasco. Este pasaje de 2 Re 17,24, debe compararse con Is 37,12-13.

6 *ANET*, pág. 285. Esta insurrección aparece descrita en dos textos diferentes: Anales y Fastos. Véase un comentario de estos textos en DHORME, *RB*, 1910, páginas 377-378.

dificultades a causa de los leones [1] que Yahweh envió para que les devorasen. Se remitió, un informe al rey de Asiria, quien inmediatamente dio las órdenes necesarias para que uno de los sacerdotes deportados fuese devuelto a su país para enseñar a la nueva población el culto debido al dios de Israel [2]. A su regreso, este representante del sacerdocio se instaló en Betel [3] donde «enseñó a sus habitantes la forma en que debía venerarse a Yahweh».

No obstante, estos no quedaron satisfechos con el culto a Yahweh, ya que consideraban que debían permanecer fieles a sus divinidades de origen. A partir de entonces asistimos a una proliferación de cultos extranjeros, que convirtieron al país samaritano en el crisol donde se funden las adoraciones más disparatadas. Como recordaremos, Jeroboam I había multiplicado los santuarios a través de todo su reino [4]. Los extranjeros se apoderaron de ellos y erigieron sus ídolos. Las tradiciones bíblicas los citan en forma muy explícita [5], aun cuando en algunos casos se hayan modificado los nombres haciendo difícil su identificación. Así, por ejemplo, las gentes de Babilonia se habían fabricado un Sukkōt Bĕnōt [6]; los habitantes de Kūtāh, un Nergal [7]; los de

[1] Algunas veces se ha relacionado esta multiplicación de animales salvajes con la circunstancia de que la región, al quedar despoblada como consecuencia de las guerras, también había cesado de ser cultivada, *The Westminster Dictionary of the Bible*, pág. 528.

[2] Es el concepto que entonces se tenía: conviene adorar al dios del país donde se reside. Así se dice muy explícitamente en 1 Sm 26, 19.

[3] La elección de Betel y no de Samaría resulta muy sintomática. En el reino de Israel, Betel fue por excelencia la ciudad religiosa. Cf. Am 7,13. Indudablemente, tal como indica W. F. ALBRIGHT, en *Archaeology and the Religion of Israel*, pág. 172, el gobernador asirio quiso luchar también contra la atracción que el santuario de Jerusalén continuaba ejerciendo sobre los habitantes de la provincia.

[4] 1 Re 12,31.

[5] 2 Re 17,30-31.

[6] Según DHORME, *loc. cit.*, pág. 375 debía tratarse de *Sakkut* (nombre de un planeta dedicado a Marduk) y de *Zerbānīt* (= Sarpanit, diosa paredra de Marduk).

[7] Dios del fuego y de los infiernos, representado en forma de un guerrero con

Ḥămāt, un ʾĂšīmāʾ[1]; los de ʿAwwāʾ, Nibḥaz y Tartāq[2]. En cuanto a las divinidades de Sĕfarwáyim, son conocidas con los nombres de ʾAdrammélek y ʿĂnammélek[3].

A esta primera oleada de colonos que se instalaron en Samaría por orden de Sargón, le siguieron otras en tiempos de Asarhaddón (680-669 A. C.)[4] y también cuando Asurbanipal (668-631 A. C.)[5]. La mezcla étnica iba reforzándose, y con ella el sincretismo religioso[6]. Es fácil suponer lo que podía dar de sí. El antiguo yahwismo, que anteriormente tuvo que sufrir la competencia del panteón cananeo, ahora se hallaba expuesto a quedar sumergido por los cultos mesopotámicos. El resultado parecía no ofrecer dudas, y así habría ocurrido de no producirse una serie de graves acontecimientos políticos. El reino asirio que se veía afectado por una serie de dificultades interiores[7], no estaba en condiciones de mantener como antes una vigilancia muy escrupulosa en las provincias de la periferia, que la administración de

una maza de guerra en la mano. Hemos encontrado una hermosa representación durante nuestras excavaciones en Larsa, *Glyptique mésopotamienne*, 260.

[1] Según DHORME, *loc. cit.*, pág. 376, con un mínimo de corrección (*r* en lugar de *m*) obtendríamos el nombre de ʾ*Ăšērāh*, diosa común a los semitas del oeste. En cambio A. LODS compara esta divinidad de Ḥămāt con ʾ*Ašēmāh* de Samaría, citada por Am 8,14, o con ʾ*Ašīm-Betel*, adorada por los judíos de Elefantina. Cf. *Bible du Centenaire*, II, pág. 271, nota *j*. Sobre ʾAšīm-Betel de Elefantina, cf. A. VINCENT, *La réligion des Judéo-Araméens d'Eléphantine*, pág. 545, 654. Según este autor, no se trata de una diosa, sino de un dios.

[2] La mayor parte de los exegetas no proponen ninguna identificación. DHORME, *loc. cit.*, pág. 376 sugiere ver en él al dios elamita *Huban* (var. *Humban*). En cuanto a Tārtaq, MONTGOMERY, en *The Books of Kings* (1951) sugiere Atargatis, como también lo hace O. EISSFELDT, en *VT*, III (1955), pág. 102, nota I.

[3] Indudablemente hemos de reconocer en ellas a las divinidades sirias *Adad* y *Anat*. Sobre este particular, cf. O. EISSFELDT, en *Adrammelek und Demarus*, en *La Nouvelle Clio*, VII (1955), págs. 153-159.

[4] Esd 4,2.

[5] Esd 4,9-10. Es muy probable que «ʾŌsnappar» sea Asurbanipal. Los colonos instalados en Samaría, de hecho procedían de Babilonia, Uruk (ciudad del país sumerio), ʿĒlām y Susa.

[6] Conviene no olvidarlo si queremos apreciar debidamente la religión «samaritana».

[7] Los hemos detallado en el cuaderno *Nínive y el Antiguo Testamento*, págs. 61-69.

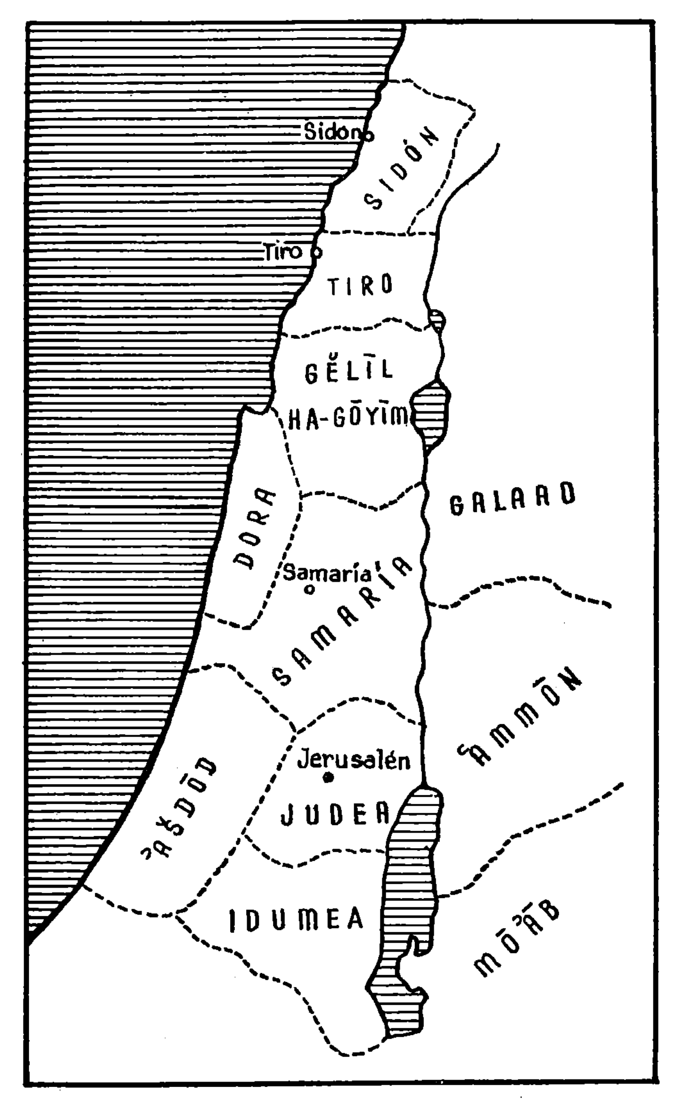


FIG. 24. Palestina en la época aqueménida

Nínive designa con los nombres de *Samerina* (Samaría) y *Magidu* (Megiddo). Esto justifica perfectamente que Josías, rey de Judá (640-609 A. C.) hubiese podido intervenir en el territorio del antiguo reino de Israel haciendo derribar los templos y lugares altos [1], en nombre de la reforma religiosa promulgada en Jerusalén (621 A. C). Esta «limpieza» fue lo que dio ánimos a los israelitas que habían permanecido en el país, para perseverar o retornar al yahwismo intransigente.

Así no ha de extrañarnos la noticia que, después de la ruina de Jerusalén bajo los golpes de los neobabilonios (568 A. C.), una delegación de nordistas procedentes de Šīlōh, Siquem y Samaría hubiesen hecho el viaje vestidos de luto, con objeto de ofrendar sobre los escombros de «la casa de Yahweh» las oblaciones y el incienso de su fiel adoración [2].

La ocupación aqueménida, sucedió al régimen neobabilonio con un nuevo recorte de su territorio (fig. 24) y la autorización para que los deportados pudiesen regresar a Palestina (538 A. C.).

Sabemos perfectamente las dificultades con que tropezaron a partir de su regreso, y las oposiciones con que tuvieron que enfrentarse. Éstas fueron fatales, y adquirieron la máxima dureza cuando llegó el momento de reconstruir el Templo. Los representantes de los colonos — es decir, los descendientes de todos los trasplantados de los tiempos asirios, mezclados con los autóctonos — ofrecieron a los «hijos de la deportación» [3]

[1] 2 Re 23,15-20; 2 Cr 34,6-7. Debido a que estos santuarios que se remontaban a la época israelita habían sido ocupados de nuevo por los colonos extranjeros, es evidente que los cultos disparatados que en ellos se habían instalado no pudieron escapar a la intervención de Josías. Contrariamente a ALBRIGHT, *The Biblical Period*, pág. 45, no creemos que el rey de Judá haya operado en las provincias asirias de Samaría y Megiddo (territorios del antiguo estado de Israel) a título de vasallo del soberano de Nínive. Lo que debió hacer, fue aprovecharse de su debilitamiento.

[2] Jer 41,4-5.

[3] Con este nombre fueron designados los exilados repatriados (cf. Esd 4,1).

sumarse a los trabajos. La proposición fue rechazada sin apelación por los jefes judeos Zorobabel y Josué [1], quienes manifestaron que estaban decididos a trabajar solos. Al no existir ninguna posibilidad de conciliación, la ruptura se hizo inevitable. Una vez más fue el preludio del cisma, y el estado judío que hubiera podido rehacer su unidad religiosa, la rechazaba definitivamente.

No obstante, los samaritanos no permanecían inactivos y se valían de todos los medios a su alcance para dificultar la labor de los judíos. Momentáneamente tuvieron éxito gracias al apoyo del gobernador persa Rĕḥūm [2]. Por orden del monarca aqueménida los trabajos fueron suspendidos, pero el rey Darío (522-485 A. C.) anuló la prohibición [3]. En cinco años la Casa de Yahweh fue reconstruida (520-515 A. C.).

En el momento de rehacer las murallas se produjeron nuevas dificultades. Esta vez la oposición procedía de Sanbal·laṭ el horonita [4] quien no dudó en intervenir militarmente para interrumpir los trabajos [5]. Gracias a la decisión de Nehemías, quien disfrutaba del apoyo del rey aqueménida, esta amenaza no logró llevarse a cabo, y Jerusalén pudo tener su Templo protegido por una muralla. Las intimidaciones habían fracasado. Conviene observar que con este proceder se dejaban en la oposi-

[1] Esd 4,3. El nombre de Zorobabel no puede disimular su innegable origen babilónico: *Zer-Babel* = descendencia de Babel.

[2] Esd 4,8.

[3] Nuestro cuaderno *El Templo de Jerusalén*, pág. 55.

[4] Neh 2,10. Este individuo, originario de Bēt Ḥōrōn era gobernador de Samaría, detalle conocido gracias a los papiros de Elefantina. *Infra*, pág. 73. La animosidad que existía entre Nehemías y Sanbal·laṭ seguramente debió ser motivada por alguna cuestión de procedencia: el territorio de Judá, que en un principio había sido colocado bajo la supervisión del gobernador de Samaría, había sido luego separado y puesto bajo una autoridad distinta. Así lo ha reconocido A. ALT, *Kleine Schriften* ..., II, pág. 332, y también M. NOTH, en *Histoire d'Israel*, pág. 362. Resulta muy sintomático que Nehemías se abstuviese de nombrar a Sanbal·laṭ por su título oficial, y esta forma de proceder da la sensación de un cierto desprecio.

[5] Neh 4,7-8.

ción a buen número de gentes notables, que ciertamente podían considerarse como fieles de Yahweh[1], pero no pudo hacerse nada, y el partido rigorista fue el que ganó la partida.

La exploración de Samaría ha proporcionado pocos documentos para poder ilustrar este período. No obstante, cabe destacar el fragmento de una tablilla cuneiforme, en neobabilonio, dirigida al gobernador local Abi-Aḫi[2]; alguna cerámica asiria[3], y una serie de cascotes de la misma con inscripciones[4], parte de ella procedente de las primeras excavaciones y el resto recogido por la expedición Crowfoot[5]. Todos estos fragmentos resultan de difícil lectura, y las interpretaciones de Sukenik (quien creyó leer el nombre de Yahweh)[6] fueron al principio vivamente rechazadas[7], aun cuando luego

[1] Sanbal·laṭ llevaba un nombre teóforo, que fácilmente se adivina: *Sinuballit* («el dios Sin vivifica»), pero en cambio, a sus hijos les había puesto nombres puramente judíos: Dĕlāyāh («Yahweh ha salvado») y Šelemyāūh («Yahweh es la paz o Yahweh ha substituido»), cf. A. Vincent, *La réligion des Judéo-Araméens d'Eléphantine*, pág. 415). El mismo Sanbal·laṭ tenía como yerno a uno de los nietos de 'Elyāšīb, gran sacerdote de Jerusalén (Neh 13,28). En cuanto a su aliado Tobías («Yahweh es mi bien») el ammonita, éste había dado a su hijo el nombre de Jehohanan («Yahweh concede»). Se hace imposible minimizar estas indicaciones.

[2] *HES*, pág. 247 y lám. 56, *b*. Orden a Abi-Aḫi de entregar al gobernador general, 6 bueyes y 12 ovejas. Conocemos dos gobernadores asirios: Nabū-mukin, epónimo en 690 y Nabū-šar-aḫḫēšu, epónimo después de 648. Los dos nombres aparecen en Albright, *Archaeology and the Religion of Israel*, pág. 222, nota 139. Referencias concretas en *AFO*, XVII (1954-1955), págs. 104, 118.

Véase también A. Alt, en *Palästinajahrbuch*, 37 (1941) págs. 102-104 (citado por M. Noth, *Histoire d'Israel*, pág. 271, nota 4) y *Kleine Schriften*, II, pág. 320.

[3] Los excavadores americanos no la han señalado en su relación «Babylonio-Grecian Pottery, 700-300 a. c.». Cf. *BASOR*, 135 (1954), pág. 18, en cuanto a similitudes con la cerámica «asiría» hallada en Dōtān y Fārᶜah.

[4] *HES*, págs. 247-248 y lám. 58.

[5] E. L. Sukenik, *Inscribed Hebrew and Aramaic Potsherds from Samaria*, en *PEF. QS*, 1933, págs. 152-156; *Inscribed Potsherds with Biblical Names from Samaria*, ibíd, págs. 200-204; *Potsherds from Samaria Inscribed with the Divine Name*, ibíd,. 1936, págs. 34-37.

[6] No obstante, el mismo especialista había modificado ligeramente sus lecturas, hallando quizás *Yĕhūd* (Judea) en lugar de *Yō* o *Yĕhō*, forma abreviada de Yahweh.

[7] El P. Vincent, quien al principio había rechazado vivamente la lectura de Yahweh (*RB*, 1937, págs. 632-633) parece haberla defendido luego (*RB*, 1949, páginas 188-291), en una fecha en que el mismo Sukenik la abandonaba.

hayan logrado cierto crédito. Estos fragmentos han facilitado también algunos nombres bíblicos [1] que nos ayudan a completar la onomástica anteriormente señalada.

Aun cuando el suelo de Samaría se mostrase ingrato para ilustrar este período, gracias a una serie de documentos epigráficos recogidos muchas de las veces lejos de Israel, cierto número de personajes aparecen atestiguados.

Ya hemos citado los nombres de Dĕlāyāh(ū) y de Šelemyāh(ū), hijos del gobernador Sanbal·laṭ, a quien en el año XVII del reinado de Darío II (423-404 A. C.) se dirigían los judíos establecidos en el Alto Egipto, en Elefantina. Solicitaban su intervención para que les fuese concedido el permiso para reconstruir el templo de Yahweh, que había sido destruido por los indígenas [2].

Junto a Sanbal·laṭ y entre los que hacían oposición a los judíos regresados del exilio, aparece como ya hemos indicado, Tobías el ammonita [3]. El mismo nombre figura en un papiro de Fayum, procedente de los archivos de un tal Zenón, contemporáneo de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 A. C.) [4]. Este Tobías, que se dice «gobernador de Ammón», difícilmente puede ser identificado con el colega de Sanbal·laṭ, pero hay muchas probabilidades de que sea su descendiente. En ᶜAraq el-Emir existe un hipogeo que, basándonos en la inscripción grabada sobre la roca [5], debió de pertenecer a la familia de los tobíadas.

Entre otros: ᶜUzzā, ᶜÉzer, ᵓĀḥazyāh, Yōyāšaᶜ, Bārūk (óstracon c 1101, para el cual ALBRIGHT propone una lectura completa en *PEFQS.*, 1936, págs. 211-215).

[2] A. COWLEY, *Aramaic Papyri of the Fifth Century B.C.*, pág. 113; A. VINCENT, *La religion des Judéo-Araméens d'Eléphantine*, págs. 383-384; *ANET*, pág. 492.

[3] Neh 2,19.

[4] MILLAR BURROWS, *What Mean These Stone?*, pág. 111.

[5] La fecha del hipogeo está en discusión: siglo III A. C. para el P. VINCENT; final del siglo V para W. F. ALBRIGHT. Cf. UNGER, *Archaeology and the Old Testament*, pág. 311.

En cuanto a Gēšem el árabe, cuyo nombre había aparecido sobre una inscripción lianita junto con el del gobernador persa de Dĕdān, recientemente ha aparecido también sobre un recipiente de plata comprado por el museo de Brooklyn, y que en tiempos pasados fue dedicado a la diosa arabe Han-ʾilat, por un cierto «Caín, hijo de Gēšem, rey de Qēdār». Todo hace suponer que este Gēšem es el mismo que figura en el libro de Nehemías[1].

La ruptura entre Samaría y Judá fue a partir de entonces definitiva, y quedó en evidencia ante los ojos de todos por la construcción en el monte Garizim de un santuario «parecido al templo de Jerusalén»[2]. Según el historiador judío Josefo, este acontecimiento debió de ocurrir hacia el año 325 A. C.[3], es decir, después de la conquista de Palestina por Alejandro y, por lo tanto, después del hundimiento del régimen persa. Su instigador hubiera sido el gobernador Sanbal·laṭ quien nombró a su yerno Manasés como primer sacerdote[4] del culto samaritano, previa conformidad del soberano griego[5]. Suponiendo que Sanbal·laṭ hubiese sido el protagonista de estos hechos, es muy dudoso que los hubiese realizado en época de Alejandro, por lo difícil que resulta aceptar que todavía estuviese vivo y, además, en plena actividad hacia el año 325 A. C., un hombre que según los papiros

[1] FRANK M. CROSS, JR., en *BA*, XVIII (1955), pág. 47.

[2] *Antigüedades Judaicas*, XIII, 9, I.

[3] Según Josefo, el templo de Garizim, destruido por Juan Hircano hacia el año 125 A. C., tenía «doscientos años de existencia». Se ignora cuando fue reconstruido y si lo fue.

[4] Según Neh 13,28, el hijo de Yōyādāᶜ y nieto de ʾElyāšīb, gran sacerdote de Jerusalén, era el yerno de Sanbal·laṭ, pero, habiendo hecho un casamiento mixto, fue expulsado.

[5] *Antigüedades Judaicas*, XI, 7,2; 8,2,4.

de Elefantina [1] y el libro de Nehemías sabemos que un siglo antes estaba ya en funciones [2].

Lo que no ofrece la menor duda es que las expulsiones de Jerusalén provocadas por el régimen rigorista de Nehemías y Esdras, habían contribuido a reunir en Samaría, no sólo a gentes de baja procedencia sino también a personalidades, algunas de ellas de origen sacerdotal, con lo cual se facilitó la instauración de un culto cismático en el seno de una población mezclada [3]. Este culto se basaba en un libro sagrado, la Tōrāh, es decir, el Pentateuco, traído de Jerusalén por alguno de los sacerdotes transfugas de Judea [4] y con el cual disponían de la base escrituraria indispensable. Es notable comprobar que a pesar de la enemistad con que a partir de entonces se enfrentaron judíos y samaritanos, nunca los primeros pudieron acusar de idolatría [5] a los segundos, cosa que indudablemente habrían hecho si sobre el Garizim se hubiese instaurado la adoración de «los becerros» o de las estatuas divinas fabricadas por los primeros colonos,

[1] Es difícil no evocar aquí un ejemplo contemporáneo, el gran visir de Marruecos, el-Mokrí, cuya edad indeterminada oscila entre los 102 y 109 años.

[2] En el año 17.° del reinado de Darío II (424-405 A. C.), es decir, hacia el año 407 A. C., los judíos de Elefantina se dirigían a sus hijos. Cabe solventar esta dificultad suponiendo la existencia de dos gobernadores de Samaría, con el nombre de Sanballaṭ. ROWLEY, en un estudio presentado con ocasión de las Jornadas Bíblicas de Lovaina (septiembre 1954), intenta conciliar los datos facilitados por Josefo con el resto de documentos (Nehemías, Elefantina). Cf. *Sanballat and the Samaritan Temple*, en *BJRL*, septiembre de 1955. En él aparece que Josefo había datado con posterioridad unos acontecimientos que se habían producido en época de Nehemías. Sobre este mismo tema, puede consultarse otro estudio reciente de M. H. SAGAL, *The Marriage of a High-Priest's Son to the Daugther of Sanlallat and the Building of the Temple of Gerizim*, en *Sefer Assaf*, 1953.

[3] La fecha de construcción del templo de Garizim es muy difícil de precisar. No es posible establecerla ni en la época de los Macabeos (HÖLSCHER), ni en el siglo I A. C. (ALBRIGHT), pero tampoco demasiado alto en la época persa. Por nuestra parte nos inclinaríamos hacia principios del siglo IV, es decir, bajo Artajerjes II Mnemón (405-358). Para mayor argumentación véase a ROWLEY, en *BJRL*, septiembre 1955.

[4] G. RICCIOTTI, *Histoire d'Israël*, II, pág. 193.

[5] G. RICCIOTTI, *op. cit.*, II, pág. 194.

siguiendo la moda de Siria o de Babilonia [1]. Así, pues, tanto el culto como la religión llevaban la marca del rigorismo yahwista y de su exclusividad. Cuando Jesús encontró a la samaritana en el pozo de Jacob, esta última hubiera podido decirle, sin premeditación alguna y sin temor a censuras: «Nuestros padres han adorado sobre esta montaña [2], pero, en cambio, usted dice que el lugar que se ha de adorar es Jerusalén.» [3] Y Jesús le hubiera contestado, no precisamente para afirmar la superioridad de Jerusalén, cosa que no hubiera sorprendido, sino con esta afirmación inesperada: «Ni en esta montaña ni en Jerusalén. [4]»

* * *

Desde la llegada de Alejandro (332 A. C.), hasta la época romana (63 A. C.), sólo conocemos detalles fragmentarios de la historia de Samaría. Poco después de su paso por el país, el conquistador griego se vio obligado a reprimir un alzamiento, y vengar el asesinato de Andrómaco, gobernador de Siria ejecutado por los Samaritanos [5]. La ciudad recibió su castigo, numerosos habitantes fueron desplazados y en su lugar se instalaron colonos siromacedonios.

Después de la muerte de Alejandro, Palestina fue objeto de la codicia de los Diadocos [6]. Ptolomeo I, rey de Egipto, conquistó Jerusalén y Samaría en el año

[1] *Supra*, pág. 67.

[2] El Garizim. Sobre la historia cúltica de esta montaña y los diferentes santuarios que en ella se sucedieron (templo samaritano, templo romano e iglesia cristiana) véase el artículo *Gazirim*, del P. ANTOINE, en *Dictionnaire de la Bible*, Suplemento, col. 550-561. Actualmente la comunidad samaritana que ha sobrevivido después de varios milenios y que reside en Nāblus (160 samaritanos en 1939), cada año celebran una Pascua solemne en el Garizim. Sobre esta ceremonia, véase J. CRETEN, *La Pâque des Samaritains*, en *RB*, 1922, págs. 434-442.

[3] Jn 4,20.

[4] Jn 4,21.

[5] RICCIOTTI, *Historie d'Israël*, II, pág. 194; ABEL, *Historie de la Palestine*, I, página 13.

[6] Los sucesores de Alejandro.

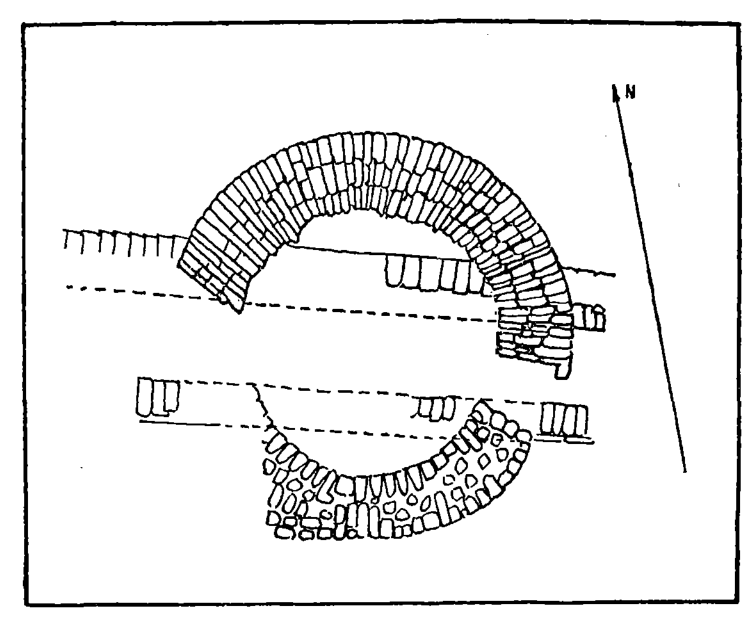


FIG. 25. Torreón de época helenística

312 A. C., deportando numerosos prisioneros [1]. Idéntica operación se produjo algunos años más tarde, en el 296 A. C., esta vez por obra de Demetrio Poliorcetes. En los momentos en que el helenismo triunfante absorbe todo el Oriente, especialmente durante el reino de Antíoco Epífanes (175-163 A. C.), al producirse la insurrección judía de los Macabeos, los samaritanos ofrecieron al soberano seléucida, en el año 166 A. C., la consagración del santuario de Garizim a Zeus Xenios [2]. Quizás con ello lograron eludir la persecución, pero es evidente

[1] ABEL, *op. cit.*, pág. 31.

[2] Esta tradición aparece en Josefo, *Antigüedades Judaicas,* XIII, 5,5. Cf. otra versión en 2 Mac 6,2; ABEL, *op. cit.*, pág. 123. El nombre de *Zeus Xenios*, Júpiter Hospitalario, fue cambiado en Josefo por el de *Hellenios*.

que no les trajo buena suerte, puesto que cuando los macabeos bajo Juan Hircano hubieron ocupado Samaría, el templo de Garizim fue destruido y la antigua capital de Israel saqueada (hacia el año 108 A. C.) [1]. Luego tuvo que aguardar hasta la llegada de los romanos para recuperar cierto esplendor.

La arqueología ha permitido situar importantes elementos arquitectónicos pertenecientes a esta época helenística, que como hemos podido comprobar resultó muy agitada desde el punto de vista histórico. No es, pues, de extrañar que los monumentos desenterrados guarden relación con las necesidades militares.

La expedición Crowfoot descubrió en 1933 un magnífico torreón redondo [2] (fig. 25) del mismo tipo de los que fueron descombrados durante los primeros trabajos de la misión de Harvard [3], y que ésta última había atribuido a los tiempos de Jeroboam II. En magnífico estado de conservación (diecinueve hiladas de bloques permanecían todavía en su sitio), constituye el más cuidado de todos los monumentos de época helenística hasta hoy conocidos en Palestina.

En cuanto a importancia, la segunda obra a destacar es una fortaleza, antiguamente denominada el «fuerte griego» [4], ciudadela de la ciudad, situada en el emplazamiento de la antigua acrópolis. Más hacia abajo, en

[1] ABEL, *op. cit.* pág. 211, 217. La fecha es incierta. Mientras ABEL la fija entre 108-107 A. C., J. W. CROWFOOT, en *The Buildings at Samaria,* pág. 30, la sitúa entre 111 y 107 A. C.; RICCIOTTI, en *Histoire d'Israël,* II, pág. 195, indica el año 108-107 A. C.; *The Westminster Dictionnary of the Bible,* 528, se inclina por el año 128 A. C.

[2] CROWFOOT, *The Buildings at Samaria,* pág. 25 y láms. III y XXXVI.

[3] *HES,* pág. 118; mapas 2, 5; láms. 28 *b,* 29 *b,* 30 *c, d, e.* Los otros dos torreones aparecen situados en el mapa en el ángulo sur-sudoeste del antiguo palacio israelita. Diámetro de uno de los torreones, 14,70 m.

[4] *Greek Fort Wall,* ésta es la denominación que aparece en *HES.* Contrariamente a lo que han escrito CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 28, y VINCENT, *RB,* 1946, página 592, no nos ha sido posible encontrar «fuerte grecobabilonio». En el mejor de los casos, los excavadores de Harvard, al referirse al tipo de construcción, hablaban de la técnica babilonia de las paredes de ladrillos crudos (*HES,* pág. 127).

la misma rampa, la muralla principal de la ciudad aseguraba su defensa exterior. Había sobrevivido a todas las destrucciones, especialmente en los alrededores de la gran puerta occidental, de la cual hablaremos más adelante.

Aun cuando la datación de esta arquitectura no constituye ya ningún problema, en cambio, no es posible llegar a mayores precisiones. Los torreones pudieron ser construidos indistintamente por Perdicas, quien restauró Samaría antes de su muerte (†321 A. C.), o quizás edificados para reparar los destrozos provocados ya sea por Ptolomeo Soter (312 A. C.) o Demetrio Poliorcetes (296 A. C.) [1] En aquellos tiempos era preciso una gran vigilancia, y la importancia de los trabajos realizados para reforzar la resistencia de la ciudad justifica el que Juan Hircano no hubiese podido conquistarla sino después de un asedio de un año [2]. Durante estos dos siglos de civilización helenística, la ciudad en trance de sucumbir había conocido una gran prosperidad: las monedas (ptolemaidas y seléucidas), los centenares de asas rodias grabadas [3], la cerámica griega, como así mismo los capiteles [4], todo ello nos ilustra sobre la diversidad y la abundancia de los intercambios. La vieja ciudad estaba por completo marcada por Occidente. A su vez, Roma iba a instalarse en ella, instaurando más netamente todavía las costumbres y el comportamiento de una civilización extranjera.

[1] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 27. Según Miss Kenyon, la *Fort Wall* debió de ser construida hacia mediados del siglo II A. C., si tenemos en cuenta las asas rodias que fueron halladas.

[2] ABEL, *Histoire de la Palestine*, I, pág. 217.

[3] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 24.

[4] D. SCHLUMBERGER *Les formes anciennes du chapiteau corinthien en Syrie, en Palestine et en Arabie*, en *Syria*, XIV (1933), págs. 283-317, cree poder situar en Samaría un capitel corintio de época helenística (págs. 303-304 y lám. XXXII, 3).



LÁM. V. Calle con columnas. *Pág. 84*



LÁM. VI. Escalinata del templo de Augusto. *Pág. 86*

Capítulo IV

Samaría en la época romana
La Sebaste de Herodes el Grande

El trato infligido a Samaría por orden de Juan Hircano, no llegó a provocar el abandono del lugar, aun cuando éste no volvió a adquirir cierta vida hasta la llegada de los romanos. En el año 63 A. C. Pompeyo había anexionado la región, uniéndola a la provincia romana de Siria. La ciudad fue libertada, formando un «enclave independiente del estado judío» [1]. Algunos años más tarde, el procónsul Gabinio (57-55 A. C.) que se hallaba al frente de la provincia de Siria, no solamente se dedicó a contener la rebelión asmonea, concentrada en Alexandrión [2], sino también a restaurar las ciudades helenizadas que se hallaban en ruinas. Con este objeto se consagró a Samaría, cuyos habitantes sin duda en prueba de agradecimiento se llamaron «gabinios» [3].

No obstante, todos estos trabajos no fueron nada en comparación con los que treinta años más tarde [4], Herodes el Grande, convertido en rey de Palestina gracias a la buena voluntad de Augusto, decidió emprender en Samaría al igual que en muchas otras ciudades de su reino. El nuevo soberano consagró la ciudad a Augusto,

[1] Abel, *Géographie de la Palestine,* I, págs. 261, 263.
[2] Actualmente el *Sartabeh,* en la orilla derecha del Jordán.
[3] Abel, *op. cit.*, pág. 291.
[4] En el año 26 A. C., según Abel, *op. cit.*, pág. 369 y nota 2

dándole el nombre de *Sebaste*[1], y en el mismo emplazamiento del palacio de Omrí y de Acab hizo construir un templo que dedicó a su protector. El idumeo sabía quedar bien con todos.

A partir de entonces es una ciudad «romana» (fig. 30) que no solamente cubrirá sino que desbordará en mucho la ciudad israelita. En su instalación debió pensarse en todo aquello que la civilización occidental gustaba encontrar en el centro de las grandes aglomeraciones urbanas; santuarios, teatro, foro, calles con columnas, estadio, etc., todo ello dispuesto en un recinto que en lugar de encerrar a la ciudad, le aseguraba amplios espacios residenciales con abundante vegetación. Allí se encontraban reunidos no solamente los descendientes de los antiguos habitantes, sino también los 6000 veteranos, gálatas, tracios y germanos instalados por Herodes. Decididamente Samaría quedaba entregada a esta mezcla de poblaciones.

Las construcciones herodianas[2], sin duda deterioradas durante la primera insurrección judía (66-70 A. C.)[3] fueron restauradas y además muy aumentadas, en época de los antoninos y los severos, es decir, en los siglos II y III D. C. En algunos casos se hace muy difícil discriminar lo que debe atribuirse a unos y a otros, en un suelo donde las construcciones se confunden y se sobreponen, sin que los niveles aparezcan siempre claramente definidos[4]. Es fácil comprender que se hayan producido

[1] Traducción griega del nombre latín de *Augustus*. El nombre se ha conservado hasta nuestros días en la *Sebastiyé* moderna.

[2] Josefo las menciona en *Bellum Iudaicum*, I, XXI, y las describe en *Antigüedades Juadaicas*, XV, 8,5.

[3] Los insurrectos asolaron la ciudad durante los primeros meses de la revuelta, en el año 66 D. C.

[4] Para formarse una mejor idea conviene examinar fotografías de algún campo de excavaciones, y unas pocas bastarán para comprender las dificultades que aguardaban a los arqueólogos. Véase por ejemplo, *HES*, lám. 2 *a*, y CROWFOOT, lámina LXII.

modificaciones en las dataciones propuestas por una y otra expedición. No obstante ha podido concretarse que aparte del gran Templo consagrado a Augusto, y uno de los cuerpos del estadio que se remontan a Herodes el Grande, la mayor parte de los monumentos «romanos»

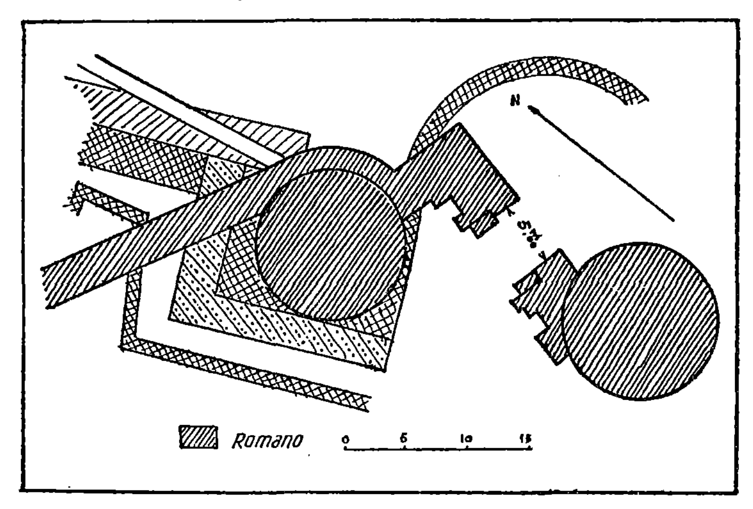


Fig. 26. Puerta oeste

visibles actualmente en Samaría, proceden de una época más reciente, cuyos límites pueden establecerse entre los años 180 a 230 D. C.[1], es decir, durante los reinados de los emperadores Cómodo, Septimio Severo, Caracalla, Heliogábalo, y Alejandro Severo. No obstante fue bajo Septimio Severo (193-211 D. C.) cuando se produjo la gran ola de prosperidad que se desencadenó sobre la ciudad convertida en colonia romana con el título de Lucia Septimia Sebaste[2]. Fue en este momento cuando

[1] Crowfoot, *op. cit.*, pág. 36.

[2] Crowfoot, *op. cit.*, pág. 36; *Géographie de la Palestine*, II, pág. 446. Según el P. N. van der Vliet, en *RB*, 1950, pág. 126, el título oficial completo era el de *Colonia Luciana Septimia Severiana Sebaste.*

alcanzó su mayor esplendor, como demuestran las piedras que todavía están en pie [1] y las que continuamente van apareciendo [2].

Las dos expediciones han podido concretar el trazado del recinto, que con una anchura de unos veinte estadios encerraba una superficie de aproximadamente 80 hectáreas [3]. El límite máximo de este a oeste, medía algo más de un kilómetro. La única puerta visible que ha aparecido, se encontraba en la parte oeste. Estaba flanqueada por dos torreones circulares (lám. IV y fig. 26) que recordaban extraordinariamente aquellas otras datadas de época helenística, halladas en el mismo centro de la ciudad [4]. No obstante, se ha podido apreciar el trabajo «romano» [5]. Un tercer torreón que flanqueaba la muralla, fue descombrado a unos cincuenta metros más al oeste.

Después de franquear la puerta, a mano izquierda había un altar, y acto seguido aparecía una calle larga con columnas (lám. V) trazada de oeste a este [6]. Descombrada en una extensión de más de 800 metros, y con una anchura de 12,5 m, estaba bordeada por un doble porche sobre el cual se abrían unas tiendas, alineadas como los tenderetes de los actuales *suqs*, y cuyo perímetro era distinto según estuviesen al norte o al sur

[1] Sobre una moneda con el nombre de Julia Soemias, madre de Heliogábalo († 222 D. C.) puede verse un templo tetrástilo con frontispicio triangular (cf. *RB*, 1950, pág. 125 y lám. III, 26). Tres divinidades en el interior del santuario resultaban de imposible identificación.

[2] Como ha ocurrido con una estatua de Apolo, casi de tamaño natural, recientemente aparecida; *RA*, 1953, pág. 6.

[3] El recinto de la ciudad israelita sólo encerraba diez hectáreas.

[4] *Supra*, pág. 76. En el plano de CROWFOOT (lám. I) uno de los torreones de esta puerta es considerado como «helenístico», mientras que en la pág. 36, la puerta se atribuye a un trabajo romano (entre Vespasiano y Constantino). La torre I del mismo mapa, está datada en la época herodiana.

[5] *HES*, plano 10. Esta datación está aceptada por CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 36; WATZINGER, *Denkmäler Palästinas*, II, pág. 52.

[6] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 5. 50-52.

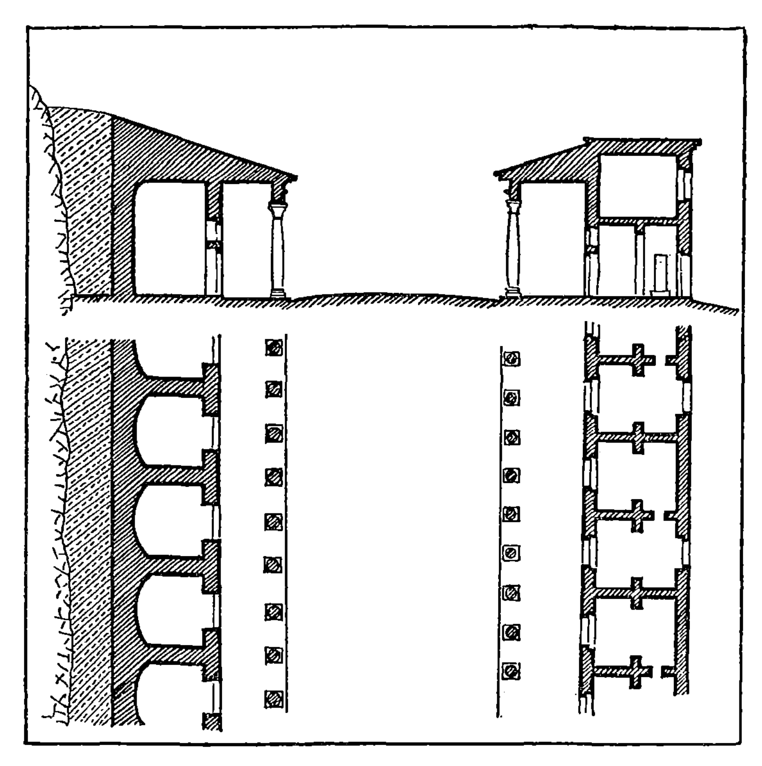


FIG. 27. Calle con porches y tiendas

(fig. 27). Los capiteles corintios que coronaban la caña de la columna, monolíticos y tallados en piedra calcárea gris oscuro [1], son de un estilo que corresponde a la segunda fase del período romano, hacia finales del siglo II y principios del siglo III D. C.

En el centro de la ciudad se elevaba el templo erigido por Herodes y consagrado a Augusto [2] (fig. 28), que

[1] Han sido hallados unos 600. CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 37.
[2] *HES*, mapa 9; CROWFOOT, *op. cit.*, lám. IX-X; WATZINGER, *Denkmäler Palästinas*, II, lám. 9, págs. 48-49.

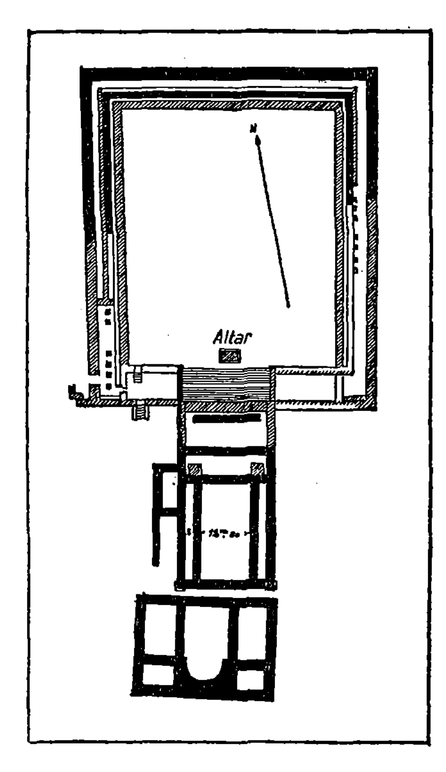


Fig. 28. Templo de Augusto

había sido construido encima de los palacios israelitas. Este santuario, de dimensiones considerables, se componía al norte por un gran patio casi cuadrado (70 × 70 m) cerrado por varios muros concéntricos. Desde este patio y mediante una magnífica escalinata (lám. VI) de 25 m de ancho y con dos tramos de 24 peldaños separados por un rellano, se accedía al templo propiamente dicho. Al parecer se componía de una antecella y de una cella (12,45 m ancho) flanqueada por dos pasillos estrechos y largos.

En la parte sur y norte, este santuario estaba rodeado por otras edificaciones. Una de ellas puede ser identificada como la casa de los sacerdotes. Otra, debido a su distribución tripartita y su salón central absidial, parece haber estado relacionado con el culto imperial [1].

Al pie de la gran escalinata se elevaba el altar (3,60 × × 1,80 × 1,74 m) rodeado en la época imperial con estelas votivas. Sobre los peldaños fue hallada una estatua muy destrozada, que quizá representaba a Augusto.

[1] Watzinger, *Denkmäler Palästinas*, II, pág. 50.

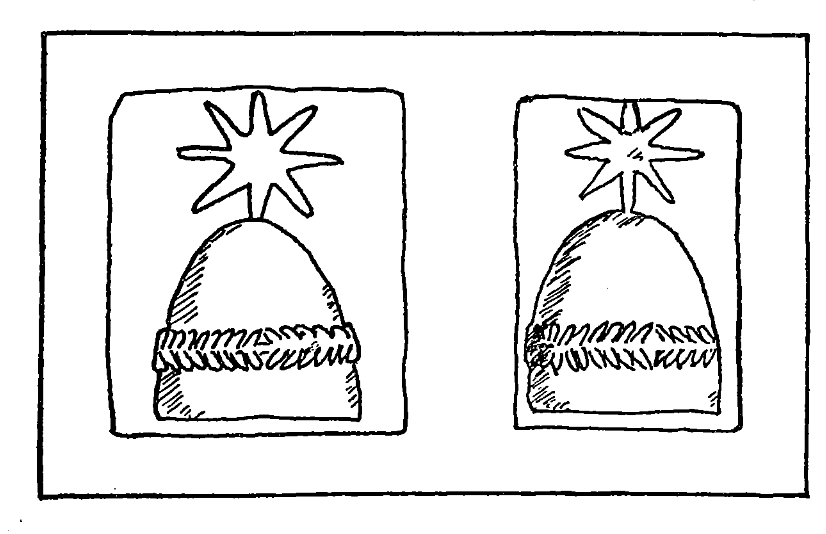


Fig. 29. Relieves del templo de Koré

En el mismo sector, pero más hacia el note, se había edificado un segundo gran santuario [1], en el que los documentos hallados han permitido distinguir dos cuerpos. En un *temenos* rectangular (85 × 45 m) [2] orientado oeste-este, se ha podido situar el perímetro del templo (35,8 × 15,5 m) pero sin poder establecer la menor deducción sobre su disposición interior. Toda la zona ofrece señales de reiteradas transformaciones.

Entre los abundantes hallazgos conviene destacar una inscripción griega (dedicatoria a Serapis y a Isis), un pedestal octogonal (dedicado a Koré) dos relieves (figura 29) adornados con un capuchón cónico coronado por una estrella de ocho puntas (símbolo de los Dioscu-

[1] Sukenik, en Crowfoot, *op. cit.*, págs. 62-67.

[2] Watzinger, *op. cit.*, indica otras dimensiones: 110 × 40 m, que difieren de las señaladas por Hennequin, *Fouilles en Palestine*, en *Dictionnaire de la Bible*, col. 391: 100 × 50 m.

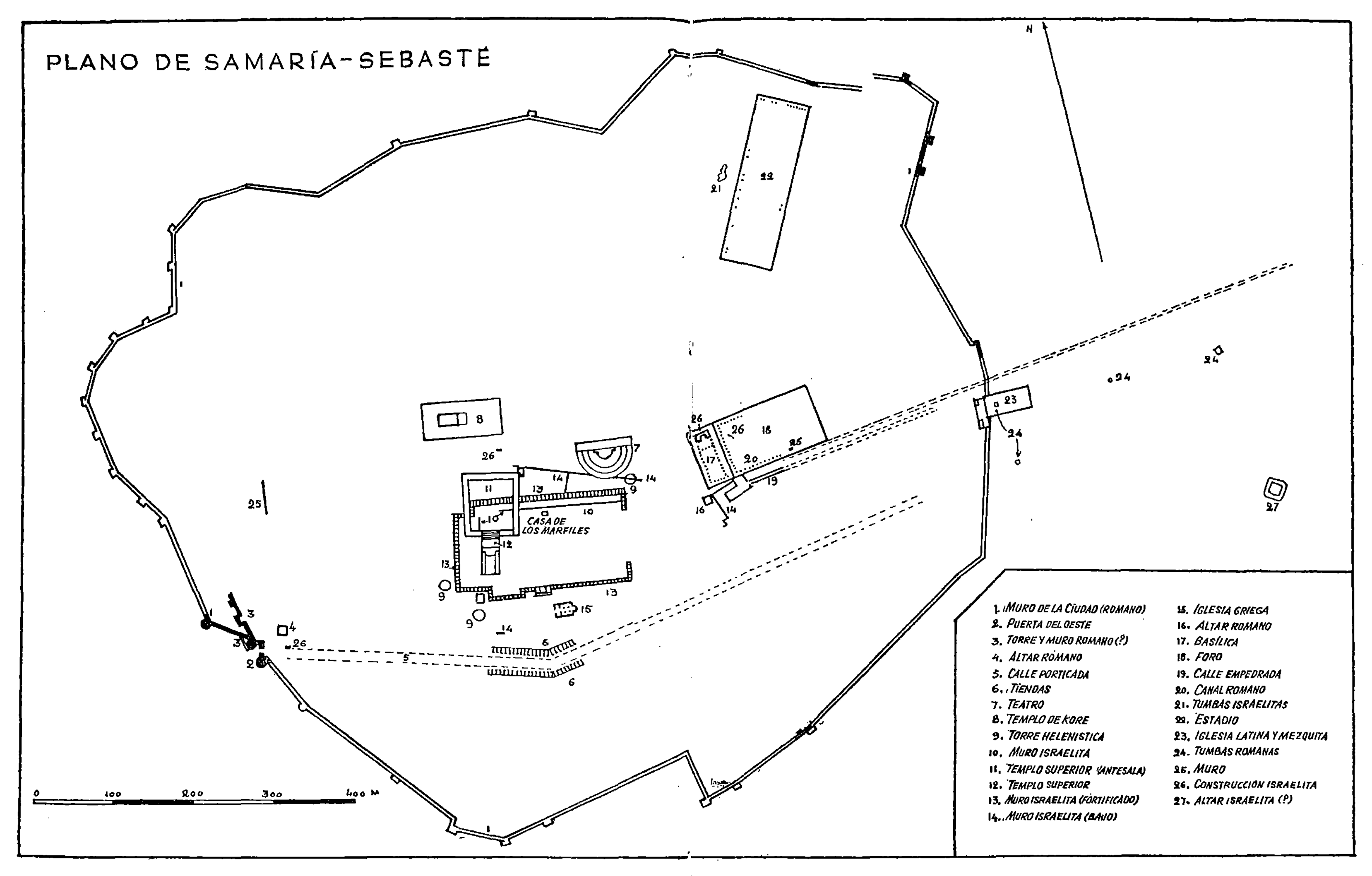


FIG. 31. Samaría romana

ros [1], así como los fragmentos de una estatua de Artemis (?).

Parece muy probable que en este emplazamiento podamos reconocer un templo de Isis construido en época helenística, destruido por Juan Hircano hacia 125 A. C., y elevado de nuevo entre sus ruinas en la época romana, para ser dedicado entonces a Koré [2].

Volviendo hacia los antiguos palacios se llegaba al teatro [3], que se encontraba a mitad del camino entre el templo de Koré y el foro. Su situación ha podido ser perfectamente localizada. Siete peldaños daban acceso a siete bloques divididos en «platea» (14 filas) y «anfiteatro». El conjunto medía 65 m de diámetro y había sido construido con un cuidado especial y con materiales de primer orden. Se considera corresponde al siglo III D. C.

Continuando hacia el este se hallaba la basílica y el foro (lám. VII) Según costumbre romana [4], el primer edificio estaba destinado a utilidad pública: negocios, comercio, banca, justicia, etc. Una de sus principales utilidades era la de albergar a jueces y pleiteantes. Era de construcción herodiana y tenía la forma de un largo rectángulo (68 × 32 m) dividido interiormente en tres naves mediante dos columnatas corintias (fig. 31). En la parte norte, el tribunal ocupaba cuatro asientos en hemiciclo [5]. La edificación fue completamente restaurada bajo Septimio Severo (193-211 D. C.).

Contiguo al muro oriental de la basílica se había instalado el foro. Se trataba no precisamente de una terraza

[1] Estos relieves han sido especialmente estudiados por el P. VINCENT, *Le culte d'Hélène à Samarie*, en *RB*, 1936, págs. 221-232. Cf. también M. NARKISS, *A Dioscuri Cult in Sebastiya*, en *PEF.QS.*, 1932, págs. 210-212.

[2] SUKENIK, *op. cit.*, págs. 66-67.

[3] CROWFOOT, *op. cit.*, págs. 57-62 y lám. LVI-LVIII.

[4] I. GUADET, artículo «Basílica», en *Dictionnaire* DAREMBERT-SAGLIO.

[5] Fotos del lugar, antes y después de la excavación, en *HES*, lám. 47-51. Descripción, págs. 213-219. Estudio crítico e interpretación en WATZINGER, II, páginas. 95-97.

natural [1], sino de una plataforma artificial [2] actualmente ocupada por las eras de los campesinos de Sebastiyé. De forma rectangular (128 × 72,5 m), rodeado por sus cuatro costados con un porche de columnas, se hallaba

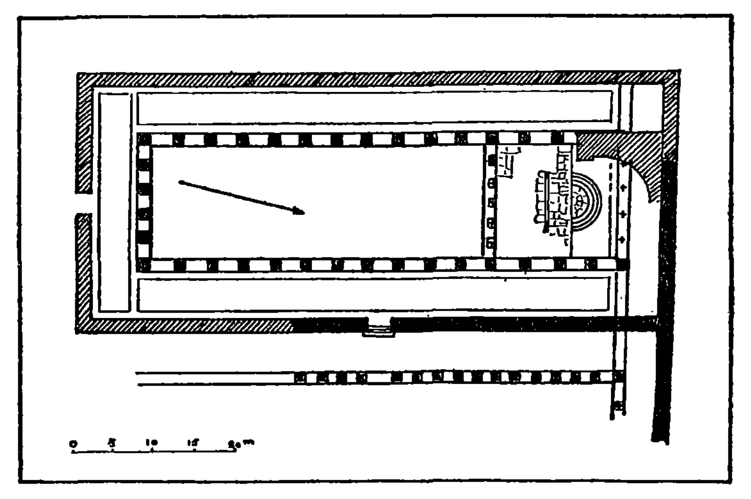


FIG. 31. Basílica

en un nivel algo inferior al de la basílica (— 1 m). Su construcción puede atribuirse a Gabinio o a Herodes el Grande [3], pero el porche con columnas fue añadido mucho más tarde, después de finales del siglo II D. C.

Y como última y gran instalación, tenemos el estadio, aquello que los excavadores americanos habían anteriormente identificado como un «hipódromo» [4]. El muro herodiano dejaba esta imponente instalación (225 × 55 m)[5]

[1] *HES*, pág. 211.

[2] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 55 y lám. LI, 1.

[3] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 56.

[4] *HES*, pág. 219.

[5] Cifras de los excavadores americanos. CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 41, da 230 × 60 m, y así mismo 205 × 67 m «de pared a pared» (pág. 42).

en el interior de la ciudad. Las excavaciones han tenido que limitarse a algunos sondeos y al porche norte, a pesar de lo cual se ha podido comprobar que su construcción se hizo en dos etapas: la primera de ellas caracterizada por su estilo dórico, puede atribuirse a Herodes; la segunda lleva la marca corintia y debe remontarse al siglo II. Un porche de 20 columnas en los lados estrechos y otro de 65 en los anchos, encerraba el espacio reservado a los juegos y a los distintos deportes. Este espacio medía 194,5 × 58 m.[1] Resulta curioso que no haya aparecido ninguna referencia literaria a los juegos de Samaría, cuando es bien sabido que Herodes los fundó en Cesarea y en Jerusalén, y que con tal motivo aparecen citadas otras ciudades palestinenses [2] (Ascalón, Scitópolis, Gaza, Neápolis). El estadio de Samaría figuraba entre los más lujosos [3] y no nos explicamos este silencio de los textos.

Es conveniente destacar que en este sector se descubrió una estatua de diosa [4], identificada con Koré, y que asimismo se encontró cierta cantidad de dedicatorias a la misma divinidad [5]. También se descubrieron algunos altares, a pesar de lo cual no esposible llegar a la conclusión de que el «estadio» fuese en realidad un templo [6]. Lo que sí demuestra es ¡cuán profundamente se infiltraba la religión en todas las cosas de la existencia, incluso en los juegos del estadio [7]!

[1] El estadio de Mileto tenía la misma longitud, pero en cambio su anchura era la mitad (194,45 × 29 m). Cifras de Crowfoot, *op. cit.*, pág. 48.

[2] Observación de Crowfoot, *op. cit.*, pág. 49, nota I.

[3] Han sido desenterradas 160 cañas de columna, Crowfoot, *op. cit.*, pág. 37. Vistas del estadio en láms. XLVI-L.

[4] Crowfoot, en *PEF.QS*, 1933, lám. II, reproducida en *RB*, 1947, lám. VI, 3.

[5] En una de ellas puede leerse: «Un solo dios, señor de todo, Koré la grande, la indomable». Este epíteto de «grandes», que como recuerda F. Cumont se daba a las divinidades de la muerte, es también el que se aplicaba a la célebre Diana de los Efesios, Act 19,28.

[6] Watzinger, *Denkmäler Palästinas*, II, pág. 52.

[7] Quizás sea conveniente recordar las palabras de Pablo el apóstol: «¿No sabéis

Si la ciudad de Samaría fue dotada de todos los elementos de que gozaba la civilización occidental, no es de extrañar que también hubiesen pensado en aquello que además de ser uno de los aspectos del progreso, constituye también una necesidad vital: el aprovisionamiento de agua. En la época israelita hubieron de contentarse con la que se recogía en las cisternas, quedando así a merced de los elementos y que las lluvias de invierno fuesen mediocres o moderadas. Este es el drama de Oriente, y constituye un problema que en la actualidad pesa tanto como antiguamente. La preocupación de los antiguos urbanistas fue evidentemente la de evitar en todo lo posible estos riesgos de las temporadas irregulares [1], y la exploración de Samaría ha demostrado que se había hecho todo lo necesario con este objeto. En el año 1931 se descubrió la entrada de un acueducto bajo el porche sur del foro, y la canalización pudo seguirse en una extensión de 100 metros. En parte estaba hecha de obra y en parte perforada en la roca. Se ha podido comprobar que el agua procedía del manantial de ʿAin Hārūn, cerca de la actual población de Naqura, y que había sido conducida hasta la ciudad mediante un acueducto de 4400 m de longitud. Fue una magnífica obra hidráulica, ya que además fue necesario compensar un importante desnivel de 60 m, lo que seguramente obligó a construir un puente. Actualmente, cerca de la mezquita de la población existe una fuente [1] de la que mana agua muy fresca, que es tanto más apreciada cuando se está fatigado, tras la visita de las ruinas con tiempo caluroso.

Después de las instalaciones y los arreglos hechos pensando en los vivos, poco es lo que sabemos del

que de los que corren en el estadio, todos sin duda corren, mas uno sólo recibe el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis.» (1 Cor 9,24).

[1] Esta instalación es de 1925. Las aguas proceden del torrente Amir, cerca de Naqura.

trato reservado a los muertos. Un gran hipogeo de época romana [1] caracteriza la *domus aeterna* de aquellos tiempos, con todo lo que tenía de majestuoso y reposante al mismo tiempo. En el ángulo de un atrio se abrían dos cámaras sepulcrales, cada una de ellas con ocho *loculi*. Las puertas de los dos hipogeos quedaban cerradas por dos losas monolíticas, labradas exteriormente con objeto de aparentar batientes de madera. Los cuerpos debieron de depositarse en sarcófagos de piedra [2]. Entre los escombros esparcidos por el atrio se descubrieron cinco bustos esculpidos en forma basta, que contrastaban con la finura de la arquitectura. Este hipogeo se hallaba emplazado en el exterior, al este de la ciudad, en un lugar donde se han descubierto otras sepulturas de la misma época, pero de menor importancia. No obstante una de ellas merece ser citada especialmente debido a su cúpula montada sobre pechinas pareadas [3].

Conviene destacar el *columbarium* [4] romano, tallado en la roca. En una altura de 5,50 m se habían abierto diez filas de nichos, lo que les permitía recoger las cenizas de más de 250 difuntos [5]. Así, pues, la inhumación y la incineración se simultaneaban en la Samaría de la época romana.

[1] SUKENIK, en CROWFOOT, *op. cit.*, págs. 81-90, lám. LXXX-LXXXI. Es la tumba E. 220, de finales del siglo II o principios del III D. C.

[2] De los cuales se han descubierto diez.

[3] Constituye uno de los ejemplos más antiguos de cúpula sobre pechinas. La tumba fue excavada parcialmente por la expedición de Harvard, *HES*, págs. 220-223. Cf. R. W. HAMILTON, *The Domed Tomb at Sebastya*, en *QDAP*, 1938, páginas. 64-71.

[4] Instalación funeraria destinada a recibir las urnas conteniendo las cenizas de los difuntos.

[5] 272 si nuestros cálculos resultan exactos, de acuerdo con los datos facilitados por SUKENIK, *op. cit.*, pág. 90.

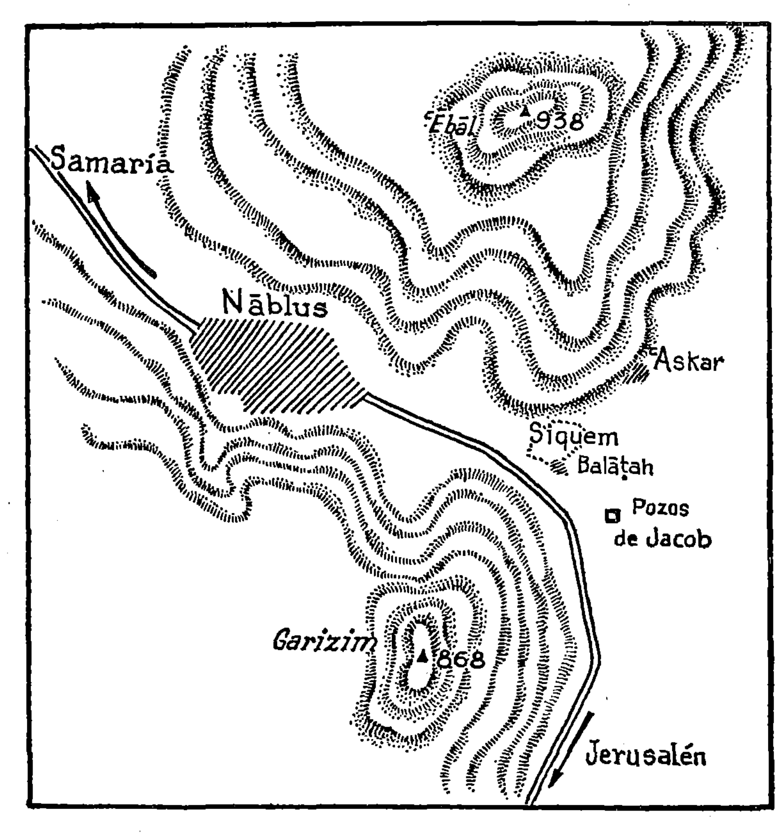


FIG. 32. Garizim y pozo de Jacob

Un conocimiento exacto de lo que fue Samaría hace que se nos aparezcan más vívidos todos los relatos evangélicos en los cuales intervienen los samaritanos. Se comprende fácilmente porque los judíos fieles al yahwismo vacilaban a penetrar en una ciudad tan paganizada, y porque una animosidad tan extremada había podido poner frente a frente a gentes que habitaban el mismo país, y que en la época de Jesús estaban some-

tidos a la misma ocupación romana, representada por los procuradores. Los galileos compartían estos mismos sentimientos, y cuando tenían necesidad de trasladarse a Jerusalén, en lugar de seguir el camino directo preferían cruzar por Perea (fig. 33), que al igual que su provincia estaba bajo la jurisdicción de Herodes Antipas.

Así, pues, el paso a través de Samaría no era recomendable cuando desde Nazaret se deseaba «subir a Jerusalén». La acogida que allí se les dispensaba no era excesivamente agradable [1], a pesar de lo cual Jesús no vaciló en varias ocasiones en demostrar otros sentimientos distintos a los de sus compatriotas, citando a los samaritanos como ejemplo. Entre los diez leprosos que curó, sólo uno de ellos regresó para darle las gracias: era un samaritano [2]. Cuando en el camino de Jericó fue necesario acudir a socorrer a un desgraciado víctima de los bandidos ¿quién se brindó a ello? Ni el sacerdote, ni el levita, ambos funcionarios del culto oficial de Jerusalén, y fue de nuevo un samaritano [3].

Pero todavía hay más. Fue con una mujer samaritana, junto al pozo de Jacob [4] (fig. 32), con quien Jesús sostuvo la célebre conversación, que como O. Cullmann dice bien, constituye los cimientos y el comienzo de la misión cristiana, que en efecto, empezó por Samaría [5]. Ahora bien, resulta sintomático que la obra misional haya sido empezada por los helenistas y de una manera especial por Felipe [6]. Estos hombres hubieran podido di-

[1] Lc 9,53, cuando los samaritanos negaron su hospitalidad a Jesús y a sus discípulos.

[2] Lc 17,16.

[3] Lc 10,33.

[4] El lugar ha podido ser localizado con certeza en la llanura de Siquem, al pie del Garizim. Una vez más es de lamentar que este lugar santo haya quedado encerrado en una iglesia.

[5] OSCAR CULLMANN, *La Samarie et les origines de la mission chrétienne*, en *Annuaire 1953-194 de l'École pratique des Hautes Études*, págs. 3-12.

[6] O. CULLMANN, *loc. cit.*, pág. 9, que cita Act 8,1 y 4. Los helenistas eran judíos



LÁM. VII. La basílica. *Pág. 90*



a) El monte Garizim. *Pág. 95*

LÁM. VIII. *b)* El monte ʿĒbāl. *Pág. 95*

rigirse preferentemente a los samaritanos, que al igual que ellos se oponían al culto del Templo [1]. Podríamos agregar que por su formación, y su cultura impregnadas ya de occidentalismo, les era más fácil comprender, y sobre todo, ser comprendidos en centros formados desde siglos por la cultura grecorromana. Su rápido éxito queda muy claramente explicado en los relatos bíblicos [2].

Un converso de categoría fue ese Simón «el mago», a quien sus compatriotas atribuían un poder verdaderamente divino [3]. Existen muchas probabilidades de que este personaje haya sido el sacerdote de Koré [4] y de los Dioscuros, culto que como ya hemos indicado aparece atestiguado en Samaría tanto por un santuario como por monumentos.

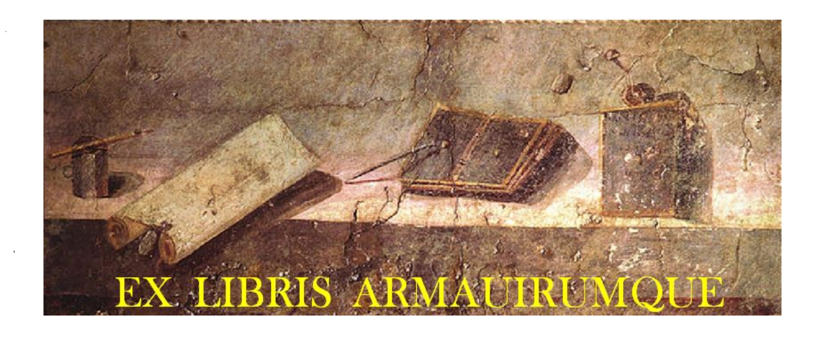
que habían vivido fuera de Palestina y que hablaban griego (nota a Act 4,1, *Bible du Centenaire*).

[1] O. CULLMANN, *loc. cit.*, pág. 11.

[2] Act 8,6-8.

[3] Act 8,10. «Este es la potencia de Dios, llamada Grande», y este es precisamente el epíteto que ya hemos visto se aplicaba a Koré, *supra.*, pág. 92, nota 5.

[4] Koré sería probablemente la Elena citada por Justino Mártir, relacionada con Simón, mago gnóstico, en quien con muchas probabilidades se puede reconocer al Simón del relato de los Hechos. Sobre esta aproximación e identificación, véase VINCENT, en *RB*, 1946, págs. 227-232.



Capítulo V

Samaría y los recuerdos de Juan-Bautista

Con la conversión de Constantino (312 d. c.), el cristianismo se transformó en la religión oficial de Samaría. Es muy probable que trataran de hacer desaparecer o adaptar al nuevo culto, los antiguos monumentos de una época pasada [1]. No obstante, de los tiempos bizantinos sólo quedan algunos restos tales como esos pavimentos de mosaico hallados en diversos sectores de la ciudad en los niveles superiores del teatro, del templo de Koré y del mismo estadio.

No obstante, Samaría es muy conocida por haber demostrado un afecto especial a Juan Bautista, al venerar sobre su suelo la sepultura del precursor. Le fueron consagradas dos iglesias, ambas de origen bizantino.

La primera se hallaba en el lugar actualmente ocupado por la mezquita, es decir, al este y encima del trazado de la muralla herodiana (fig. 31). El santuario musulmán se ha apropiado de una iglesia construida por los cruzados en el siglo xii d. c., quienes perpetuaban en ella un recuerdo mucho más antiguo. Tres capiteles descubiertos en sus alrededores inmediatos, por su estilo demuestran efectivamente, la existencia de una iglesia

[1] Según Watzinger, II, pág. 97, es posible que ocurriese así con la antigua basílica romana. Crowfoot, *op. cit.*, pág. 37, está también conforme con esta interpretación.

que debía remontarse al siglo v [1] o quizás IV, donde se veneraban las tumbas de Abdías, Eliseo y Juan Bautista [2].

La segunda fue hallada en 1931 gracias a las excavaciones de Crowfoot. Se trata de una iglesia de tres naves, con un abside al este, y orientada oeste-este. La tradición griega, apoyándose en el testimonio de peregrinos medievales, afirma que es el lugar de «la invención» de la cabeza de Juan Bautista [3]. Si hacemos caso de un curioso capitel de pilastra, de una factura y ornamentación insólitas [4], cabría que el monumento original se remontase al siglo VII.

La localización de la sepultura del Precursor no resulta cosa fácil. La narración evangélica que da cuenta de su muerte [5] se muestra especialmente reticente en lo que se refiere al lugar de su sepultura. La misma reserva aparece en cuanto al lugar del drama, pero no existe razón alguna para no aceptar la versión dada por Josefo, quien lo sitúa en Maqueronte [6]. Este lugar, situado en Transjordania [7], al extremo de Perea (fig. 33) y en los confines del reino nabateo, domina toda la extensión del mar Muerto. Herodes el Grande edificó allí una fortaleza en cuyo interior se hallaba un palacio provisto de las instalaciones más lujosas, así como una prisión, puesto que una cosa no podía ir sin la otra. A 20 km cuesta abajo, los manantiales de Callirroe facilitaban la posibilidad de una cura reparadora.

Es allí, en plena atmósfera de ociosidad, donde debemos situar a los personajes: Herodes Antipas, hijo de

[1] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 38.

[2] ABEL, *Géographie de la Palestine*, II, pág. 446.

[3] CROWFOOT, *op. cit.*, pág. 38; ABEL, *op. cit.*, pág. 446.

[4] Reproducido en CROWFOOT, *op. cit.*, lám. LXXXV, 3 y 4.

[5] Mc 6,14-29. Será provechoso consultar el comentario que nos da el P. LAGRANGE, *Evangile selon saint Marc*, págs. 157-163, del cual hemos extraído los detalles sobre determinadas tradiciones.

[6] *Antigüedades Judaicas*, XVIII, 5, 2.

[7] ABEL, *Géographie* ... II, pág. 371.

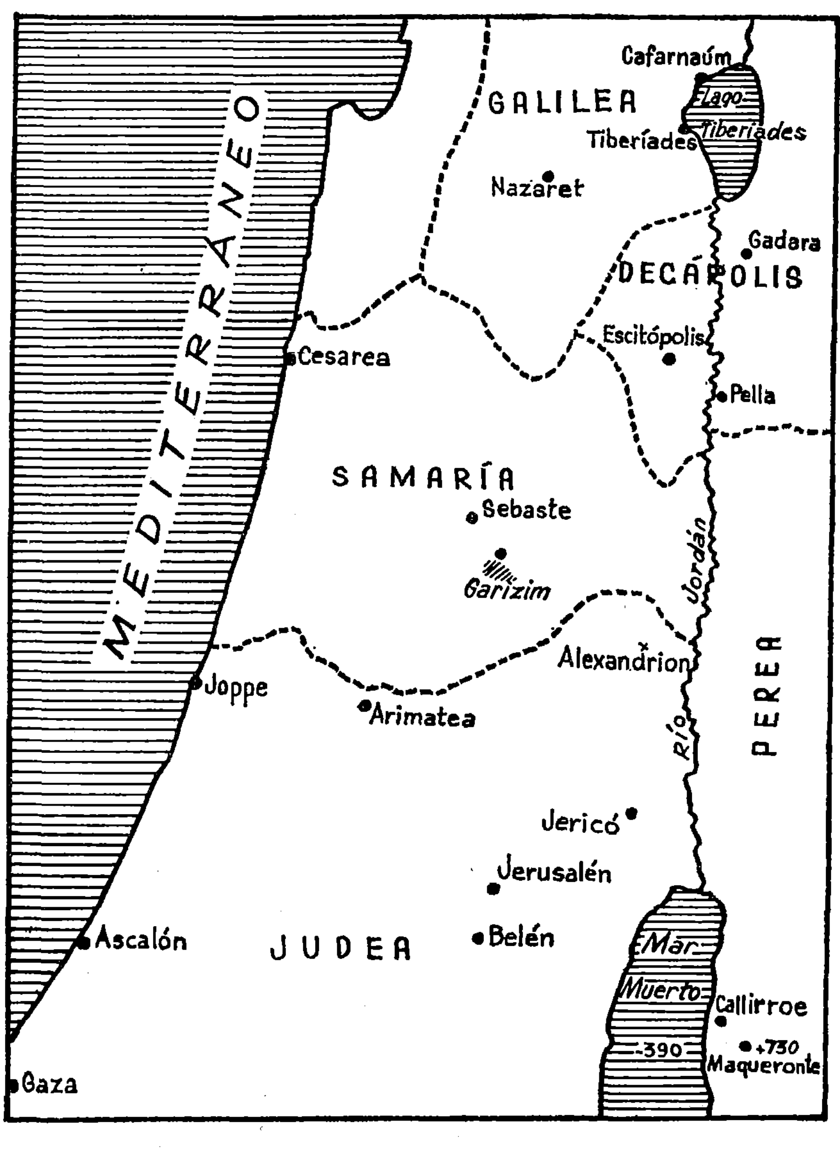


FIG. 33. Palestina en la época de Jesús

Herodes el Grande, tetrarca de Galilea y de Perea, su mujer Herodías [1] y Salomé hija de ésta [2]. Durante un festín ofrecido a los notables de su corte, Herodes, fascinado por la muchacha, le ofrece todo cuanto pueda desear. Salomé pide la cabeza de Juan Bautista. Obligado por su juramento, el rey manda ejecutar al prisionero y entrega a la muchacha la prenda sangrienta, quien la pasa a su madre. Los discípulos del Precursor llegan, se hacen cargo del cadáver y le dan sepultura.

¿Dónde se hallaba? ¿En Maqueronte o en sus inmediatos alrededores? Por la simple lectura del relato, puede parecer que no hay porqué buscarlo en otra parte. No obstante, la tradición tal cual se nos aparece en Teodorito [3], nos explicará más tarde que los paganos de Sebasté abrieron la teke (θήκη) de Juan Bautista y quemaron los huesos, con lo cual evidentemente se hubiera producido un traslado. No existe referencia alguna que nos obligue a rechazar esta posibilidad.

En cambio, si hacemos caso a otra tradición [4], la cabeza de Juan Bautista fue llevada desde Jerusalén a Cilicia, y luego a Constantinopla. Por otra parte en Damasco, en la iglesia de Teodosio (siglo IV D. C.) también se veneraba la misma cabeza, e incluso en la actualidad en la mezquita de los Omeyas, cierto edículo con una cúpula de mármol pretende encerrarla también...

Después de esta rápida revisión del caso, no parece que se puedan oponer objeciones de peso contra el tras-

[1] Herodías, nieta de Herodes el Grande, fue sucesivamente la mujer de un cierto Herodes, personaje sin categoría alguna, hijo de Herodes el Grande, y de Herodes Antipas, también hijo de Herodes el Grande. Para precisarlo mejor, la nieta se había casado sucesivamente con dos de sus tíos, estando ambos con vida, lo cual iba contra la ley judía. El evangelista Marcos ha dado el nombre de Filipo (6,17) en lugar de Herodes, al primer marido de Herodías.

[2] Según Josefo, Salomé había nacido del primer matrimonio de Herodías.

[3] Teodoreto, teólogo bizantino, nativo de Cirro, en el norte de Alepo (actualmente excavado por el *Institut francais d'archéologie* de Beirut), vivió de 393 a 457.

[4] Sozomienes, en *HE,* VII, 21. Citado por Lagrange.

lado del cuerpo del sacrificado a Maqueronte de Samaría. Puede que no sea seguro, pero en cambio tampoco es una opinión insostenible. Los discípulos de Juan Bautista no sólo habían tratado de quitar el cuerpo de su maestro a aquellos que lo habían martirizado, sino de lograr también para él una sepultura segura. Hubieran podido buscarla en Judea por estar más próxima, pero prefirieron ir más lejos, a Samaría, donde quedaban fuera de la jurisdicción de Herodes. Y lo que está fuera de duda es que dicha ciudad muy pronto reivindicó la circunstancia de haber sido elegida para esta reparación. Con tal motivo no queremos dejar de recordar el final de una narración de Flaubert [1], donde se evoca la salida de los discípulos:

«... *Las antorchas se apagaron. Los invitados se marcharon; en el salón sólo quedó Antipas con las manos en las sienes, contemplando fijamente la cabeza cortada, mientras Fanuel de pie en el centro de la gran nave y con los brazos extendidos, iba rezando.*

«... *En el momento en que salía el sol, dos hombres que Iaokanaan* [2] *había enviado antes, aparecieron con la contestación tanto tiempo esperada.*

«*La comunicaron a Fanuel, que se sintió alborozado.*

«*Luego les mostró el fúnebre despojo que había sobre la fuente, entre los restos del festín. Uno de los hombres dijo:*

«*¡Consuélate! ¡Ha descendido donde los muertos para anunciar a Cristo!*

«*El esenio comprendió entonces aquellas palabras: 'Para que él me engrandezca es necesario que yo me disminuya'.*

«*Y los tres, después de recoger la cabeza de Iaokanaan, se fueron por el lado de Galilea.*

«*Como pesaba mucho, la iban llevando alternativamente*».

[1] «Herodías». Para quienes puedan extrañarse de esta referencia a Flaubert, debemos recordar que en el estudio hecho por Jean Seznec sobre las fuentes utilizadas por este literato comenta que su erudición «es en todo el conjunto, amplia, minuciosa y segura». Cf. la recensión de H. C. PUECH, en *RHR*, CXXXII (1946), págs.: 245-247.

[2] Juan Bautista.

CUADROS CRONOLÓGICOS Y SINÓPTICOS

1. Desde Jeroboam hasta la conquista de Samaría.
2. Desde la conquista de Samaría hasta la llegada de Alejandro.
3. Desde los seleucidas a los romanos.
4. Palestina en la época romana.

ISRAEL	JUDA	DAMASCO
Jeroboam I (922-901)	Roboam (922-915)	Ḥezyōn Ṭabrimmōn
	Abías (915-913)	
Nadab (901-900)	Asa (913-873)	
Basa (900-877)		Ben Hădad I (885-855?)
Ela (877-876)		
Zimrī (876)		
Omrí (876-869)	Josafat (873-849)	
Acab (869-850) ELIAS		Ben Hădad II (= Hădad ʿÉzer) (= Adad-idri) († 843)
Ocozías (850-849)	Joram (849-842)	
Joram (849-842)	Ocozías (842)	Ḥăzāʾēl (= Haza'ilu) (= Mari') († 801)
Jehú (842-815)	Atalía (842-837)	
Joacaz (815-801)	Joás (837-800)	
Joás (801-786)	Amasías (800-783)	Ben Hădad III (= Bir-Hadad)
Jeroboam II (786-746) OSEAS	Azarías (783-742) AMOS	
Zacarías (746-745)		
Shallum (745)		
Menahem (745-738)	Jotam (742-735)	
Pĕqaḥyāh		
Peqaḥ (737-732)	Acaz (735-715) ISAIAS	Rĕṣīn (750-732)
Oseas (732-724)		Conq. de Damasco (732)
Conq. de Samaría (721)		

Asiria	Fenicia	Referencias
		I Re 12, 20
		I Re 14, 20
Asurnazirpal (883-859)		I Re 15, 33 *Estela de Melqart*
		I Re 16, 6
		I Re 16, 9-10
		I Re 16, 21, 24 *Estela de Mēšaʿ*
Salmanasar III (858-824)	ʾIttōbáʿal rey de Tiro (887-856)	I Re 16, 29-34; 17-22, 40
		I Re 22, 52
		II Re 3, 1
Jehú paga tributo		*Marfiles de Arslan Taš* II Re 9-10 *Obelisco de Salmanasar*
Adad-nirari III (809-782)		II Re 10, 35
		II Re 13, 10
		II Re 14, 23
		II Re 15, 8
Tiglatpileser III (745-727)		II Re 15, 10, 13
		II Re 15, 14
	Ḥīrām de Tiro	II Re 15, 23
Salmanasar V (726-722)		II Re 15, 25
		II Re 15, 30
Sargón II (721-705)		II Re 17, 5-6 *Inscripciones de Sargón II*

Samaria	Juda	Asiria
Samaría colonizada	Ezequias (716-687)	Sargón II (721-705)
	Miqueas	Senaquerit (704-681)
	Manasés (687-642)	
Samaría colonizada		Asarhaddón (680-669)
	Amón	
	Josías (640-609)	Asurbanipal (668-631)
Samaría colonizada	Sofonias	
	Nahum	
	Jeremias	Caida de Nínive (612)
	Sedecías Conq. de Jerusalén (586)	
	Exilio	
Samaría bajo el régimen persa	Regreso del exilio 1ª expedición (537)	
Rĕḥūm gobernador	Zorobabel Josué	
	Ageo	
	Zacarias	
	Construcción del Templo (520-515)	
Sanbal·laṭ gobernador	1ª misión de Nehemías (445-433)	
	2ª misión de Nehemías (432)	
	Llegada de Esdras (428 ó 398)	
Dĕlāyāh y Šĕlemyāhū fils de Sanballaṭ (407)	Bagori gobernador de Judea (407)	
Construcción del santuario del Garizim		

Babilonia	Persia	Seleucidas	Egipto
Nabopolasar (625-606)			
Nabucodonosor conq. Jerusalén (568) → 586			
EZEQUIEL			
Nabonido (555-538)			
Caida de Babilonia	Ciro (558-529)		
	Ciro rey de Babilonia (538-529)		
	Cambise (529-522)		
	Dario I (522-485)		
	Jerjes I (485-465)		
	Artajerjes I Longimano (465-424)		
	Jerjes II (424)		
	Dario II Norto (424-405)		
	Antajerjes II Mnemón (405-358)		
	Antajerjes III Oco (358-338)		Papiros de Elefantina
	Arsés (338-335)	Victoria de Iso (333)	
	Dario III Codomano (335-330)	Alejandro en Palestina (332)	

SAMARÍA	JUDEA
Asesinato de Andrómaco	
Castigo de Samaría (331)	
Perdicas restaura Samaría	
Ptolomeó 1.º conquista Samaría (312)	
Demetrio Poliorcetes conquista Samaría (296)	
	Antoíco Epífanes (175-163) Insurrección de los macabeos (167)
El templo del Garizim es consagrado a Zeus Xenios (166)	
	Juan Hircano (134-104)
El templo del Garizim destruido por Juan Hircano (108?)	
Pompeyo se anex. la región (63) Samaría restaurada por Gabino (57-55)	Pompeyo conq. Jerusalén (63)
Samaría se convierte en Sebaste bajo Herodes el Grande	

Judea-Samaría	Galilea Perea	Batanea, Iturea, Traconitide Gaulanitide
4 A. C. muerte de Herodes hasta 7 D. C.	4 A.C., hasta 39 D.C.	4 A.C. hasta 34 D.C.
Arquelao, etnarca	(Herodes) Antipas tetrarca	Filipo, tetrarca
7 a 41: *procuradores*	(Mc *6*, 14)	
Coponio		
M. Ambibulo		
Annio Rufo		
Valerio Grato		
Poncio Pilato (26-36)	Jesús muere en la Pascua del año 28	34 a 37: incorporados a la provincia romana de Siria
Marcelo		
Marulo		37 a 44: Agripa Iº rey
41 a 44: Agripa I.º rey (Act 12)	39 a 44: Agripa Iº, rey	44 a 53: incorporados a Siria
44 a 66: procuradores	44 a 66: procuradores	
. . . . . . Antonio Felix Porcio Festo (Act. 24)		
66: Insurrección judia (Tito-Vespasiano	Insurrección	
132-134: 2.ª insurrección judia (Adriano)		
180: Cómodo		
193: Septimio Severo		
211: Caracalla		
218: Heliogabalo		
222: Alejandro Severo		

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

A continuación damos una bibliografía reducida, limitada a las obras básicas y a los artículos importantes relacionados directamente con nuestro tema.

Siglas de las revistas utilizadas

AFO = *Archiv für Orientforschung.*
BASOR = *Bulletin of the American Schools of Oriental Research.*
BJRL = *Bulletin of the John Rylands Library.*
JNES = *Journal of Near Eastern Studies.*
JPOS = *Journal of the Palestine Oriental Society.*
PEF.QS = *Palestine Exploration Fund Quarterly Statement.*
RAL = *Reallexikon der Assyriologie.*
RB = *Revue Biblique.*
RGG = *Die Religion in Geschichte und Gegenwart.*
ZATW = *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft.*
ZDPV = *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins.*

Excavaciones

G.A. Reisner, C. S. Fisher y D. G. Lyon, *Harvard Excavations at Samaria* (1908-1910), 2 vols. (1924). (Citamos *HES.*)

J. W. Crowfoot, Kathleen M. Kenyon y E. L. Sukenik, *The Buildings at Samaria* (1942).

J. W. Crowfoot, Grace M. Crowfoot y E. L. Sukenik, *Early Ivories from Samaria* (1938).

No consideramos necesario citar aquí diversos informes prosionales de algunas excavaciones. Caso de interesar pueden encontrarse con detalle en *Die Palästina-Literatur*, de P. Thomsen, V, 3, págs. 478-479.

Para una visión de conjunto sobre los resultados, y el emplazamiento de Samaría:

HANNEQUIN (L.), *Fouilles en Palestine, Samarie,* en *Dictionnaire de la Bible,* Suplemento (1936).
HAMILTON (R. W.), *Guide to the Historical Site of Sebastiyeh* (1936).

Estudios críticos de documentos bíblicos

A. LODS, en *Bible du Centenaire* (1947).
R. DE VAUX, *Les Livres des Rois* (1949).

Historia y geografía

ABEL (R. P.), *Géographie de la Palestine,* I (1933); II (1938).
— *Histoire de la Palestine,* I-II (1952).
LODS (A.), *Israël, des origines au milieu du VIIIe siècle* (1930).
— *Les prophètes d'Israël et les débuts du judaïsme* (1935).
RICCIOTTI (G.), *Histoire d'Israël,* I-II (1947-1948). Lo citamos siempre refiriéndonos a la primera edición (1939).
NOTH (M.), *Histoire d'Israël* (1954).

Manuales y obras generales

ALBRIGHT (W. F.), *Arqueología de Palestina,* edición castellana, 1963.
— *Archaeology and the Religion of Israel,* 3.ª edición (1953).
BARROIS (G.), *Manuel d'archéologie biblique,* I (1939); II (1953).
GALLING (K.), *Biblisches Reallexikon* (1937).
JEREMIAS (A.), *Das Alte Testament im Lichte des Alten Orients* (1930).
NOTH (M.), *Die Welt des Alten Testament* (1953).
UNGER (M. F.), *Archeology and the Old Testament* (1954).
WATZINGER (C.), *Denkmäler Palästinas,* I-II (1933-1935).

Relieves y textos asirios

En nuestro cuaderno, *Nínive y el Antiguo Testamento,* págs. 78-81, figura una bibliografía detallada, y, por lo tanto, no la reproducimos de nuevo. Citaremos simplemente las *colecciones de textos:*

GRESSMANN (H.), *Altorientalische Texte zum Alten Testament* (1926).
PRITCHARD (J. B.), *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament* (1950), y en especial las págs. 265-301.

Las colecciones de monumentos:

GRESSMANN (H.), *Altorientalische Bilder zum Alten Testament* (1927).
PRITCHARD (J. B.), *The Ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament* (1954).
GROLLENBERG (L. H.), *Atlas de la Bible* (1954).

Cronología

A la bibliografía citada en el cuaderno, *Nínive y el Antiguo Testamento*, pág. 78, conviene añadir:

LEWY (J.), *Die Cronologie der Könige von Israel und Juda* (1929).

En este cuaderno seguimos la cronología fijada por W. F. ALBRIGHT, en *BASOR*, 100 (1945), págs. 16-22, sin que con ello dejemos de reconocer el mérito de la que propone E. R. THIELE, *The Chronology of the Kings of Judah and Israel*, en *JNES*, III (1944), págs. 137-186, o en *Vetus Testamentum*, 1954, págs. 185-195. Cada sistema tiene sus puntos débiles y ninguno de ellos logra imponerse de una manera absoluta. Para justipreciar la cronología de THIELE, cf. A. BARROIS, en *JNES*, XIV (1955), págs. 192-195.

Monografías, artículos y estudios

ALT (A.), *Die Rolle Samarias bei der Entstehung des Judentums* (1934), reproducido en *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel*, II (1953), págs. 316- 337.
— *Das Gottesurteil auf dem Karmel* (1935), reproducido en *Kleine Schriften*, II, págs. 135-149.
— *Das System der assyrischen Provinzen auf dem Boden des Reiches Israel*, ibid., págs. 188-205.
— *Zur Geschichte der Grenze zwischen Judäa und Samaria*, ibíd., páginas 346-362.
— *Der Stadstaat Samaria* (1954).
ANTOINE (P.), *Le Mont Garizim*, en el Suplemento del *Dictionnaire de la Bible*, III, col. 535-561.
CULLMANN (O.), *La Samarie et les origines de la mission chrétienne* (1953-1954).
DHORME (Ed.), *Les pays bibliques et l'Assyrie* (1911).
DIRINGER (D.), *Le iscrizione antico-ebraiche palestinesi* (1934).
DUPONT-SOMMER (A.), *Les Araméens* (1949).
DUSSAUD (R.), *Samarie au temps d'Achab*, en *Syria*, 1925, págs. 314-338; 1926, págs. 9-29.
— *Melqart*, en *Syria* (XXV) (1948), págs. 205-230.
EISSFELDT (O.), *Ba*ᶜ*alshamêm und Jahwe*, en *ZATW*, II (1953), págs. 135-149.
— *Der Gott Karmel* (1953).
— *Samaria*, en *RGG*, V, col. 97.
FORRER (E.), *Die Provinzeinteilung des assyrischen Reiches* (1921).
GALLING (K.), *Der Gott Karmel und die Ächtung der fremden Götter*, en *Festschrift Alt* (1953), págs. 105-125.

GUREWICZ (S. B.), *When did the Cult Associated with the «Golden Calves» fully develop in the Northern Kingdom?*, en *Australian Biblical Review*, III (1953), págs. 41-44.
HEMPEL, *Samaria*, en *RGG*, V, cols. 97-101.
JACK (J. W.), *Samaria in Achab's Time* (1929).
JEPSEN (A.), *Israel und Damascus*, en *AfO*, XIV (1942), páginas 153-172.
JEREMÍAS (J.), *Die Passahfeier der Samaritaner und ihre Bedeutung für das Verständnis der alttestamentlichen Passahüberlieferung*, en *ZATW*, 59 (1932), págs. 109 y sigs.
JIRKU (A.), *Benhadad*, en *RAL*, I (1932), págs. 482-483.
MAISLER (B.), *Der Distrikt Srq in den samarischen Ostraka*, en *JPOS*, XIV (1934), págs. 96-100.
— *The Historical Background of the Samaria Ostraca*, en *JPOS*, XXII (1948), pág. 117-133.
MOSCATI (S.), *L'epigraphia ebraica antica* (1951), págs. 27-39.
NAGEL (G.), *Samarie à l'époque israélite*, en *Revue de Théologie et de Philosophie*, 17 (1929), págs. 274-293.
NOTH (M.), *Das Krongut der israelitischen Könige und seine Verwaltung*, en *ZDPV*, 50 (1927), págs. 211-244.
— *Der Beitrag der samarischen Ostraka zur Lösung topographischer Fragen*, en *Palästina Jahrbuch* (1932), págs. 54-67.
O'DOHERTY (E.), en *Catholic Biblical Quarterly*, XV (1953), páginas 24-29.
ROWLEY (H.), *Sanballat and the Samaritan Temple*, en *BJRL*, septiembre 1955.
— *Nehemiah's Mission and its Background*, en *BJRL*, marzo 1955, págs. 528-561.
SUKENIK (E. L.), *An Israelite Gem from Samaria*, en *PEF.QS*, 60 (1928), pág. 51.
— *Inscribed Hebrew and Aramaic Potsherds from Samaria*, *PEF.QS*, 65 (1933), págs. 152-156.
— *Inscribed Potsherds with Biblical Names from Samaria*, ibíd., páginas 200-204.
— *Paralipomena Palaestinensia, Stamped Jar-Handles* ... en *JPOS*, 1934, págs. 178-184.
— *Potsherds from Samaria Inscribed with the Divine Name*, en *PEF.QS*, 68 (1936), págs. 37 y sigs.; *PEQ*, 1937, págs. 140 y sigs.
— *Note on a fragment of an Israelite Stele found at Samaria*, en *PEF.QS* 68 (1936), pág. 156.
THOMPSON (J. A.), *Extra-Biblical Data and the Omri Dynasty*, en *Australian Biblical Review*, III (1953), págs. 25-40.
DE VAUX (R.), *La chronologie de Hazael et de Benhadad III, rois de Damas*, en *RB*, 1934, págs. 512-518.

— *Les prophètes de Baal sur le Mont Carmel,* en *Bulletin du musée de Beyrouth,* V (1941), págs. 7-20.
— *Le schisme religieux de Jéroboam I,* en *Angelicum,* XX (1943), págs. 77-91.
Vincent (A.), *La religion des Judéo-Araméens d'Eléphantine* (1937).
Vincent (L. H.), *Le culte d'Hélène à Samarie,* en *RB,* 1936, páginas 221-232.
— informe de *HES,* en *RB,* 1925, págs. 336-441.
— informe de Crowfoot, *Early Ivories ...,* en *RB,* 1939, páginas 633-637.
— informe de Crowfoot, *The Buidings ...,* en *RB,* 1946, páginas 589-594.
— *Les épigraphes judéo-araméennes postexiliques,* en *RB,* 1949, páginas 274-294.
Vriezen (Th. C.) y Hospers (J. H.), *Palestine Inscriptions* (1951), con un capítulo sobre los *Ostracas* de Samaría.

Los otros artículos que hemos utilizado han sido citados en las notas de este cuaderno. Su ausencia en esta enumeración queda únicamente explicada por la limitación de espacio.

DETALLE DE LAS ILUSTRACIONES

A. Láminas

Las fotos de las láminas II y III han sido reproducidas del libro de J. W. CROOFOOT, *Early Ivories from Samaria,* gracias a la amable autorización del autor.

Todas las demás fotos son de André Parrot.

B. Figuras

(Todas estas ilustraciones han sido reproducidas de acuerdo con dibujos originales o inéditos, que salvo los números 16, 21, y 29 son de Pierre Hamelin.)

INDICE DE MATERIAS


EX LIBRIS
ARMA
UIRUM
QUE